



**Lo indecible: Memorias de dolor de un hombre víctima del conflicto armado colombiano**

Laura Andrea Rendón Pareja

Trabajo de grado presentado para optar al título de psicóloga

Asesora

Tatiana Andrea Cano Isaza, Doctora (PhD) en Salud pública

Universidad de Antioquia  
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas  
Psicología  
Andes, Antioquia, Colombia  
2023

---

Cita

(Rendón Pareja, 2023)

---

**Referencia**

Rendón Pareja, L (2023). *Lo indecible: Memorias de dolor de un hombre víctima del conflicto armado colombiano* [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Andes, Colombia.

**Estilo APA 7 (2020)**



Asesora: Tatiana Andrea Cano Isaza



Biblioteca Seccional Suroeste (Andes)

**Repositorio Institucional:** <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - [www.udea.edu.co](http://www.udea.edu.co)

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

### **Dedicatoria**

A todas las víctimas del conflicto armado colombiano.

A todas las personas que han pasado su vida sufriendo desazones en silencio, que han visto las puertas de la sociedad cerrándose frente a sus ojos cada vez que buscaron alguna palabra de aliento o algún cuerpo al cual abrazarse para llorar.

A ellos; a los padres, los hermanos, los amigos y los hijos de alguien que les fue arrebatado por la violencia.

A quienes se les dijo, desde la infancia, que las lágrimas no les estaban permitidas y que su propósito no era el sentir, sino el hacer.

A quienes han debido librar las más grandes batallas con un nudo de silencio atado a la garganta.

A los hombres que han sufrido pérdidas, tristezas y soledad, y que hoy pueden sentirse seguros de que son muchos, de que no están solos, y de que merecen poner en palabras sus más íntimas y difíciles experiencias.

### **Agradecimientos**

Agradezco al hombre que fue partícipe de esta investigación por poner en mis manos tanto su confianza como su historia, y por haberse atrevido a hablar de su experiencia, en tantos años, de manera tan audaz.

## Tabla de contenido

1.	Resumen .....	8
2.	Abstract.....	9
3.	Introducción .....	10
4.	Planteamiento del problema.....	11
	4.1 Antecedentes.....	13
5.	Justificación.....	19
6.	Objetivos .....	20
	6.1 Objetivo general .....	20
	6.2 Objetivos específicos .....	20
7.	Referente conceptual .....	21
	7.1 Víctima.....	21
	7.2 Conflicto armado .....	23
	7.3 Duelo por muerte violenta.....	24
	7.4 Estrategias de afrontamiento .....	25
8.	Diseño metodológico .....	27
	8.1 Paradigma.....	27
	8.2 Enfoque .....	27
	8.3 Método .....	28
	8.4 Técnica específica.....	29
	8.5 Unidades de análisis.....	30
	8.6 Población y muestra.....	31
	8.7 Organización y análisis de la información .....	31
	8.8 Consideraciones éticas .....	36
9.	Resultados .....	38

9.1	Capítulo 1. Contexto del conflicto armado colombiano; Una historia difícil de contar	38
9.1.1	Actores del conflicto armado colombiano .....	38
9.1.2	Etapas del conflicto armado colombiano.....	46
9.1.2.1	Etapa inicial .....	51
9.1.2.2	Intermedia .....	54
9.1.2.3	Final.....	57
9.1.3	Conflicto armado en Antioquia.....	58
9.2	Capítulo 2. La memoria: Un camino de difícil transitar .....	63
9.3	Capítulo 3. La experiencia: Un mar de aprendizajes no deseados .....	72
9.4	Capítulo 4. Estrategias de afrontamiento: Un dolor que no se extingue, un dolor que se transita.....	86
10.	Conclusiones .....	96
10.1	Memoria .....	96
10.2	Experiencia.....	97
10.3	Estrategias de afrontamiento .....	99
10.4	Lo que existe, pero no se nombra .....	100
11.	Discusión.....	104
13.	Bibliografía .....	108
14.	Anexos .....	119
14.1	Consentimiento informado .....	119

**Tabla de figuras**

<b>Figura 1</b> Memoria.....	32
<b>Figura 2</b> Experiencia.....	33
<b>Figura 3</b> Estrategias de afrontamiento.....	34
<b>Figura 4</b> El hoy.....	35
<b>Figura 5</b> Pinceladas de un criterio construido.....	93
<b>Figura 6</b> A 20 centímetros .....	101

## 1. Resumen

En este trabajo se desarrolla el estudio de caso de un hombre víctima del conflicto armado colombiano, mayor de 50 años, cuyo hermano fue asesinado por paramilitares en la década de los 90 en el municipio de Andes, Antioquia. En torno a ese hecho se aborda el análisis de los aspectos que componen la experiencia; como bien lo son la reconstrucción de la memoria, la identificación de estrategias de afrontamiento y el criterio construido a partir de la misma. Para esta investigación se tuvo en cuenta la mirada del paradigma interpretativo y se utilizó la entrevista a profundidad como herramienta para la construcción de información, la cual fue analizada a través de categorías como la memoria, la experiencia, las estrategias de afrontamiento y el hoy; estas categorías revelaron hallazgos relevantes como la influencia que tiene el vínculo en el procesamiento del duelo; el hecho de que los hombres víctimas del conflicto se han debido enfrentar a dificultades muy particulares que difieren de las enfrentadas por las mujeres, toda vez que sobre ellos parece recaer, de manera más directa y palpable en ciertas áreas de la vida, el peso del estigma de ser víctima; además, se evidenció que las investigaciones respecto a hombres víctimas del conflicto armado son pocas y que hay más limitaciones a la hora de expresar sus emociones. En adición, entre las estrategias de afrontamiento identificadas, se destaca la creencia en Dios, el apoyo familiar y el transcurso irrefrenable de la vida.

*Palabras clave:* conflicto armado colombiano, estrategias de afrontamiento, hombre víctima del conflicto armado, duelo por muerte violenta.

## 2. Abstract

This paper develops the case study of a man over 50 years old, victim of the Colombian armed conflict, whose brother was killed by paramilitaries in the 90's in the municipality of Andes, Antioquia. The analysis of the aspects that make up the experience, such as the reconstruction of the memory, the identification of coping strategies and the criterion built from it, is approached around this event. For this research, the interpretative paradigm was taken into account and the in-depth interview was used as a tool for the construction of information, which was analyzed through categories such as Memory, Experience, Coping Strategies and Today; these categories revealed relevant findings such as the influence that the bond has on the processing of mourning; the fact that male victims of the conflict have had to confront very particular difficulties that differ from those confronted by women, since the weight of the stigma of being a victim seems to fall on them in a more direct and palpable way in specific areas of life; in addition, it was shown that there is little research on male victims of the armed conflict and that there are more limitations when it comes to expressing their emotions. In addition, among the coping strategies identified, belief in God, family support and the unstoppable course of life stand out.

Translated with DeepL.com (free version)

*Keywords:* Colombian armed conflict, coping strategies, man victim of armed conflict, mourning for violent death.

### **3. Introducción**

El conflicto armado colombiano es una guerra que lleva azotando al país durante décadas y, tristemente, la población civil ha sido la más afectada, toda vez que ha permanecido expuesta en medio de fuegos cruzados e intereses políticos que no velan por su bienestar, sino que han aprendido a instrumentalizarla. Este trabajo se realiza con el objetivo de exponer, a través de un estudio de caso, la realidad de todas las víctimas de ese conflicto que han perdido más que el sueño y que tienen el derecho de romper el silencio y contar su historia.

Esta investigación desarrolla la experiencia de un hombre cuyo hermano fue asesinado por paramilitares en la década de los 90, a partir de allí se desprende el análisis de los aspectos básicos que componen el ejercicio de reconstrucción de la memoria. Es importante que este tipo de trabajos se realicen toda vez que aportan a la construcción conjunta de la historia de nuestro país, de una verdad que estamos en el deber de mirar de frente, con audacia para estudiarla, con criterio para cuestionarla y, sobre todo, con empatía para entender a sus víctimas.

#### 4. Planteamiento del problema

El conflicto armado ha constituido un escenario de violencia en el que se han librado todo tipo de confrontaciones que han desangrado a Colombia, una patria que no deja de padecer los estragos de esta guerra. El Centro Nacional de Memoria Histórica, un organismo dedicado a la recuperación de todo tipo de material relacionado con las afrentas que han tenido lugar en el marco de este conflicto, desarrolló un informe donde reposan datos y un análisis histórico que permiten comprenderlo mejor; este informe llamado ¡BASTA YA! Colombia: Memorias de guerra y dignidad reza en su primer capítulo:

Las dimensiones de la violencia letal muestran que el conflicto armado colombiano es uno de los más sangrientos de la historia contemporánea de América Latina. La investigación realizada por el GMH permite concluir que en este conflicto se ha causado la muerte de aproximadamente 220.000 personas entre el 1º de enero de 1958 y el 31 de diciembre de 2012. (...) De estas muertes el 81,5% corresponde a civiles y el 18,5% a combatientes; es decir que aproximadamente ocho de cada diez muertos han sido civiles, y que, por lo tanto, son ellos -personas no combatientes, según el Derecho Internacional Humanitario- los más afectados por la violencia. (Grupo de Memoria Histórica, 2013, p. 31)

Estas son, de por sí, cifras alarmantes que ameritan la atención tanto nacional como internacional a razón de las significativas afectaciones que han golpeado a la población; estas estadísticas son un llamado a la consciencia respecto a esta mancha degradante en la historia colombiana que requiere ser resarcida.

Un gran número de familias han sido afectadas por esta guerra cuyas nefastas consecuencias siguen haciendo eco en la actualidad. Los hechos victimizantes del conflicto armado colombiano han lastimado tanto a la patria que las comunidades han debido buscar estrategias para sobreponerse a esa herida nacional; se han formado grupos y se han llevado a cabo procesos para resignificar el dolor, un dolor que, nacido de la desgracia, ha dado a luz a las acciones más valientes toda vez que muchas víctimas han hurgado, dentro de sí, en búsqueda de la firmeza para recuperar su dignidad.

El conflicto armado se ha visto puesto en práctica a través de múltiples artilugios y arsenales que han sido concebidos por una creatividad tétrica impulsada por las ansias de poder, violencia y destrucción. Las modalidades de violencia han ido desde el secuestro y la desaparición forzada hasta los asesinatos selectivos y las masacres; tales hechos se vieron enmarcados en una dialéctica de guerra que además hablaba el lenguaje de la violencia sexual, el desplazamiento forzado, el reclutamiento forzado, las minas antipersonal y las extorsiones.

Los asesinatos selectivos han sido la modalidad que más vidas ha cobrado dentro del marco del conflicto armado y se han practicado, en ocasiones, con sevicia, de una manera tan tortuosa que habla de la deshumanización que permeó sin tregua tan execrable guerra.

Para el periodo comprendido entre 1981 y el 2012, el GMH ha documentado 588 eventos de violencia en los cuales hubo huellas o marcas de sevicia en los cuerpos de 1.530 personas. De la totalidad de los casos de sevicia, 433 fueron asesinatos selectivos y 154 masacres. Es de anotar que este registro se limita a las acciones de violencia en las que el cuerpo fue exhibido públicamente por los victimarios como parte de su estrategia de terror. (Grupo de Memoria Histórica, 2013, p. 54)

En el marco del conflicto armado se ha vulnerado la dignidad tanto de los cuerpos vivos como la de los muertos; no ha habido respeto ni por las víctimas directas ni por sus dolientes. Como consecuencia del fuerte componente de violencia en los asesinatos selectivos, la tramitación del proceso de duelo se ha visto caracterizada por unas dificultades particulares y de alta complejidad.

En la década de los 90, por ejemplo, todas las modalidades de violencia emprendieron un camino ineludible para alcanzar su punto más álgido. Aumentaron las cifras de masacres, se sumaron otros actores armados y la degradación fue voraz. Ésta fue la etapa más intensa de la guerra; esta década es un periodo que da cuenta de a qué nivel de degradación llegó el conflicto e ilustra de manera lúcida los extremos y daños alcanzados. En aquel entonces en el municipio de Andes, lugar donde ocurrieron los hechos aquí estudiados, también se estaban presentando acciones violentas como masacres, reclutamientos forzados y secuestros, donde nuevamente se hace presente la certeza de la falta de sensibilidad y respeto hacia la vida. Para entender el fenómeno de la guerra en Colombia y en este municipio es crucial estudiar esta particular década en la que la violencia empezó a formar parte visceral de una pesada cotidianidad.

La importancia de investigar sobre el conflicto armado colombiano se deriva de la necesidad de comprender cómo fue posible que un exterminio de tal magnitud se articulase y tuviese lugar en territorios rodeados por millones de personas que se veían forzadas a vivir a merced de un silencio tácito para evitar su muerte, de qué manera se llegó a prácticas tan atroces para mantener a una nación en un mutismo perpetuo nacido del más puro terror, cómo se desarrolló un éxodo que contó con la participación, incluso, de fuerzas militares, qué falencia existió en el sistema de justicia y cómo no se evidenció más que abandono estatal mientras los derechos básicos de la población eran vulnerados descaradamente.

Lo más humano es que se intente dar respuesta a estas preguntas puesto que en ellas reside la verdad que claman las víctimas, y la consciencia que requiere el país para emprender senderos rectos en el camino de la no repetición.

Por otro lado, se ha evidenciado que las investigaciones sobre víctimas del conflicto armado colombiano tienden a dar una mayor relevancia a las mujeres como población de estudio en los temas de experiencia y estrategias de afrontamiento, en tanto que los hombres han contado con pocos espacios para expresar sus sentires al respecto, aun sabiendo que ellos han sufrido la guerra desde perspectivas distintas a las del género femenino y que merecen, también, que su vivencia sea escuchada y tenida en cuenta, es por eso que este trabajo se pregunta respecto a la experiencia de duelo de un hombre por la pérdida de su hermano a causa de muerte violenta en el marco del conflicto armado colombiano en la década de los 90.

#### **4.1 Antecedentes**

Para la realización de este trabajo se recurrió a la búsqueda de investigaciones relacionadas con aspectos que, en conjunto, pudiesen aportar a la construcción del conocimiento general y necesario para complementar el tema elegido. Estos aspectos tenidos en cuenta para el rastreo bibliográfico fueron: Estrategias de afrontamiento aplicadas tanto en un ámbito general como en el marco del conflicto armado, significados atribuidos a la pérdida de un ser querido por causa de muerte violenta, duelo y afectaciones a la salud mental como consecuencia del conflicto armado. Para acceder a esta información se utilizaron palabras claves como Duelo, Conflicto armado, Salud mental, Estrategias de afrontamiento, Muerte, Duelo en masacres y Muerte violenta.

La búsqueda se realizó en bases de datos como Taylor & Francis, Scopus, Scielo, Redalyc y el repositorio de la Universidad de Antioquia; en adición, se revisó la bibliografía de cada texto encontrado para evaluar qué otro material tomado de allí podría ser útil para el enriquecimiento del tema en cuestión.

Para empezar, es importante señalar que el enfoque que se privilegia en estas investigaciones es el cualitativo, en congruencia con lo hallado por Restrepo y Bedoya (2020) al decir que “El 91,4 % de estas investigaciones son estudios cualitativos, de modo que es este el enfoque más utilizado para indagar sobre el duelo y los sentimientos morales en las víctimas del conflicto armado” (p.102)

El primer tema a abordar en este marco de antecedentes es el de las estrategias de afrontamiento, las cuales representan condiciones adaptativas que pueden ayudar a sobrellevar sucesos traumáticos, además pueden ser desarrolladas y/o fortalecidas según las condiciones contextuales y personales; así lo corroboran Castaño y León del Barco (2010) referenciados en Gómez (2021), quien respecto a las mismas afirma que:

Son catalogadas como procesos concretos y determinantes que se utilizan en cada uno de los contextos donde interactúa el individuo y pueden ser sumamente alternantes o cambiantes dependiendo de las situaciones desencadenantes. De igual manera, se establecen en función de la situación concreta. Esto da a entender que las estrategias de afrontamiento se convierten en un factor indispensable al momento de responder ante cualquier demanda tanto interna como externa que requiere de una adecuada resolución de la situación. (Gómez, 2021, p.47)

Así lo demuestra una investigación realizada con 5 mujeres víctimas de desplazamiento forzado en Cáceres-Antioquia donde se evidenció que “Las estrategias de afrontamiento utilizadas variaron de acuerdo a la gravedad de los hechos, al contexto donde ocurrió la situación, el nivel cognitivo y cultural de las mujeres” (Gómez, 2021, p.70).

En la revisión de las investigaciones consultadas fue común encontrar estrategias de afrontamiento referidas al apoyo social y cultural, la percepción de la religión y la comunidad como un aliciente, el fortalecimiento de los lazos afectivos tanto conyugales como familiares, el sentimiento de lucha impulsado por la necesidad de seguir adelante, la capacidad de resignificar

las afectaciones sufridas por la guerra a partir de la flexibilidad y el análisis, la autonomía, la expresión de las dificultades del proceso de afrontamiento, el apoyo de instituciones y el poder desarrollar actividades laborales que significaran una estrategia económica para hacer frente a los requerimientos cotidianos para subsistir y mantener el hogar. (Botero et al., 2014; Gómez, 2021; Gutiérrez et al., 2014; Hewitt et al., 2016 y Di-Collerdo et al., 2007).

Dentro de las estrategias de afrontamiento se destaca la expresión; la posibilidad de narrar el dolor tiene incidencias positivas en el resarcimiento de las víctimas. Así lo afirman Castrillón et al. (2016) “Relatar su historia personal y familiar es una práctica que posibilita tramitar el sentimiento de dolor producido por los acontecimientos de violencia” (p. 412). El contar la historia está ligado a una experiencia catártica y liberadora, presta para el avance en la asimilación y gestión de los hechos; esto puede evidenciarse también en los trabajos realizados por Díaz & Ovalle (2018), Díaz et al (2022), Elmiger (2010), Villa (2014) y Villa et al (2016); en estos últimos se refiere esa experiencia narrativa como sanadora, pero con un aliciente extra: El apoyo mutuo, comunitario. Sin lugar a dudas, los trabajos consultados coinciden en que verbalizar los sucesos traumáticos representa una herramienta valiosa para la tramitación de los mismos.

Por otro lado, es necesario mencionar lo que representa una participación activa de la red familiar en estos sucesos; sin dudas, se convierte en un punto de apoyo relevante en el afrontamiento de los mismos. Las estrategias de afrontamiento familiar alcanzan a “Mitigar o a mejorar la respuesta emocional que lleva un hecho violento” tras el impacto del conflicto armado en las dinámicas familiares (Gutiérrez et al., 2014). No obstante, también hay que aludir en este sentido a las significaciones que le da el entorno familiar a la situación de crisis, puesto que estas atribuciones simbólicas inciden en la manera en la que la familia (o un individuo) se proyecta y adopta las medidas de afrontamiento ante la circunstancia, tal como se ve en Padilla et al. (2007) cuando afirma que “La forma como el sistema familiar interprete o signifique su realidad, se relaciona directamente con la percepción de una situación de crisis” (p.139), o en Cardona & Vasco (2013), quienes tocan este aspecto desde una perspectiva más propiamente relacionada con el conflicto armado cuando plantean que:

El duelo es un proceso que se vive individualmente y está determinado por factores internos y externos relacionados entre sí. Es un duelo complicado ya que la muerte de los seres

queridos no es el único hecho al que deben enfrentarse, también tienen la responsabilidad de restituir la comunidad y de velar por su seguridad soportando la revictimización que viven constantemente, así como la falta de justicia y la indiferencia por parte del Estado (p.4)

Teniendo en cuenta lo previamente dicho, es cierto que el proceso de duelo, la percepción del mismo y las estrategias puestas en práctica para sobrellevarlo tienen estrecha relación con todo un entramado de sentimientos que surgen alrededor de los hechos y que son, a fin de cuentas, una construcción personal que tiene que ver con el vínculo previamente sostenido con las víctimas directas y el ambiente situacional de sus dolientes, incluso tiene que ver con la toma de decisiones de los mismos, puesto que la simple acción de tomar una decisión frente al cómo vivir el escenario presente es determinante en el tipo de sentimientos que se pueden gestar en el trasegar de esa sucesión. Así lo referencian Bedoya et al. (2021) quienes hacen alusión, además, a un aspecto muy importante de la elaboración de este proceso; de por sí, ya es suficientemente triste e ilustrador apearse únicamente a la pérdida humana y las penosas incidencias para sus familiares también víctimas del conflicto armado, no obstante, no podemos permitirnos olvidar que, a raíz de ese suceso precisamente, se van desatando ineludiblemente otras pérdidas, eslabones en la cadena del impacto lamentable que acarrea consigo la desestructuración por la pérdida de los seres queridos bajo estas circunstancias y que, sin lugar a una alternativa diferente, rompen y modifican el constructo en que se solía pensar, ser y habitar.

Otro aspecto importante a tener en cuenta son las secuelas en la salud mental que dejan estos hechos violentos en las personas que los padecen. Una investigación realizada con víctimas del conflicto armado en Bojayá, Chocó, concluyó que las consecuencias pueden ser riesgo de suicidio, ansiedad y depresión que pueden sumarse a un trastorno de estrés postraumático (TEPT).

Las personas víctimas de la violencia armada tienen una gran probabilidad de presentar desajustes en el estado de salud mental, manifiestos en síntomas de ansiedad y depresión (...) El cuadro sintomático provoca malestar clínicamente significativo en las víctimas, con deterioro social y laboral (...) Son frecuentes los trastornos del estado de ánimo (depresión mayor y riesgo de suicidio) y de ansiedad (trastorno de ansiedad generalizada) en las víctimas de la violencia armada, desarrollen o no TEPT. Los trastornos por angustia y la

fobia social pueden considerarse como factores de riesgo para el TEPT” (Londoño et al, 2005, p. 504).

Otras investigaciones como las de Vaughan et al. (2012) y Charry (2016) coinciden en que, en efecto, las víctimas son propensas a padecer algunos síntomas psicológicos debido a los sucesos vividos. También es posible que se presente el Trastorno de duelo prolongado, el cual parece tener un grado de complejidad más alto al relacionarse con una pérdida por causa de muerte violenta ya que se hace más difícil la comprensión y aceptación de hechos tan disruptivos (Milman et al. 2017). Más claramente:

El duelo prolongado es una respuesta normal de duelo, pero persistente y profunda. Las manifestaciones se extienden por un atípico período de 6 meses o más (CIE-11) o de 12 meses (DSM-5TR) después de la pérdida de un ser querido. (Levy, 2022)

Estos resultados bien podrían ser una radiografía de las afectaciones psíquicas que podrían estar padeciendo las millones de víctimas a lo largo y ancho del país.

En cuanto al duelo, es importante señalar que estos trabajos investigativos plantean que éste genera cambios en las personas puesto que deben acudir a recursos psicológicos para sobrellevar este hecho disruptivo; tal proceso se expresa de manera conductual, emocional, cognitiva e incluso somática (Guevara et al., 2020; Moreno et al., 2022 y Díaz et al., 2015).

También se tuvieron en cuenta investigaciones sobre el papel institucional y profesional en el tratamiento de estos sucesos, al respecto, el trabajo Reflexividad sobre la intervención profesional en duelo con población afectada por el conflicto armado en Colombia plantea:

La reflexividad frente a la intervención en duelo conlleva repensar lo que hacen y cómo lo hacen: destacar limitaciones y alcances de los contextos institucionales, mayor profundidad en la intervención, formarse en torno al duelo y prepararse emocionalmente acerca de sus propias pérdidas para generar relaciones profesionales que faciliten procesos de elaboración y reconstrucción de las situaciones dolorosas que viven las personas que atienden. (Escobar et al., 2020, p.67).

El trabajo Modelos Psicológicos del Duelo: Una Revisión Teórica de Alonso et al. (2019) también alude a esa preparación y conocimiento del profesional que se requiere para el tratamiento del duelo.

En conclusión, se identificaron varios aspectos que pueden influir en la vivencia de esta experiencia: el contexto en el que ocurre, las significaciones que surgen ante la desgracia, las redes de apoyo familiares, sociales y gubernamentales y las capacidades personales de afrontamiento.

## 5. Justificación

El conflicto armado colombiano ha generado múltiples afectaciones a nivel nacional; gran parte de la población ha debido desplazarse de sus tierras, ajustarse a nuevas realidades impuestas por su condición y modificar sus dinámicas familiares, sociales y laborales. En Colombia siguen vivas las secuelas de este atroz capítulo en su historia.

Según lo expuesto previamente, debe decirse que el investigar los casos particulares de las víctimas de este conflicto puede aportar a la construcción de la memoria histórica y al reconocimiento de las mismas; el hacer visibles los padecimientos de quienes sufrieron el conflicto en carne propia puede ayudar a hacer un análisis más detallado respecto a cómo se gestó esta guerra y cómo fue posible que alcanzara extremos tan desmesurados. Es también posible establecer, a través de estos relatos, una mayor claridad referente a las modalidades de violencia utilizadas, los grupos perpetradores de esa violencia, los móviles para su accionar y el papel de las víctimas en medio de ese escenario; el cómo pudieron soportar tales agresiones y continuar con su vida después de la herida que les ocasionó el abuso, además de lo que les sobrevino después de eso.

A través de estas investigaciones es posible reconocer la historia más al detalle, en su esencia y con sus implicaciones, pero también es posible exaltar los recursos de resiliencia o adaptación con los que han contado las víctimas para sobrellevar su carga; una de las justificaciones a exaltar es esa, el poder de retribución, restauración y resignificación que puede otorgarle a las víctimas el contar su historia y el saber que no se quedará perdida en el olvido como si careciese de relevancia, sino que será reconocida como un suceso que amerita el respeto y conocimiento de otras personas. Este estudio de caso cumplirá con darle voz a una víctima que merece narrar un hecho impactante en su vida y que servirá para agregar una pieza más al rompecabezas del que se compone la realidad del conflicto armado colombiano.

## **6. Objetivos**

### **6.1 Objetivo general**

Comprender la experiencia de un hombre ante la pérdida de un ser querido a causa de muerte violenta en el marco del conflicto armado colombiano, en Andes (Antioquia, Colombia) en la década de 1990.

### **6.2 Objetivos específicos**

1. Reconstruir la memoria de un hombre respecto a la pérdida de un ser querido en el marco del conflicto armado colombiano, en Andes (Antioquia) en la década de 1990.
2. Describir la experiencia de pérdida de un ser querido en el marco del conflicto armado colombiano, en Andes (Antioquia) en la década de 1990.
3. Identificar las estrategias de afrontamiento utilizadas por una víctima del conflicto armado ante una pérdida por causa de muerte violenta.

## **7. Referente conceptual**

En este apartado se encuentran las nociones teóricas de los conceptos de Víctima, Conflicto Armado, Duelo por muerte violenta y Estrategias de afrontamiento. El desarrollo de éstos pueden ayudar a la comprensión y contextualización de este trabajo teniendo en cuenta que son los pilares sobre los que se fundamenta este estudio de caso; el concepto de Víctima permite ubicar al entrevistado dentro del relato no sólo escrito sino también histórico, el de Conflicto Armado ilustra la problemática en la que se sitúan los hechos de interés, el de Duelo por muerte violenta permite entender las particularidades de la experiencia del entrevistado y el de Estrategias de afrontamiento visibiliza los mecanismos motivacionales que éste pudo usar el para sobrellevar su duelo.

### **7.1 Víctima**

Se torna interesante hacer mención sobre que, tal como lo menciona Bastidas & Rodríguez (2016), en Colombia no hay una definición precisa del término “Víctima”, dado que son muchos los fenómenos inmersos, en donde el ser humano es ofendido, maltratado o su dignidad se encuentra en riesgo lo que presenta una diversificación en la terminología. Cuando se menciona el término “fenómenos” los autores hacen referencia a los diferentes tipos de violencia que se viven en el país tales como: homicidios, secuestros, desaparición forzada, tortura, lesiones personales, delitos sexuales, destrucción y pérdida de bienes, entre otras. Es a partir de ello que realizan una construcción de la palabra: “En los anteriores fenómenos mencionados siempre existe una persona o varias o incluso toda una comunidad o municipio que soporta las consecuencias de dichos actos, estas personas se les denomina víctimas” (Bastidas & Rodríguez, 2016, p.368).

Entrando en contexto, dentro del marco del conflicto armado colombiano el artículo 3 de la ley 1448 de 2011 para la atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno define a las víctimas como:

Se consideran víctimas, para los efectos de esta ley, aquellas personas que individual o colectivamente hayan sufrido un daño por hechos ocurridos a partir del 1º de enero de 1985, como consecuencia de infracciones al Derecho Internacional Humanitario o de violaciones graves y manifiestas a las normas internacionales de Derechos Humanos, ocurridas con ocasión del conflicto armado interno. También son víctimas el cónyuge, compañero o

compañera permanente, parejas del mismo sexo y familiar en primer grado de consanguinidad, primero civil de la víctima directa, cuando a esta se le hubiere dado muerte o estuviere desaparecida. A falta de estas, lo serán los que se encuentren en el segundo grado de consanguinidad ascendente. De la misma forma, se consideran víctimas las personas que hayan sufrido un daño al intervenir para asistir a la víctima en peligro o para prevenir la victimización. La condición de víctima se adquiere con independencia de que se individualice, aprehenda, procese o condene al autor de la conducta punible y de la relación familiar que pueda existir entre el autor y la víctima. (Congreso de la República, 2011)

En adición, esta misma ley aclara en su párrafo 2 que

Los miembros de los grupos armados organizados al margen de la ley no serán considerados víctimas, salvo en los casos en los que los niños, niñas o adolescentes hubieren sido desvinculados del grupo armado organizado al margen de la ley siendo menores de edad (Congreso de la República, 2011).

Por otro lado, la ley 1592 de 2012 define el concepto de víctima así:

Para los efectos de la presente ley se entiende por víctima la persona que individual o colectivamente haya sufrido daños directos tales como lesiones transitorias o permanentes que ocasionen algún tipo de discapacidad física, psíquica y/o sensorial (visual y/o auditiva), sufrimiento emocional, pérdida financiera o menoscabo de sus derechos fundamentales. Los daños deberán ser consecuencia de acciones que hayan transgredido la legislación penal, realizadas por miembros de grupos armados organizados al margen de la ley. (Congreso de la República, 2012, p.1)

La Comisión de la Verdad, por su parte, alude a la definición de víctima desde su esencia más sencilla y diciente en relación a su condición de afectado a causa del conflicto armado colombiano: “Víctima son aquellos que, individual o colectivamente, sufrieron daños como consecuencia de las acciones u omisiones presentadas en el marco del conflicto armado” (*Víctimas - Glosario - Comisión de la Verdad Colombia*, junio de 2022.)

En conclusión, estas definiciones acogen a todas las personas civiles o pertenecientes a la Fuerza Pública, que hayan resultado afectadas como consecuencia de cualquiera de las modalidades de violencia puestas en práctica durante el conflicto armado. También es interesante pensar en que, pese a que la noción de víctima refiere condiciones de debilidad o vulnerabilidad, puede asumirse desde una perspectiva en la cual se le ve como un concepto capaz de otorgar dignidad, puesto que las víctimas ameritan precisamente este calificativo para que sus vivencias y dolor sean validados. La palabra “Víctima” no es una palabra que se limita a definir una condición, más allá de eso, es una con la capacidad de dar a la persona el reconocimiento que su sufrimiento demanda.

## **7.2 Conflicto armado**

El Comité internacional de la Cruz Roja (2008) emitió la siguiente definición en un documento de opinión:

Los conflictos armados no internacionales son enfrentamientos armados prolongados que ocurren entre fuerzas armadas gubernamentales y las fuerzas de uno o más grupos armados, o entre estos grupos, que surgen en el territorio de un Estado [Parte en los Convenios de Ginebra]. El enfrentamiento armado debe alcanzar un nivel mínimo de intensidad y las partes que participan en el conflicto deben poseer una organización mínima. (p.6)

El conflicto armado colombiano, caracterizado por ser un escenario en el que se vivió una violencia álgida entre la fuerza pública y grupos armados al margen de la ley, cumplió con precisión y para tormento de la población general, las características de la definición previa.

Colombia ha sufrido un conflicto armado que se ha degenerado por su prolongación. Las circunstancias que lo originaron se pueden hallar en un período de violencia partidista, que engendró odio y sectarismo político debido a la manipulación de las juntas directivas de los partidos políticos tradicionales, la injerencia de las ideologías provenientes de la Guerra Fría, la exclusión política provocada por el Frente Nacional, la inequidad, la pobreza, la exclusión social, la mala distribución de la tierra y de la riqueza y la carencia de valores que causó una vida facilista con una economía mentirosa creada por organizaciones criminales que lentamente se fueron apoderando de la institucionalidad. (Bernal et al., 2018, pp. 113-114)

Finalmente, Uprimny (2005) refiere diferentes bases de datos de universidades que decidieron almacenar y sistematizar la información referente a los conflictos tanto internos como externos que hayan tenido lugar; esto con el propósito de comprender su lógica y poder dar recomendaciones más acertadas para la consecución de la paz. Dos de las bases de datos mencionadas son "Correlates of War Project" (COW) creada en la universidad de Michigan en Estados Unidos y Prio, creada por la Universidad de Uppsala en Suecia.

La diversidad ofrecida por la vastedad de estas bases de datos ofrece una posibilidad de alto valor en tanto que el conflicto se trabaja de manera tan amplia que permite conceptualizarlo, entenderlo y ubicarlo en los diferentes contextos históricos.

### **7.3 Duelo por muerte violenta**

"La muerte violenta como consecuencia de la acción de un agente externo, se considera un fenómeno social a nivel mundial. Según sus causas médico - legales se clasifica en homicida, suicida y accidental" (Pérez. et al., 2020).

Respecto al caso del conflicto armado interno colombiano, el GMH (2013) establece que:

Entre los casos documentados de sevicia, el GMH ha podido identificar como mecanismos de violencia el degollamiento, el descuartizamiento, la decapitación, la evisceración, la incineración, la castración, el empalamiento y las quemaduras con ácidos o sopletes. A la utilización de armas cortopunzantes que han acompañado estas prácticas de crueldad extrema, se sumó el uso de herramientas agrícolas que se erigieron como símbolos del terror: la motosierra y el machete. (p. 55)

Estas prácticas de sevicia son, sin duda alguna, modalidades de asesinato que adjudican a esas muertes la condición de violentas.

El duelo comprende, por sí mismo, un proceso de elaboración que se relaciona con las particularidades del caso; el hecho de que el fallecimiento esté relacionado con una causa de muerte violenta puede añadir a este proceso una serie de características que hagan más difícil su procesamiento. Como lo afirman García y Pérez (2013):

Cuando la muerte del ser querido ocurre en circunstancias inesperadas y repentinas, el sufrimiento por la pérdida es más agudo, traumático y las reacciones son más severas y pueden llegar a ser complicadas, la persona se siente abrumada por el suceso inesperado e imprevisto y sus mecanismos para enfrentar la situación resultan insuficientes. (p.267)

#### **7.4 Estrategias de afrontamiento**

Las estrategias de afrontamiento pueden entenderse como la puesta en práctica de aquellos recursos psíquicos y comportamentales que sirven a un sujeto para sobrellevar una situación de difícil procesamiento.

Lazarus & Folkman (1986) se refieren al afrontamiento como “Aquellos esfuerzos cognitivos y conductuales constantemente cambiantes que se desarrollan para manejar las demandas específicas externas y/o internas que son evaluadas como excedentes o desbordantes de los recursos del individuo” (p.164).

Otros autores como Macías et al. (2013) definen el afrontamiento como una forma de manejar situaciones que puedan generar estrés en el individuo, con las que busca tolerar, minimizar, aceptar o ignorar aquello que sobrepasa sus capacidades, ya sea resignificando el estímulo, a través de las acciones, pensamientos, afectos y emociones que el individuo utiliza a la hora de abordar la situación desbordante.

Además, “la eficacia de las estrategias de afrontamiento descansa en su habilidad para manejar y reducir el malestar inmediato, así como en sus efectos a largo plazo, en términos de bienestar psicológico y en el estado de salud” (Snyder, 1999, como se citó en Di-Collerdo et al, 2007, p. 135).

Según Lazarus & Folkman (1984) las estrategias de afrontamiento pueden ser clasificadas en dos grupos: Aquellas que están enfocadas en el problema y aquellas enfocadas en las emociones; las que están enfocadas en el problema comprenden la búsqueda de la solución del mismo o, al menos, la modificación de los elementos del entorno que resultan estresantes o dañinos para el sujeto mismo. Las que están centradas en las emociones buscan aminorar las experiencias

emocionales negativas que se relacionan con el suceso y encontrar otros estímulos, tanto a nivel interno como ambiental, que puedan generar respuestas emocionales positivas.

Fernández (1997 como se citó en Gantiva et al., 2009) menciona que, se pueden identificar tres dimensiones básicas, a lo largo de las cuales se sitúan los diferentes estilos de afrontamiento; estas son: a) el método empleado en el afrontamiento, dentro del cual se distinguen el estilo de afrontamiento activo, el pasivo y el evitativo; b) la focalización del afrontamiento, en la que están el estilo de afrontamiento dirigido al problema, a la respuesta emocional (López, Riu & Bscheid, 2005) y dirigido a modificar la evaluación inicial de la situación; y c) la actividad movilizada en el afrontamiento, dentro de la cual se distinguen el estilo de afrontamiento cognitivo y el conductual (Fernández, 1997 como se citó en Gantiva et al., 2009).

Por otro lado, Macías et al. (2013) mencionan un punto importante y es que las estrategias de afrontamiento, aunque son un proceso que se realiza de manera individual en donde cada persona decide qué herramienta usar para afrontar las situaciones que se presenten en su vida cotidiana, también el ámbito social influye en la manera en que estas operan.

El afrontamiento se deriva de las interacciones de las personas con y en las múltiples circunstancias de su vida en los contextos socioculturales, lo cual deja ver la multicausalidad del fenómeno. Dichas interacciones implican efectos de mutua influencia sobre las variables personales y situacionales y, por tanto, una causación recíproca (Fleis dechman, 1984; Folkman, 1986 como se citó en Macías et al., 2013).

## **8. Diseño metodológico**

A continuación, se presenta el diseño metodológico de esta investigación, el cual establece las bases sobre las que se rigió la misma para pensar, adquirir, organizar y analizar la información buscada.

### **8.1 Paradigma**

#### **Paradigma interpretativo**

Patton como se citó en Morales (2003), afirma que el paradigma interpretativo tiene varias características que, en resumen, evidencian su inclinación al estudio naturalista de las situaciones, lo que hace referencia a que son investigadas tal y como se presentan, respetando la manera en que se desarrollan. También hacen alusión a un análisis inductivo y a la mirada holística con la que debe percibirse el caso, además del contacto directo del investigador con la situación o los sujetos implicados y la aceptación de que el caso puede presentar algún cambio o variación, así como el reconocimiento de las particularidades del mismo que son, finalmente, las que lo hacen único, su contextualización sociohistórica, la objetividad con la que se trabaje y la disposición de adaptar el diseño metodológico a las necesidades que exprese la situación.

Las características de este paradigma resultaron apropiadas para el desarrollo del presente trabajo puesto que, en conjunto, componen una percepción óptima para el desarrollo completo y enriquecido del tema de investigación en tanto que ilustran una postura del investigador que no es intrusiva, sino que es más bien de observación, documentación y respeto por el caso en todo momento. Además, aludiendo a esa cualidad subjetiva del caso mismo, es de resaltar que el paradigma interpretativo acogió tal condición y se mostró flexible y adaptable ante las demandas que presentó el desarrollo de la investigación, lo cual le calificó como el más idóneo para este trabajo.

### **8.2 Enfoque**

#### **Enfoque histórico - hermenéutico**

Morales (2011), quien en su desarrollo de la historia de la hermenéutica expone que esta se constituyó, al principio, como el estudio y la interpretación de textos religiosos y que posteriormente fue extendida hacia la interpretación y análisis de todo tipo de textos, alude también a la adaptación del término que propuso Dilthey; esta conceptualización hace referencia a esa ardua y juiciosa interpretación, pero sin limitarse únicamente al análisis textual, sino que habla de la aplicación de este proceso de comprensión a hechos históricos partiendo de su momento contextual para llevar a cabo un análisis adecuado de tales realidades. Por su parte, Gallego (2009) afirma que “El paradigma histórico hermenéutico proponía la ciencia como un sistema complejo que pretendía comprensiones mediadas por el lenguaje, las cuales conducían a procesos interpretativos de la realidad social y humana” (p. 20).

Las ciencias histórico hermenéuticas buscan rescatar el fenómeno de la relación entre sujetos a partir de la comprensión de los procesos comunicativos, mediados por la apropiación de la tradición y la historia; su interés se fundamenta en la construcción y reconstrucción de identidades socioculturales (interés práctico) para desde esa comprensión estructural, y en un proceso posterior, poder sugerir acciones de transformación. (Ortiz, 2015, p.17)

El acercamiento a la experiencia de pérdida de un ser querido a causa de muerte violenta en el marco del conflicto armado colombiano, sugiere un cuidadoso análisis que permita identificar los hechos más relevantes o influyentes de la misma y ponerlos en relación con el contexto en el que ocurrieron, el cual se enriquece, a su vez, de la interpretación de los sucesos específicos que tuvieron lugar dentro de él; de esta manera fue posible tocar la esencia de la situación trascendiendo las narraciones superficiales e identificando sus particularidades aún de manera holística; por ende, este enfoque fue el propicio para la comprensión de este acontecimiento.

### **8.3 Método**

#### **Estudio de caso**

El estudio de caso permite analizar el fenómeno objeto de estudio en su contexto real, utilizando múltiples fuentes de evidencia, cuantitativas y/o cualitativas simultáneamente (Yin, 1989, como se citó en Jiménez, 2012).

El estudio de casos es uno de los métodos más apropiados para aprender la realidad de una situación, en los que se requiere explicar relaciones causales complejas, realizar descripciones de perfil detallado, generar teorías o aceptar posturas teóricas exploratorias o explicativas, analizar procesos de cambio longitudinales y estudiar un fenómeno que sea, esencialmente, ambiguo, complejo e incierto. (Villareal y Landeta, 2007, como se citó en Jiménez, 2012, p.143)

Escudero et al. (2008) plantean que el estudio de caso “Nace de la necesidad o deseo de entender un fenómeno social complejo, puesto que permite a los investigadores detectar las características más representativas y holísticas de los eventos y/o fenómenos de la vida real” (p.8).

Este método fue adecuado para ahondar en la experiencia que compete a esta investigación dado que, por la naturaleza holística y comprometida del estudio de caso, fue posible escudriñar en los acaeceres que la componen facilitando su comprensión sin descartar datos importantes; lo previamente dicho tiene un altísimo valor en tanto que es menester que la historia se reconstruya de manera completa, que se profundice en los aspectos que la componen para que su impacto sea mayor desde un ámbito informativo y en pro de la reconstrucción misma del pasado de nuestro país, teniendo en cuenta que la historia del conflicto armado colombiano no se cuenta desde una generalidad, sino que consta de rostros, momentos, vivencias e historias que aportan pinceladas a la pintura dantesca que se ha hecho llamar, precisamente, conflicto armado interno.

#### **8.4 Técnica específica**

##### **Entrevista a profundidad**

La técnica seleccionada para la presente investigación fue la entrevista a profundidad, de acuerdo con Robles (2011):

La entrevista en profundidad se basa en el seguimiento de un guion de entrevista, en él se plasman todos los tópicos que se desean abordar a lo largo de los encuentros, por lo que previo a la sesión se deben preparar los temas que se discutirán, con el fin de controlar los tiempos, distinguir los temas por importancia y evitar extravíos y dispersiones por parte del entrevistado. (p.41)

(...) Más allá de tratarse de un término que dimensiona el contenido de la entrevista, la intencionalidad principal de este tipo de técnica, es adentrarse en la vida del otro, penetrar y detallar en lo trascendente, descifrar y comprender los gustos, los miedos, las satisfacciones, las angustias, zozobras y alegrías, significativas y relevantes del entrevistado; consiste en construir paso a paso y minuciosamente la experiencia del otro. (Robles, 2011, p. 40)

Esta técnica de recolección de información aportó gran cantidad de datos detallados que no estuvieron de más a la hora de reconstruir la historia, además, el hecho de que se establecieran previamente los temas sobre los que se debía hacer énfasis permitió direccionar la conversación hacia estos tópicos relevantes; esto sin limitar la expresividad del sujeto entrevistado quien, en la fluidez y libertad que otorga esta entrevista, contextualizó la información dada, permitiendo así complementarla y comprenderla con mayor eficiencia.

Para esta investigación se realizaron encuentros de aproximadamente 1 hora entre la investigadora y el entrevistado. Se realizaron 3 encuentros, 1 por semana, en los que se buscó recolectar la información necesaria, además, se realizaron dos sesiones extras; una de retroalimentación y otra más para complementar detalles del contenido.

El primer encuentro sirvió, en primera instancia, para familiarizar al entrevistado con la dinámica y temática de la investigación y pactar la disponibilidad para los encuentros posteriores. También, el entrevistado inició la contextualización del relato, el cual fue desarrollado durante los siguientes encuentros, los cuales siempre tomaron bases de los anteriores, es decir; en cada encuentro, después del primero, se buscó aclarar o ahondar en la información ya recolectada a través del relato, esto en pro de la construcción del mismo de manera detallada y coherente. Además, en medio de la narración se sugirió abordar los temas que la investigadora fue identificando como necesarios para enriquecer la investigación.

## **8.5 Unidades de análisis**

Caracterización de una pérdida en el marco del conflicto armado

Estrategias de afrontamiento utilizadas

## **8.6 Población y muestra**

**Población:** El RUV reporta que, hasta el 2023, había registradas 9'572.044 víctimas del conflicto armado en Colombia, 1'901.067 de ellas en Antioquia y 8.233 en Andes. También reporta que hay al menos 1.094.346 víctimas de homicidio en el país en el marco del conflicto armado, de las cuales 321.302 casos tuvieron lugar en Antioquia y 2.672 tuvieron lugar en el municipio de Andes. Por otro lado, se presentaron hasta 2012, según el Grupo de Memoria Histórica, 150.000 asesinatos selectivos en Colombia, además se estableció que 433 de estos fueron practicados con sevicia y tortura. En adición, según cifras del RUV, al menos 4'758.105 hombres han sido víctimas del conflicto armado colombiano, 945.669 de ellos han sido de Antioquia y Andes ha sumado 4.128 de ellos a la cifra.

**Participante:** Un hombre cuya edad oscila entre los 50 y 60 años, residente en el municipio de Andes, lugar donde su hermano fue asesinado por un grupo paramilitar en la década de 1990.

### **Criterios de inclusión**

Se buscó que el sujeto en cuestión cumpliera con las siguientes características:

- Hombre víctima por pérdida de un ser querido en el marco del conflicto armado por causa de muerte violenta
- Residente en el municipio de Andes
- Mayor de edad

### **Criterios de exclusión**

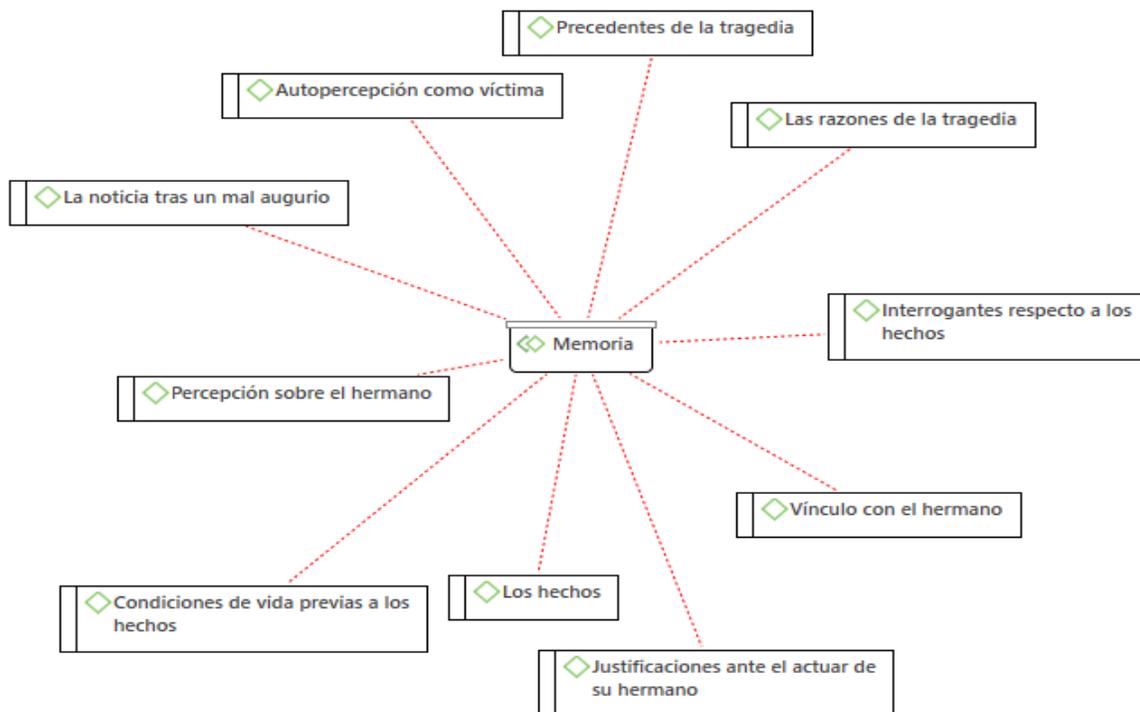
- Discapacidades cognitivas

## **8.7 Organización y análisis de la información**

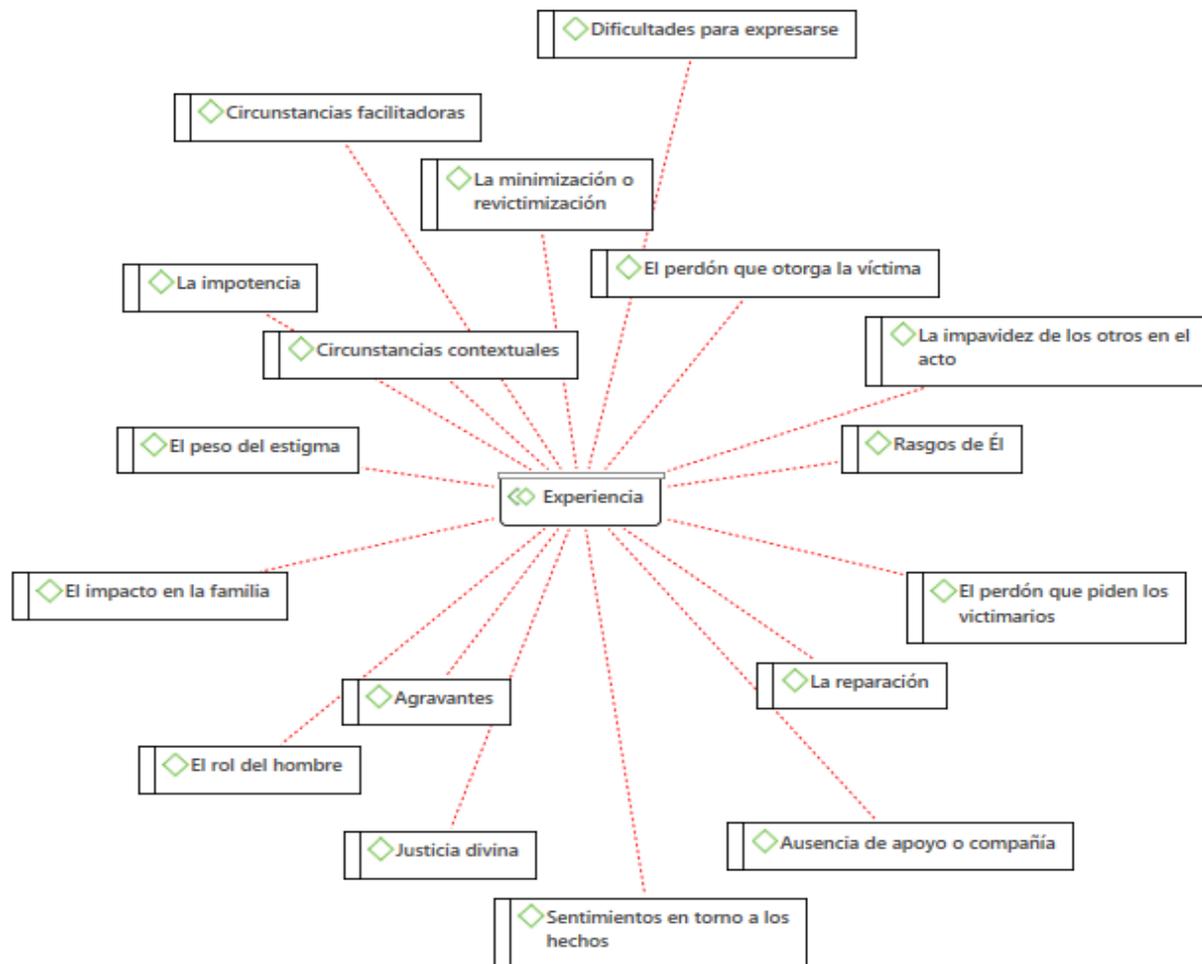
Para esta investigación se realizaron 3 sesiones de entrevistas, cada una de 1 hora aproximadamente; la primera de ellas se realizó de manera telefónica y las otras dos se realizaron de manera presencial. Para registrar la información obtenida de las entrevistas se utilizaron una

grabadora de voz y un cuaderno de campo donde se registraron anotaciones durante y después de los encuentros, posteriormente se realizó la transcripción de manera digital de cada entrevista completa. Una vez transcritas las entrevistas, se procedió a organizarlas en una carpeta en el programa Atlas Ti, en el cual fueron codificadas; de la codificación de todas las entrevistas se extrajeron 41 códigos, que fueron agrupados en 4 grandes categorías: Memoria, Experiencia, Estrategias de afrontamiento y El hoy; en las siguientes gráficas será posible ver, con mayor claridad, este sistema de organización y distribución de la información recolectada.

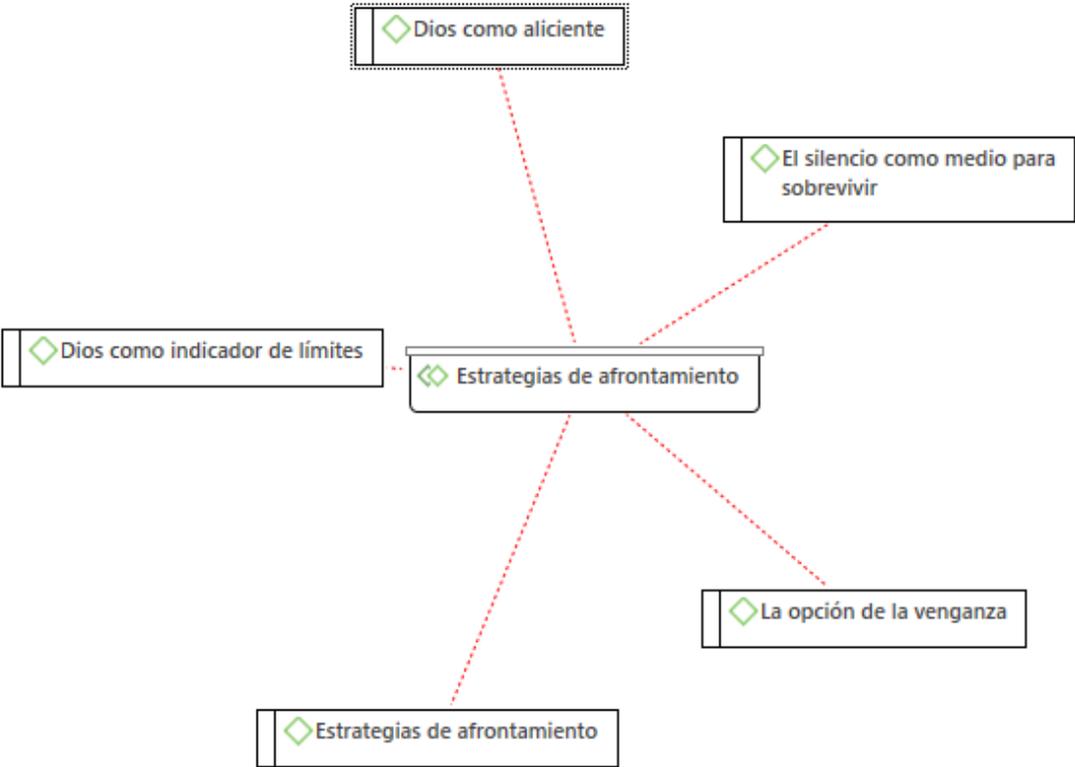
**Figura 1**  
*Memoria*



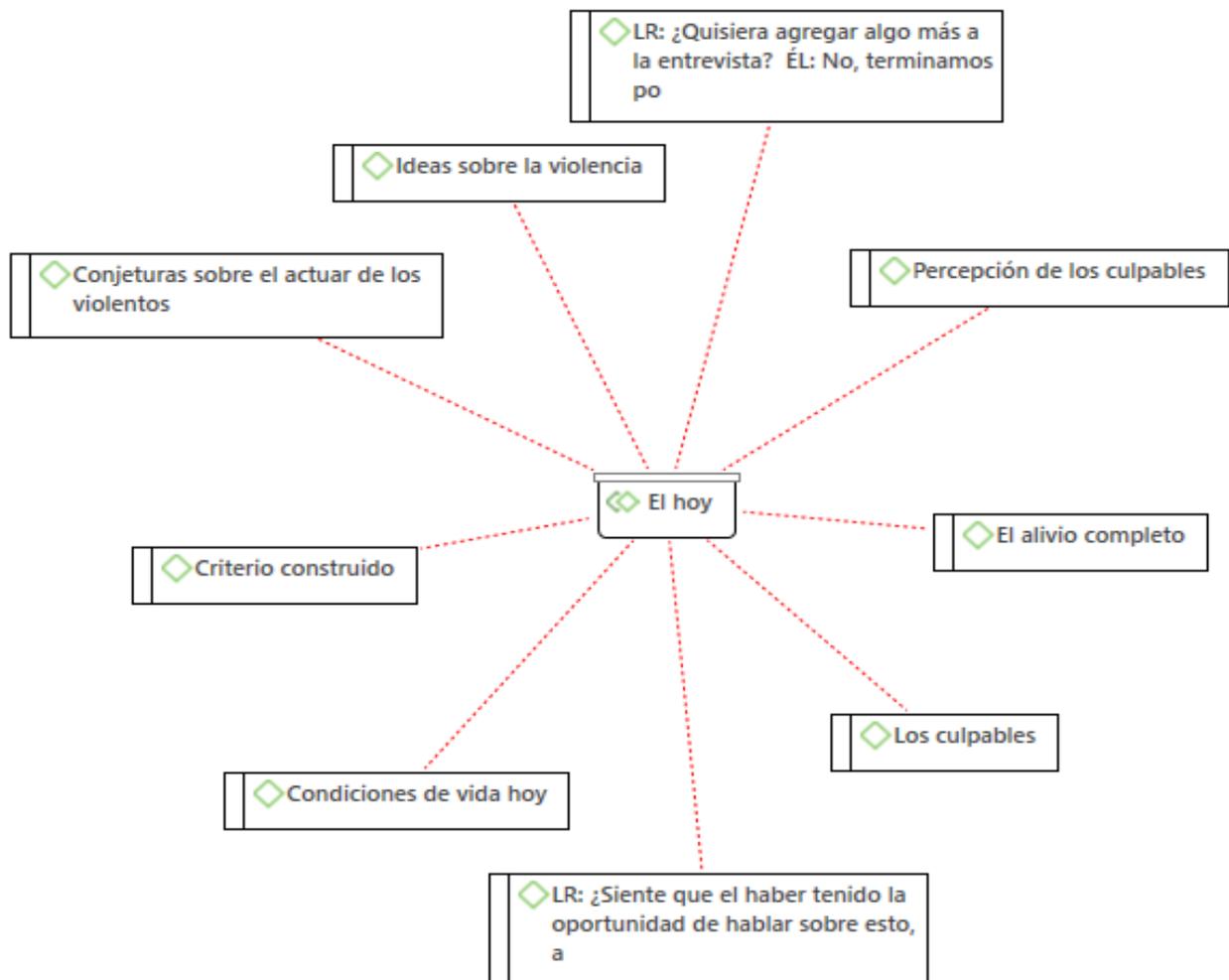
**Figura 2**  
*Experiencia*



**Figura 3**  
*Estrategias de afrontamiento*



**Figura 4**  
*El hoy*



Adicionalmente, se realizaron una sesión de retroalimentación y una para el desarrollo de un ejercicio que ayudó a hacer énfasis en la emocionalidad del entrevistado (Véase la Figura 6); de esta última surgió una perspectiva de análisis del contenido llamada Lo que existe, pero no se nombra, la cual se expone de una manera ilustrativa que permite al lector situar en un cuerpo toda la historia aquí expuesta y comprender que tantas palabras dichas residen en la carne de un ser que vive, piensa y siente. En ambos encuentros se discutieron y ultimaron detalles que pudiesen ayudar a enriquecer el contenido ya obtenido a través de las entrevistas.

## 8.8 Consideraciones éticas

A continuación, se presentarán las bases éticas en las que se sustenta esta investigación y que ayudan a garantizar el profesionalismo sin intrusiones de la investigadora, tanto como la protección de datos y la comodidad del entrevistado.

La ley 1090 de 2006, por la cual se rige el quehacer del psicólogo, establece en su artículo 1° que “La Psicología es una ciencia sustentada en la investigación y una profesión que estudia los procesos de desarrollo cognoscitivo, emocional y social del ser humano”, además, dicta que:

Con base en la investigación científica fundamenta sus conocimientos y los aplica en forma válida, ética y responsable en favor de los individuos, los grupos y las organizaciones, en los distintos ámbitos de la vida individual y social, al aporte de conocimientos, técnicas y procedimientos para crear condiciones que contribuyan al bienestar de los individuos y al desarrollo de la comunidad, de los grupos y las organizaciones para una mejor calidad de vida.

Lo anterior da claridad respecto a que el quehacer del psicólogo se ve estrechamente relacionado con el ámbito investigativo, además, que su papel en esta área debe regirse por una ética profesional que vele por el bienestar general y aporte significativamente a la sociedad.

En el capítulo VII, la ley 1090 alude al reglamento ético por el que deben regirse las investigaciones en el campo de la psicología. Es de resaltar, en primer lugar, el artículo 50 que reza así: “Los profesionales de la psicología al planear o llevar a cabo investigaciones científicas, deberán basarse en principios éticos de respeto y dignidad, lo mismo que salvaguardar el bienestar y los derechos de los participantes” (Congreso de la República, 2006, p.17) y en segundo lugar, el artículo 55 que establece que “Los profesionales que adelanten investigaciones de carácter científico deberán abstenerse de aceptar presiones o condiciones que limiten la objetividad de su criterio u obedezcan a intereses que ocasionen distorsiones o que pretendan darle uso indebido a los hallazgos” (Congreso de la República, 2006, p. 18).

La resolución 8430 de 1993 del Ministerio de Salud establece, en su artículo 5 que “En toda investigación en la que el ser humano sea sujeto de estudio, deberá prevalecer el criterio del respeto

a su dignidad y la protección de sus derechos y su bienestar” (Ministerio de Salud, 1993, p.2) Además, este artículo aclara que deben comunicarse los posibles riesgos de la investigación tanto como debe contarse con un consentimiento informado por escrito. El artículo 8 por su parte, dicta que “En las investigaciones en seres humanos se protegerá la privacidad del individuo, sujeto de investigación, identificándolo sólo cuando los resultados lo requieran y éste lo autorice” (Ministerio de Salud, 1993, p.2)

Según el Principio de Libertad de la Ley de protección de datos personales, Ley estatutaria 1581 (Congreso de Colombia, 2012) para la Política de Tratamiento y Protección de Datos “El Tratamiento sólo puede ejercerse con el consentimiento, previo, expreso e informado del Titular. Los datos personales no podrán ser obtenidos o divulgados sin previa autorización, o en ausencia de mandato legal o judicial que releve el consentimiento” (p.2). En adición, según el Principio de Acceso y Circulación Restringida

El Tratamiento se sujeta a los límites que se derivan de la naturaleza de los datos personales, de las disposiciones de la ley y la Constitución. En este sentido, el Tratamiento sólo podrá hacerse por personas autorizadas por el Titular y/o por las personas previstas en la ley. Los datos personales, salvo la información pública, no podrán estar disponibles en Internet u otros medios de divulgación o comunicación masiva, salvo que el acceso sea técnicamente controlable para brindar un conocimiento restringido sólo a los Titulares o terceros autorizados. (p.2).

Teniendo en cuenta lo anterior, los datos personales del participante fueron tratados con entera discreción; no se incluyeron nombres reales, y la edad y la fecha de los hechos fueron referenciadas únicamente con la década correspondiente, además, tampoco fueron mencionados los nombres de terceras personas que aparecieron en el relato del participante. Las grabaciones resultantes de las entrevistas fueron tratadas únicamente por la entrevistadora y pudieron ser escuchadas, para efectos del desarrollo de este trabajo, por su asesora.

## **9. Resultados**

### **9.1 Capítulo 1. Contexto del conflicto armado colombiano; Una historia difícil de contar**

En los siguientes apartados se dará una contextualización sobre lo que ha sido el conflicto armado colombiano; en primer lugar, se hablará de los actores armados que participaron en el mismo, esto con el fin de ilustrar la tensa situación de guerra que vivía el país en tanto que estaba siendo víctima de múltiples grupos al margen de la ley, e incluso, de entes estatales. Se hablará también de las etapas que ha sufrido el conflicto; cuáles fueron los orígenes de éste, cómo fue posible que conflictos previos mutaran hasta convertirse en lo que han representado estas décadas de derramamiento de sangre, cómo se vivió la fase álgida de este conflicto, cómo se vivieron los diálogos de paz y qué ha sido del país después de eso. Finalmente, se dará también una contextualización respecto a cómo se ha vivido este conflicto en el departamento de Antioquia, lugar donde ocurrieron los hechos investigados en este trabajo.

La relevancia de estos apartados radica en el facilitar al lector la comprensión de las dinámicas que se han desarrollado desde el inicio del conflicto hasta ahora; en develar, ante quien lea este documento, los cimientos de la tan lamentable verdad histórica sobre los que han estado erigidas millones de historias como la desarrollada en este trabajo. Se busca dar al lector las herramientas necesarias para ayudarse a vislumbrar la magnitud de los hechos y para hacerse consciente de que el caso investigado es apenas uno de los muchos que merecen ser conocidos y escuchados en pro de la reconstrucción de la verdad y la dignificación de las víctimas, además de brindar información sobre el contexto para comprender mejor los acontecimientos aquí abordados.

#### ***9.1.1 Actores del conflicto armado colombiano***

El trabajo de Trejos (2013) permite identificar a los actores que han participado activamente en el escenario del conflicto armado colombiano, distinguiéndolos primero en dos amplias categorías: Legales (regulares) e ilegales (irregulares). A partir de allí, se procede a hacer la diferenciación de cada uno de estos grupos. Los actores legales o regulares son aquellos acogidos por el Estado, como las Fuerzas armadas, en tanto que los actores ilegales o irregulares son las guerrillas.

En ese sentido, la fundación *Barcelona Centre for International Affairs* (CIDOB) (s.f.) en su texto *Conflicto en Colombia: antecedentes históricos y actores*, hace referencia a estos actores afirmando que:

Una de las características del conflicto en Colombia es la pluralidad de actores que han alimentado y transformado el conflicto armado en el país. Aunque los principales actores del conflicto siempre han sido, en su mayoría, los partidos políticos tradicionales y los movimientos guerrilleros, el surgimiento de diferentes grupos revolucionarios, paramilitares y la influencia del narcotráfico han tenido mayor o menor predominancia según el período que se estudie. (Párr.6)

En el mismo texto de la fundación CIDOB, se evidencia que las guerrillas surgen como consecuencia de los muchos limitantes impuestos a la participación en los escenarios políticos para los universitarios, los campesinos y los indígenas, lo cual representaba otro tipo de exclusión además de la socioeconómica. De esa segregación y descontento surgieron las guerrillas contemporáneas, las más reconocidas son las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, Ejército del Pueblo (FARC-EP), el Ejército de Liberación Nacional (ELN), el Ejército Popular de Liberación (EPL) y el Movimiento Diecinueve de Abril (M-19).

Según el mismo documento, las FARC se conformaron como autodefensas campesinas en 1964 con la dirección de Pedro Antonio Marín Marín, más conocido como Tirofijo. En contraste, el Centro Nacional de Memoria Histórica (2015) en su segundo módulo de Cátedra Basta Ya: Orígenes, dinámicas y crecimiento del conflicto armado, afirma que estas se consolidaron oficialmente como guerrilla en 1966 (p.6), además, que “Al momento de su fundación, las FARC cuenta con 300 combatientes y seis frentes, casi todos en el sur del país” (p.7).

A nivel geográfico este grupo armado ha sido más extenso en las regiones sudorientales de la selva y en las llanuras de la base de la Cordillera de los Andes. En el año 2000 el movimiento controlaba casi el 40 por ciento del territorio colombiano, con cerca de 12.000 combatientes y en 2007 con 18.000 según las declaraciones de la organización. (Moreira et al, 2015, párr. 10)

Se puede establecer que las FARC-EP surgen como un movimiento ligado a las autodefensas campesinas de tendencia liberal, que quisieron defender la propiedad de la tierra de los abusos de colonos privados y autoridades del gobierno, para luego convertirse en lo que son hoy: un movimiento insurgente armado. (Pino, 2014, p.147)

Por su parte, el ELN fue fundado por estudiantes y profesionales en 1965 con la convicción de que las situaciones coyunturales del país no tenían otras vías de solución más que aquellas en las que se enrutó este actor armado: La estructuración de un grupo al margen de la ley que expresara mediante conductas revolucionarias, a falta de participación política, los ideales que le regían y que se hundían en inconformidades respecto a la situación política de Colombia.

El ELN ha tenido presencia mayoritariamente en la zona del Catatumbo, en la zona Norte de Santander, el sur del Departamento de Bolívar, los departamentos de Arauca, Cesar, Antioquia, Cauca, Nariño, el Chocó y Valle del Cauca. El objetivo principal de este grupo armado es la incidencia sobre poderes locales y regionales (...) El ELN nace con la influencia de la Revolución Cubana y otras luchas de tipo nacionalista. (Moreira et al, 2015).

En suma, el EPL hace su aparición a mediados de la misma década:

El Ejército Popular de Liberación Nacional se constituye en 1966 y a diferencia de los anteriores su ideología es marxista-leninista-maoísta vinculado al Partido Comunista. Este grupo pasó por un proceso de desmovilización de 2.000 combatientes en 1991. En la actualidad opera una pequeña disidencia denominada Frente Libardo Mora Toro en el Norte de Santander. (Moreira et al, 2015, párr.12)

El M-19 surge en 1973 como respuesta al presunto fraude electoral de 1970, cuando Misael Pastrana le ganó la elección presidencial al general Rojas Pinilla. Este grupo se ve caracterizado por su “carácter rural, discurso democratizador y porque se autodefinían como un movimiento antioligárquico, antiimperialista, de unidad y con una propuesta política” (Moreira et al, 2015, párr. 13). Tras la firma del acuerdo de Corinto, el acuerdo de paz en 1990 y el proceso de desmovilización, el M-19 pasó a ser Alianza Democrática M-19, una fuerza política.

A las acciones espectaculares realizadas por el M19, como el robo de la Espada de Bolívar o de mil fusiles de una guarnición militar, se sumaron el profundo desencanto de la población con los partidos tradicionales y con las reformas inconclusas del Frente Nacional. Este desencanto se salió de cauce en una virulenta protesta: el paro cívico de 1977. (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2015, p.7)

Otro actor que aparece en la escena del conflicto armado colombiano son los carteles del narcotráfico, los cuales proliferaron el temor en el país a través de acciones terroristas que desataron horror en la población civil, además, se vieron vinculados tanto con grupos paramilitares como con la guerrilla y, sin dudas, el Estado.

Para empezar, está el cartel de Medellín, el cual inició con la alianza entre Pablo Escobar y su primo Gustavo Gaviria con los hermanos Ochoa a finales de los 70, tal vinculación tenía el fin de aumentar la producción de cocaína y, por ende, las ganancias obtenidas del tráfico de la misma, la cual era más rentable tras su exportación a Estados Unidos. Para los 80 el negocio de la droga estaba tan estructurado que había rutas establecidas y una gran cantidad de personas involucradas; fueron las autoridades estadounidenses quienes empezaron a referirse a esta organización como Cartel de Medellín. Ocultar las grandes cantidades de dinero provenientes de estas actividades ilícitas representaba una dificultad para los narcotraficantes, por lo que debían hallar la manera de lavarlo; fue así como, además de idear maneras para aparentar legalidad en sus fortunas, emprendieron proyectos de construcción en zonas vulnerables de la ciudad de Medellín, ganándose además la gratitud de los habitantes de estos sectores. Un ejemplo bastante ilustrativo es que en Medellín aún están erigidas las más de 200 casas del barrio Pablo Escobar, todas donadas por el líder del cártel de Medellín a personas de escasos recursos, como medio para asegurar la lealtad de las mismas y afianzar el terreno de sus aspiraciones políticas.

Las autoridades colombianas y estadounidenses, tras percatarse del auge que estaba tomando esta organización en ambos países, emprendieron la labor de perseguirla y dismantlarla, lo que generó una respuesta fuertemente violenta que desató el caos. “Los asesinos por encargo al mando de los carteles de droga en Colombia se hicieron visibles luego de la aparición de Pablo Escobar en la política colombiana” (Betancourt et al, 2019).

El Cártel de Medellín asesinó policías, jueces, magistrados, periodistas y demás personalidades que se atrevieron a hacer públicos sus vínculos con la ilegalidad. Ejecutaron decenas de actos terroristas, para evitar la extradición de los narcotraficantes a Estados Unidos y a la vez ejercer presión. (Iniseg, 2020, párrs. 14 - 15).

Exactamente 623 atentados que dejaron alrededor de 402 muertos y 1.710 heridos son adjudicados al Cartel de Medellín que lideró Pablo Escobar, en la época de mayor violencia narco en la historia de Colombia. La sangre y el dolor se apoderaron del país entre 1984 y 1993 -cuando el capo fue abatido a tiros- con asesinatos selectivos, bombas en espacios públicos, en instituciones y en medios de comunicación, y hasta hubo una explosión en un avión comercial. (Chica, 2018, párr. 3).

Según el artículo de Chica (2018), entre los asesinatos selectivos adjudicados al cartel de Medellín están el del Ministro de Justicia Rodrigo Lara Bonilla, el director del diario El Espectador Guillermo Cano y el candidato presidencial Luis Carlos Galán. Además, en medio de todos los hechos violentos emprendidos por este cartel, se resaltan también el poner carros bomba en diferentes ciudades y edificios de los diarios El Espectador y El Colombiano, el Departamento Administrativo de Seguridad (DAS) y la plaza de toros La Macarena.

En adición, de acuerdo a un artículo publicado en Infobae (2022), el cartel de Cali, a la par que el cartel de Medellín, tuvo su época dorada entre los 80 y 90 mientras operaba con subjetiva tranquilidad y ganaba bastante terreno en el negocio del narcotráfico. Este cartel manejaba un perfil más bajo que el cartel de Medellín y se inmiscuía en el sector comercial de la ciudad a través de empresas como Drogas la Rebaja.

Surgió a partir del grupo “Los Chemas”, un grupo dedicado a la piratería, la extorsión y el secuestro que fue fundado en los 70 por Gilberto y Miguel Rodríguez Orejuela, José Santacruz Londoño y Luis Fernando Tamayo García. Posteriormente incursionaron en el comercio de la pasta de coca y los Rodríguez Orejuela terminaron por aliarse con Hélder Herrera, más conocido como “Pacho Herrera” para hacer efectivo el lavado del dinero obtenido en Estados Unidos con estas actividades ilícitas. El Cartel de Cali y el de Medellín tuvieron ciertos altercados que los pusieron en rivalidades; como respuesta a ello el cartel de Cali realizó un atentado al edificio Mónaco, donde

se encontraba la familia de Pablo Escobar y esta provocación avivó una lucha álgida entre los carteles.

El Cartel de Cali articuló narcotraficantes a través de un aparato coercitivo, utilizando principalmente sicarios y escuadrones de la muerte. De hecho, el Cartel de Cali se consolidó cuando se conformó un aparato coercitivo que permitió articular narcotraficantes y someter estructuras delincuenciales y criminales bajo su dominio. Este es un rasgo similar al encontrado en el Cartel de Medellín, ciudad en la que la violencia fue aún más alta que en Cali. La diferencia esencial entre estos dos Carteles radica en que el Cartel de Cali no enfrentó al Estado, sino que utilizó principalmente el método de la corrupción. (Escobedo, 2013, p. 11).

Después del asesinato de Pablo Escobar en 1993 y la disolución del cartel de Medellín tras el hecho, el cartel de Cali pasó a tener control de hasta el 80% del mercado de la cocaína a nivel mundial. (Infobae, 2022). Finalmente, “Los grandes carteles de narcotráfico en Colombia fueron decayendo luego de la acción conjunta de las autoridades, el enfrentamiento entre ellos y las disputas internas”. (Betancourt et al, 2019, p. 162).

Por otro lado, surgieron los grupos paramilitares, conformados por civiles a los que el Estado les permitió ejercer autodefensa, según Moreira et al (2015) “Tienen su origen en la promulgación de la Ley 48 de 1968 a través de la cual el Estado colombiano permitió la privatización de la lucha armada a manos de civiles protegidos por los intereses de las élites regionales”. (Párr. 14).

A fines de los setenta comenzaron a aparecer, en distintos puntos de la geografía, grupos armados de autodefensa de diversa índole. Algunos estaban conformados por campesinos dueños de pequeñas y medianas extensiones de tierra (...) todos recibieron ayuda del Ejército con armas, municiones, entrenamiento y respaldo en sus operaciones. A pesar de ello, en este periodo dichos grupos continuaron siendo marginales, dentro de la estrategia contrainsurgente de las Fuerzas Militares, lo que era consistente con la creciente ampliación de sus competencias y su influencia dentro del Estado. Se trató de un momento histórico en el que, según señala el investigador Andrés Dávila, se vivió el umbral de la autonomía consolidada y la subordinación mínima de las Fuerzas Armadas frente al Gobierno nacional. (Grupo Nacional de Memoria Histórica, 2013, p.134)

Es de resaltar, entre estos grupos, el MAS (Muerte a Secuestradores), el cual fue un grupo paramilitar conformado en diciembre de 1981 como respuesta al secuestro de Martha Nieves Ochoa, hermana de tres miembros del cartel de Medellín, que fue ejecutado por el M-19.

El 1 de diciembre de 1981, los hermanos de Martha Nieves Ochoa convocaron a un encuentro de urgencia que se realizó en el Hotel Intercontinental de Medellín al que asistieron 223 personas, la mayoría jefes de la mafia, entre ellos, Pablo Escobar, Carlos Ledher y Gonzalo Rodríguez Gacha. El objetivo de esta reunión era crear un proyecto que contrarrestara las acciones de los grupos guerrilleros, y en el que los asistentes dieron cada uno 2 millones de pesos y 10 de sus mejores hombres. De esta manera nació el MAS, un ejército privado de 2.230 hombres y un fondo de 446 millones de pesos para “recompensas, ejecuciones y equipo(...) Algunas versiones de la época, recogidas en medios de comunicación, aseguran que en este encuentro participaron miembros del ejército, directivos de empresas petroleras y de otras multinacionales”. (Verdad Abierta, 2011, Párrs. 5-7).

Los grupos paramilitares se condensaron en la década de los 90 en las llamadas Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), las cuales se desmovilizaron entre el 2003 y el 2006. Hoy por hoy, fuerzas de estos grupos que no participaron del proceso de desmovilización conforman bandas criminales conocidas como BACRIM.

Para complementar la certeza de la existencia de los nexos entre entes estatales y paramilitares, Velásquez (2007) plantea que:

Las relaciones entre las Fuerzas Armadas Colombianas y las organizaciones paramilitares son orgánicas. Naturalmente ello no aparece en el organigrama de las primeras, ni en sus líneas de mando ni figuran como organismos institucionalizados, pero ello no es óbice para que, de manera paralela, secreta o encubierta las relaciones funciones con acuerdos afines. Las fuerzas armadas pasaron, de tener el control sobre los paramilitares, a ser controladas por éstos y, el cambio de la naturaleza de este tipo de relaciones explica, en parte, la facilidad con que además de expandirse, el paramilitarismo penetró la mayoría de las instituciones del Estado. (pp.140-141).

Por su parte, la Comisión de la verdad (s.f.) afirma que “La guerra en Colombia se configuró desde el campo político y desde ahí se condujo la acción militar. Fue una guerra en la que el uso de la violencia se reguló o desreguló de acuerdo con la consecución de objetivos o intereses relativos al poder”. Todo subyace en que grupos marxistas o revolucionarios estaban en contra del Estado que se establecía ligado a las élites y sectores políticos tradicionales. Posteriormente, y permeando ineludiblemente a los actores previamente mencionados, surgió el narcotráfico.

Hacia mediados de los años ochenta, en su doble papel de élites emergentes y empresarios ilegales, los narcotraficantes irrigaron recursos económicos a todos los actores del conflicto armado. Las organizaciones del narcotráfico instrumentalizaron a los actores armados y sus disputas en función de la actividad ilícita, pero también entraron en confrontaciones con estos por el dominio de los recursos y los territorios”. (Grupo de Memoria Histórica, 2013, p. 143)

Cabe mencionar que, “En la década de los 90 Colombia era el primer productor de hoja de coca en el mundo; una gran cantidad de hectáreas de esta planta pasaron a manos de las FARC-EP, lo que les ayudó a fortalecerse militarmente. (CIDOB, s.f.)

La manera en la que se desarrolla la dinámica de estos actores se evidencia en Calderón (2016) quien afirma que:

Entre las relaciones evidentes se pueden observar claramente dos conexiones: en primer lugar, las relaciones entre el gobierno y la guerrilla que en su mayoría son relaciones hostiles y que conducen a un conflicto abierto entre las partes, es decir, a la guerra. En segundo lugar, se evidencian las relaciones entre el narcotráfico con los grupos guerrilleros y paramilitares” (p.235).

Por otro lado, la sociedad es otro actor que ha sido determinante tanto desde su papel de víctima como desde su movilización en pro del cambio y su ejercicio del voto que ha sido crucial en la toma de decisiones importantes para el país, como lo fueron el Frente Nacional, la Constitución del 91 y el Acuerdo de paz firmado en 2016. (Comisión de la verdad, s.f.)

Finalmente, podría verse al conflicto armado colombiano como una red en la que cada actor fue tejiendo conexiones, desde su propia madeja, con los demás partícipes de la guerra; de esta manera se fue hilando una noción de terror que envolvió a un país entero que no encontraba en quién confiar.

Ahora bien, la probada participación de agentes estatales como perpetradores de crímenes, resulta particularmente inquietante para la sociedad, el Estado en su conjunto, y para ellos mismos, dado el grado particular de legalidad y responsabilidad que les compete. Además de su participación directa en la violación de Derechos Humanos, todos los casos documentados por el GMH registran con notable regularidad la connivencia y las omisiones de miembros de la fuerza pública, con acciones violatorias de los Derechos Humanos y alianzas con grupos poderosos que por métodos violentos defienden intereses económicos y políticos, o buscan con codicia el acceso a más tierra y/o recursos. (Grupo Nacional de Memoria Histórica, 2013, p.20).

### ***9.1.2 Etapas del conflicto armado colombiano***

De acuerdo con la división propuesta por Calderón (2016), el conflicto armado colombiano se fracciona en tres etapas: Una inicial que comprende la organización de los actores que dieron pie a su estructuración y permanencia; una etapa intermedia que abarca desde el inicio de los diálogos de paz de La Habana hasta su culminación y la parte final referencia el posconflicto. En medio de estas tres etapas se han dado momentos caóticos que representan picos más altos o bajos en el ejercicio de la violencia llevado a cabo por sus distintos actores.

En primer lugar, cabe mencionar que a estas etapas las anteceden otros sucesos históricos que dieron pie para la conformación de los actores armados.

- 1948, La guerra civil, época de La Violencia

Durante el siglo xix y buena parte del siglo xx, los partidos políticos tradicionales recurrieron a la violencia para dirimir las disputas por el poder y, en particular, para lograr el dominio del aparato estatal, a tal punto que este accionar puede considerarse como una constante histórica de varias décadas. En efecto, la pugnacidad política y las acciones

violentas entre los partidos tradicionales, Liberal y Conservador, alcanzaron su nivel más crítico en el periodo conocido como La Violencia, que comprende desde 1946 hasta 1958. Aunque la violencia liberal-conservadora fue promovida por la dirigencia de ambos partidos, el enfrentamiento político se vio especialmente atizado por el sectarismo manifiesto del dirigente conservador Laureano Gómez, presidente de la República entre 1950 y 1953. A partir de entonces, el conflicto político se tradujo en una abierta confrontación armada.

El hecho de que los miembros del aparato burocrático estatal, del sistema de justicia y de las Fuerzas Armadas estuvieran afiliados a uno de los dos partidos tradicionales —aunque la Constitución ordenaba que los uniformados debían ser apolíticos— fue uno de los generadores de altos niveles de violencia. (Grupo de Memoria Histórica, 2013, p. 112).

El 9 de abril de 1948 es asesinado Jorge Eliécer Gaitán, líder del partido liberal. Este suceso fue de tal magnitud que desató una ola de protestas conocida como El Bogotazo y agudizó la guerra entre ambos partidos políticos. En los 50 esta guerra se libraba con fiereza entre los militantes; se ejerció una álgida violencia en contra de los adscritos al partido contrario y se formaron grupos de asesinos a sueldo como Los Pájaros y Los Chulavitas, quienes servían al partido conservador; por otro lado, en el partido liberal surgieron guerrillas y autodefensas comunistas.

La confrontación política bipartidista se radicalizó y se degradó a tal punto que las agrupaciones armadas cometieron masacres, actos violentos con sevicia, crímenes sexuales, despojo de bienes y otros hechos violentos con los cuales “castigaban” al adversario. Rituales macabros, como el descuartizamiento de hombres vivos, las exhibiciones de cabezas cortadas y la dispersión de partes de cuerpos por los caminos rurales, que aún perviven en la memoria de la población colombiana, le imprimieron su sello distintivo a ese periodo al que, como ya se mencionó, se suele llamar con la expresión genérica “La Violencia”. (Grupo de Memoria Histórica, 2013, p. 112).

- 1958 Frente nacional

El Frente Nacional fue un acuerdo que surgió para poner fin a la guerra sin tregua que venía librándose entre los partidos tradicionales; el acuerdo consistió en que ambos partidos habrían de

alternarse el poder y, así, mantener un escenario político que les permitiese la participación. El acuerdo empezó a estructurarse en 1956, cuando se reunieron Alberto Lleras Camargo (Líder del partido liberal) y Laureano Gómez (Líder del partido conservador) para emitir una declaración donde constara que debía ejercerse el poder político desde una coalición entre los dos partidos, con la aprobación de la ciudadanía, sin que el gobierno se viese amenazado por posibles golpes de estado. Un año más tarde estos líderes tuvieron un segundo encuentro en el que construyeron formalmente el acuerdo del Frente Nacional. “La pacificación consistía en que ambos partidos debían alternarse la Presidencia y repartirse de manera paritaria los puestos legislativos y judiciales durante 12 años (luego el Congreso lo aumentaría a 16). Tiempo suficiente para extinguir las pasiones y curar las heridas” (Comisión de la Verdad, s.f., párr.1).

Por otro lado, algunos hechos que resaltan la fiereza de la violencia son:

- 1991 - Masacre de Caloto:

El 16 de diciembre de 1991, a los pocos meses de firmada la nueva Constitución Política de Colombia, que reconocía los pueblos indígenas como sujetos de derechos, en el norte del Cauca, el pueblo Nasa vivió una masacre en la hacienda del Nilo, que estaba en proceso de recuperación de tierras. (Comisión de la Verdad, s.f.).

Según se demostró en el trámite surtido ante la CIDH, el 16 de diciembre de 1991 aproximadamente ochenta personas pertenecientes a la comunidad indígena nasa paez del Resguardo de Huellas, acudieron a una cita aparentemente convocada por los nuevos propietarios de la Hacienda “El Nilo”, en Caloto, Cauca. (...) Hacia las nueve de la noche, un grupo de hombres fuertemente armados se presentaron en el lugar, algunos de ellos vestían prendas de las fuerzas de seguridad. Los hombres retuvieron y amedrentaron a un grupo de indígenas y luego se desplazaron por los alrededores en busca de otros miembros de la comunidad que permanecían en sus viviendas. Una vez reunidos todos los indígenas que vivían en la hacienda, identificaron a los supuestos líderes de la comunidad y los fusilaron. Los atacantes dispararon indiscriminadamente sobre el resto de los miembros de la comunidad, quienes, presos del pánico, intentaron huir del lugar. (Cajas, 2011, p.6)

En esta masacre perdieron la vida 20 indígenas a manos de narcotraficantes y la Policía Nacional, además, los ranchos que habían construido en los predios de la hacienda fueron quemados.

- 2000 - Masacre El Salado:

Esta masacre ocurrió en el año 2000 en El Salado, un corregimiento del municipio de El Carmen de Bolívar, ubicado en los Montes de María. La masacre fue planeada por paramilitares del Bloque Norte y en su ejecución participaron 450 miembros de esta y otras agrupaciones paramilitares que operaban en la región.

Según el Grupo de Memoria Histórica (2009), la masacre de El Salado debe considerar también los asesinatos ocurridos en veredas y municipios aledaños, toda vez que los paramilitares se dividieron por frentes para incursionar en el corregimiento y, a su paso, propiciaron otras muertes.

La investigación que adelantó MH identificó un total de 59 víctimas fatales, 52 hombres y 8 mujeres, entre los cuales había tres menores de 18 años, 12 jóvenes entre los 18 y los 25 años, 10 adultos jóvenes entre 26 y 35 años, 23 adultos de 36 a 55 años y 10 adultos mayores. No se pudo recuperar información sobre la edad de dos de ellas. (Grupo de Memoria Histórica, 2009, p. 42).

Previo a la masacre, la zona que sirvió de corredor a los grupos paramilitares para la perpetración de estos hechos, se vio involucrada en actos de violencia como robo de ganado, retenes ilegales e incluso, el 23 de diciembre de 1999 un helicóptero dejó caer sobre El Salado unos volantes donde se advertía a la comunidad que habría de festejar sus últimas fiestas navideñas, augurando así los hechos violentos que tendrían lugar más tarde en el territorio. El 15 de febrero del 2000 el coordinador seccional del CTI de la Fiscalía General de la Nación en Sucre emitió una alerta al Comando de la Primera Brigada de Infantería de Marina, en ésta comunicaba que había información suficiente para prever posibles acciones violentas próximas a ocurrir en El Salado, no obstante, este mensaje no obtuvo ninguna actuación como respuesta.

Después de la primera ejecución, los paramilitares, quienes habían sacado los instrumentos musicales de la comunidad que estaban en la Casa de la Cultura, comenzaron a tocar una tambora. También hay versiones de que manipularon gaitas y acordeones, dando inicio a «la fiesta de sangre»: mientras saqueaban las tiendas iban encendiendo los equipos de sonido que encontraban, lo que creó un ambiente «festivo» en el que se combinaba la música de los equipos de sonido con los toques de la tambora (...) el énfasis se puso en el señalamiento de los «caratapadas» y en el «sorteo», diciendo que su objeto era obligar a los hombres a colaborar: fueron forzados a numerarse y quien tenía el número previamente designado era sacado a la fuerza y asesinado. (Grupo de Memoria Histórica, 2009, pp 52-53).

En El Salado se presentaron hechos violentos como tortura, asesinato y violaciones, además de saqueos y daños a los bienes materiales. Finalmente, la masacre se detuvo el 18 de febrero después de que a un paramilitar le llegó un mensaje por radio dando indicaciones de suspender la matanza puesto que se habían cobrado muchas vidas inocentes.

- 2002 - La masacre de Bojayá:

Esta tuvo lugar el 2 de mayo del 2002 en Bojayá, municipio ubicado en el departamento del Chocó. Un enfrentamiento entre paramilitares de la AUC y miembros de las FARC dejó aproximadamente 80 víctimas fatales, entre ellas 48 menores, tras el impacto de un cilindro bomba contra la iglesia del municipio donde se encontraba refugiada la población civil.

El enfrentamiento se produjo en Bellavista, en el corazón de la cabecera municipal de Bojayá, y sitio de concentración de la mayor parte de la población, la cual estuvo prácticamente sitiada durante varios días soportando los más agudos padecimientos en materia de salubridad y hambre. La población civil en estado de indefensión, quedó como escudo ante la total indiferencia de los señores de la guerra que atacaban blancos civiles de manera indiscriminada, recurriendo repetidamente al lanzamiento de armas no convencionales, tales como cilindros bomba con metralla, e impidiendo la atención y auxilio médico a las personas heridas. Todas estas circunstancias hacen que lo sucedido en

Bojayá pueda ser catalogado como un crimen de guerra. (Grupo de Memoria Histórica, 2010, p. 14).

### **9.1.2.1 Etapa inicial**

Esta etapa se comprende, según lo estipulado por Calderón (2016), desde la década de los 60, puesto que fue en este lapso donde empezaron a constituirse grupos insurgentes como el ELN, el EPL y las FARC.

Según el informe el Grupo de Memoria histórica (2013) en su informe ¡BASTA YA! Colombia, memorias de guerra y dignidad, el conflicto armado colombiano tiene sus raíces en una sed por la tenencia de la tierra y su uso; las dinámicas violentas han estado asociadas a la toma de los territorios mediante el despojo y la apropiación. Los distintos actores armados han atacado directamente a las comunidades mediante las prácticas ilícitas en sus suelos, así como con la expansión de una perspectiva utilitarista que ha afectado gravemente las concepciones establecidas entre los pobladores respecto a su región. También la represión a las manifestaciones sociales y la exclusión política de todo aquello que se oponga a los partidos y élites tradicionales ha sido una razón para que quienes se han sentido marginados, emprendan el camino de las armas buscando abrirse trecho, de manera forzosa, entre los límites impuestos por una legalidad que no ha querido tenerlos en cuenta abiertamente, adoptando así la lucha armada como insignia de sus ideales y su actuar.

En definitiva, esta ha sido una guerra que ha atentado contra la democracia en todo sentido, toda vez que esta se ha utilizado a conveniencia o que se ha pasado por encima de la misma en pro de la consecución de objetivos personales. La democracia, no obstante, no es lo único que se ha violentado acomodadamente, sino que también la justicia ha sido un concepto tan fácil de evadir en el marco del conflicto armado, que esto ha permitido su desarrollo sanguinario y prolongado dentro de una despreocupada impunidad.

El conflicto armado colombiano inició su escalada en tanto que la violencia bipartidista empezó a tornarse subversiva; la época álgida de La Violencia tuvo lugar entre 1946 y 1958. Durante este período operaban guerrillas liberales que eran combatidas por grupos ilegales conocidos como los Pájaros y los Chulavitas. Como tregua entre conservadores y liberales, en 1958 se puso en marcha

el Frente Nacional, un acuerdo consistente en que habría de alternarse el gobierno del país entre ambos partidos políticos.

El periodo de mutación de los grupos armados e irrupción de las guerrillas en confrontación abierta con el régimen bipartidista refleja la combinación de múltiples factores: los rezagos de la violencia de los años cincuenta; los intentos del Ejército Nacional por recuperar militarmente el territorio; la limitada capacidad del Frente Nacional para insertar grupos organizados al margen del bipartidismo; y la dificultad para desvertebrar las relaciones que los gamonales y poderes locales habían mantenido con los grupos armados cercanos a sus partidos. En este contexto, los grupos organizados al margen de los partidos y algunas de sus facciones disidentes tendieron a percibir el Frente Nacional como un régimen político excluyente. El cierre de oportunidades legales que este parecía exhibir se convirtió, para mucho, en justificación suficiente para optar por la lucha armada. (Grupo de Memoria Histórica, 2013, p.117).

Movimientos urbanos y rurales que no se acomodaban al bipartidismo y reclamaban su lugar en la arena política, un sector más radical buscó en las armas la vía para llegar al poder y transformar el Estado: insurgencias como las FARC, el ELN, el EPL y el M-19 comenzaron a formalizarse. El surgimiento de nuevas expresiones ciudadanas y de estas guerrillas fue interpretado por los gobiernos de turno como una amenaza al orden público y como tal fue enfrentado. En este contexto de lucha contra un enemigo interno, el Estado también sentaría las bases legales del fenómeno paramilitar. (Comisión de la Verdad, s.f.).

A partir de allí empezaron a propagarse las guerrillas modernas mencionadas en el apartado anterior, *ipso facto*, los grupos paramilitares para combatirlos. Se propagó también el narcotráfico y el Estado sufría, entonces, una crisis que le hacía vulnerable.

A los viejos problemas se suman otros nuevos, que muestran las dinámicas inauguradas por el narcotráfico, la explotación minera y energética, los modelos agroindustriales y las alianzas criminales entre paramilitares, políticos, servidores públicos, élites locales económicas y empresariales, y narcotraficantes (Grupo de Memoria Histórica, 2013, p.21).

Desde 1982 a 1996, por ejemplo, la atmósfera del conflicto sufrió particularidades en tanto que el presidente Belisario Betancur emprendió propuestas de paz y el partido UP (Unión Patriótica) empezaba a ganar un terreno político que incomodaba a las élites sociales y políticas puesto que se encontraba conformado por simpatizantes de la izquierda y guerrilleros que buscaban asirse a una participación política legal. Las FARC, por su parte, decidieron desechar su estrategia como guerrilla defensiva y mutar a guerrilla ofensiva aumentando sus prácticas de secuestro y extorsión, lo que propició a su vez una mayor solidez de grupos paramilitares que no simpatizaban con las propuestas del entonces presidente y sentían la necesidad de impartir una defensa; estos grupos paramilitares recibieron el apoyo de las Fuerzas Armadas colombianas, ejemplo de ello fue la conformación del grupo MAS (Muerte a secuestradores) en el que se evidenció la participación de 69 integrantes de las Fuerzas Armadas. Por otro lado, la toma del palacio de justicia por parte del M-19 suscitó el debilitamiento de los diálogos de paz que adelantaba Betancur y la posterior ola de asesinatos a los miembros de la UP terminó por romperlos definitivamente. Durante ese fallido proceso de paz, las distintas guerrillas consiguieron aumentar significativamente sus frentes.

Con Virgilio Barco, presidente de la República entre 1986 y 1990 y perteneciente al partido liberal, se instauraron otras estrategias en busca de mitigar los impactos del conflicto; inversión en infraestructura para disminuir la marginación de los territorios más afectados por el conflicto, el fortalecimiento de la legitimidad de las instituciones en pro de acciones estatales encaminadas a la búsqueda de la paz y la recuperación de las periferias, la instauración de una Consejería Presidencial para los Derechos Humanos y la descentralización política y estatal.

Las guerrillas, por su parte, impulsaban las manifestaciones sociales buscando generar inestabilidades que propiciaran un levantamiento popular, lo cual ayudó a recrudescer el poder que iban tomando los grupos paramilitares, quienes para entonces aumentaron sus acciones bélicas para apaciguar a la población civil mediante masacres y asesinatos selectivos con aprobación de las Fuerzas Armadas.

Sin lugar a dudas, se vivió una álgida represión de las movilizaciones sociales que no siempre buscaban el colapso del estado, sino que en su gran mayoría suplicaban que aumentara su presencia. Fue tal el nivel de violencia ejercido por los grupos paramilitares que en el 1989 se derogó la Ley 48 de 1968 que validaba la conformación de estos grupos de autodefensa y se estableció la

penalización de la promoción, financiación, apoyo y conformación de los mismos, no obstante, esto no impidió que siguieran operando, además, con nexos con el narcotráfico. Los carteles, por su parte, ayudaron a complejizar la escena del conflicto con acciones terroristas contra instituciones y agentes del Estado, así como contra representantes políticos que se oponían a sus actividades criminales; todo esto desembocó en un debilitamiento a una justicia que se quedaba inerte para hacer frente a este actor y a los demás implicados en el conflicto armado. (Grupo de Memoria Histórica, 2013).

Por otro lado, como lo afirma el Grupo de Memoria Histórica (2013) el tiempo transcurrido entre 1996 y 2005 se vio marcado por una mayor agudización en las prácticas violentas impartidas por todos los actores armados.

Entre 1996 y 2005, la guerra alcanzó su máxima expresión, extensión y niveles de victimización. El conflicto armado se transformó en una disputa a sangre y fuego por las tierras, el territorio y el poder local. Se trata de un periodo en el que la relación de los actores armados con la población civil se transformó. En lugar de la persuasión, se instalaron la intimidación y la agresión, la muerte y el destierro. (p. 156).

Posteriormente, en el periodo de 2005 a 2012 las Fuerzas Armadas lograron establecer un mayor control atacando a las guerrillas.

### **9.1.2.2 Intermedia**

Como se evidencia en Calderón (2016), esta etapa comprende las negociaciones del acuerdo de paz entre el Estado y las FARC-EP, iniciadas en el 2012, con el objetivo de poner fin al conflicto armado que venía azotando al país durante tantas décadas. Los diálogos se llevaron a cabo en La Habana, a donde ambas partes viajaban constantemente para discutir los puntos de interés. Esta etapa “Se caracteriza por ser la de menor duración dentro del proceso, debido a que termina de manera inmediata con la firma y refrendación del acuerdo de paz, para dar inicio a la etapa final del conflicto armado” (p.240). Podría decirse que estas negociaciones se fundamentaron en el hecho de que las ofensivas guerrilleras terminaron frustradas y al Estado le resultaba imposible tener una victoria y control absolutos. Concluyentemente, las armas no representaban la solución del conflicto.

El proceso de paz se inició a principios de 2012 con una fase exploratoria y secreta de acercamientos iniciales entre el gobierno y las FARC. En agosto de ese mismo año, las partes anunciaron públicamente un acuerdo que planteaba las reglas de juego y una agenda de negociación. Las negociaciones se realizaron en La Habana, Cuba, a lo largo de los siguientes cuatro años; durante este tiempo, los equipos negociadores de la guerrilla y el gobierno colombiano discutieron uno a uno y a puerta cerrada una serie de acuerdos temáticos. La metodología que escogió el equipo de Santos fue, a grandes rasgos, la siguiente: avanzar a partir de una agenda claramente predefinida, resultado de un acuerdo previo entre los dos equipos negociadores; trabajar fuera de Colombia bajo confidencialidad, con acceso restringido para los medios de comunicación; y no llegar al cese al fuego bilateral sino hasta que concluyesen las negociaciones. (Botero, 2017, párr. 3).

A partir de allí y progresivamente se fueron tocando, uno a uno, los puntos de interés de las partes involucradas, sobre los cuales se fueron llegando a consensos de manera paulatina. Así, en mayo del 2013 se llegó a un acuerdo respecto al tema agrario, en noviembre del mismo año también se logró un acuerdo respecto a la participación política, en mayo del 2014 hubo concertación respecto al tema de los cultivos ilícitos; en junio del mismo año se crearon dos subcomisiones, una para la desmovilización y reintegración de la guerrilla y otra para dar un enfoque de género al proceso de paz; por último, en agosto se incluyó a las víctimas en el proceso a través de la Comisión histórica del conflicto y las víctimas. (Botero, 2017).

Durante el 2014 también se dio la reelección del presidente Juan Manuel Santos, perteneciente al partido de la U (Unión por la gente), quien dio inicio a estas negociaciones con la guerrilla.

Posteriormente, en el 2015 se realizaron las elecciones subnacionales en el país; esto era crucial para el desarrollo del proceso de paz, puesto que éste podría fortalecerse o debilitarse en razón al apoyo o la falta del mismo por parte de los nuevos gobernantes regionales. En febrero, las FARC expresaron su voluntad de dar cese al reclutamiento de menores, en marzo hubo un acuerdo de desminado entre los militares y la guerrilla, a su vez, el entonces presidente Juan Manuel Santos decidió suspender durante un mes los bombardeos en contra de las FARC. Pese a estas treguas que significaban un avance hacia la paz, en abril las FARC emitieron un mensaje de violencia al atacar

un batallón en el Cauca, ocasionando la muerte de 11 militares y dejando a varios heridos; en vista de este ataque, se retomaron los bombardeos que cobraron la vida de 26 guerrilleros en el mes de mayo. Lo que siguió a estos hechos violentos en los meses inmediatamente posteriores fue la creación de la Comisión de la Verdad y una tregua unilateral por parte de las FARC. El 23 de septiembre de ese año se firmó un acuerdo referente a la justicia y reparación de las víctimas y se concertó la firma del acuerdo final para el 23 de marzo del siguiente año y el 16 de diciembre el Senado aprobó la realización del plebiscito por la paz con el fin de que la población pudiese refrendar el acuerdo. (Revista Semana, 2015)

La firma de los acuerdos se había programado para marzo de ese año, pero el cronograma tuvo que reajustarse para dar más tiempo a la discusión de la dejación de armas, el proceso de reinserción y las zonas de ubicación (lugares donde las FARC se ubicarían de manera transitoria durante el proceso de desmovilización). Mientras estas discusiones se daban, la controversia sobre los detalles de la JEP se hizo particularmente aguda. Para algunos de sus críticos, la JEP es demasiado poderosa; para sus detractores (un grupo importante) este marco jurídico no es otra cosa que garantía de impunidad para las FARC. (Botero, 2017, párr. 9).

Durante esta etapa estuvo en vigor la Ley de Víctimas, recién estipulada para el momento en el que iniciaron las conversaciones para el proceso de paz, y que consiste en la reparación y garantía de no repetición del daño a personas que se hubiesen visto afectadas a partir del 1 de enero de 1985 en razón de “infracciones al Derecho Internacional Humanitario o de violaciones graves y manifiestas a las normas internacionales de Derechos Humanos, ocurridas con ocasión del conflicto armado interno” (Congreso de la República de Colombia, 2011, Ley 1448 de 2011, Artículo 3). Esto con el fin de encaminarse en la finalización del conflicto armado interno.

El proceso de paz en el que, como ya se mencionó previamente, se pusieron en discusión temas como la política del desarrollo agrario integral, la participación política, la finalización del conflicto, la solución al problema de las drogas ilícitas y, por último, las víctimas, se basa, en esencia, en que:

Por la vía del Acuerdo de Paz, las FARC se comprometieron a entregar todas sus armas a las Naciones Unidas, a no incurrir en delitos como el secuestro, la extorsión o el

reclutamiento de menores, a romper sus vínculos con el narcotráfico y a cesar los ataques a la Fuerza Pública y a la población civil. Habrá verdad, justicia y reparación para las víctimas. El Acuerdo logra que, a partir de su aprobación por la ciudadanía, las FARC hagan política sin armas. El Acuerdo incluye un plan de desarrollo agrario integral con acceso a tierras y servicios y una estrategia de sustitución sostenible de cultivos ilícitos. (Cancillería de Colombia, 2016, p.7)

La construcción del mismo tuvo en cuenta a todos los involucrados en el conflicto armado y se evidencia una exaltación de la búsqueda de la verdad; es por ello que se llegó a pactar “un sistema de justicia para que los responsables cuenten la verdad, reparen a sus víctimas y sean sancionados” (Cancillería de Colombia, 2016, p.8). Además, el Acuerdo de paz tuvo como objetivo, mediante programas que facilitarían el acceso a bienes y servicios productivos, sacar del abandono estatal a las poblaciones campesinas para fomentar su progreso y calidad de vida que, por su falta de acompañamiento e inversión, estuvieron tan vulnerables ante los impactos de la guerra.

### **9.1.2.3 Final**

Finalmente, el acuerdo de paz se concertó en Cartagena el 26 de septiembre de 2016; el 2 de octubre se llevó a cabo el plebiscito por la paz con el objetivo de refrendar el acuerdo, no obstante, los opositores al acuerdo ganaron estas votaciones y el proceso de paz se vio sacudido por la incertidumbre encarnada en estos resultados.

El 4 de octubre de 2016, el gerente de la campaña del NO del Centro Democrático, Juan Carlos Vélez, dio al periódico La República una entrevista en la cual revelaba que su estrategia había consistido en alentar la inconformidad de los electores propagando interpretaciones tergiversadas del contenido de los Acuerdos, pensadas en función de públicos específicos. (Basset, 2018, p.243).

Después del rechazo expresado a través del plebiscito, el acuerdo debió sujetarse a modificaciones pactadas entre las FARC y el gobierno, teniendo en cuenta a la oposición. Finalmente, esta nueva versión del acuerdo se firmó el 24 de noviembre del 2016 en Bogotá.

En este acuerdo se tuvieron en cuenta puntos como el cese al fuego bilateral y definitivo, el problema de las drogas ilícitas, mejores oportunidades para el campo, la participación política, la verdad, justicia y reparación para las víctimas.

Como parte del acuerdo de paz, el 15 de marzo del 2017 se creó la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP), ésta fue conformada bajo el objetivo de investigar y juzgar a los responsables de los delitos cometidos durante el conflicto armado, tanto como garantizar la reparación a las víctimas.

La Jurisdicción Especial para la Paz (JEP) es el componente de justicia del Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y no Repetición, creado por el Acuerdo de Paz entre el Gobierno Nacional y las Farc-EP. La JEP tiene la función de administrar justicia transicional y conocer de los delitos cometidos en el marco del conflicto armado que se hubieran cometido antes del 1 de diciembre de 2016. La existencia de la JEP no podrá ser superior a 20 años. (Jurisdicción Especial para la paz, s.f., párr. 1).

En cuanto a las víctimas, que han seguido su proceso de reparación en este llamado posconflicto:

Las acciones que conmemoran y dignifican la memoria de las víctimas y sensibilizan a la sociedad civil sobre lo que pasó han sido parte constitutiva del vivir y sobrevivir una guerra prolongada. Asimismo, estas acciones hacen parte del repertorio de resistencias emprendidas por movimientos de víctimas, gestores de memoria, organizaciones sociales, organizaciones defensoras de Derechos Humanos, y comunidades indígenas y negras en medio del conflicto. (Grupo de Memoria Histórica, 2013, p.387).

### **9.1.3 *Conflicto armado en Antioquia***

Como ha podido verse en el desarrollo de este trabajo, el conflicto armado colombiano abarca un entramado histórico en el que se entrelazan diversos actores y modus operandi, además, su presencia ha estado sujeta a variaciones de acuerdo a la época y el territorio en donde ha tenido lugar. Para efectos de la contextualización de este estudio de caso, es importante traer a colación la vivencia de esta guerra desde la perspectiva del municipio de Antioquia.

El departamento de Antioquia fue especialmente afectado por el conflicto armado, sus dinámicas llegaron a abarcar, durante el segundo lustro de los 90, casi la totalidad del

territorio. Además, hubo presencia de distintas estructuras de las FARC, el ELN, el EPL, y diversos grupos de autodefensa. (Maya et al., 2018, p.226).

En el mismo artículo, Maya et al (2018) afirman que, finalizando la década de los 90 y a inicios de los 2000, las acciones de los grupos armados aumentaron significativamente a la par que aumentaron sus facultades en el ámbito militar en tanto que se concentraban en zonas donde ejercían su dominio y que les fueran estratégicas para la confrontación, además de que les significaran financiación e influencia política. Los territorios más afectados del departamento, en este lapso, fueron el Urabá y el Oriente antioqueño. “Las acciones de las FARC y el ELN estuvieron en su punto más alto, y diversos grupos de autodefensas unificaron fuerzas en lo que luego se denominó las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC)” (p.227). En una cartografía de este artículo puede evidenciarse que, en el municipio de Andes, lugar de los hechos analizados en este estudio de caso, el ELN tuvo influencia bajo la modalidad de secuestro. (p.228). Respecto al accionar de las AUC en las diferentes zonas del departamento, perpetraron homicidios, masacres, secuestros, daño a bienes materiales y, en consecuencia, generaron desplazamientos.

El conflicto se concentró en el eje conformado por los municipios Concordia - Betulia - Urrao, con más de 71.981 víctimas registradas, 19.586 hogares expulsados, 90 secuestros y 14 masacres; le sigue Andes - Betania - Hispania - Ciudad Bolívar - Salgar, con 21.686 víctimas registradas, 5428 hogares expulsados, 72 secuestros y ocho masacres; y, finalmente, Fredonia-Venecia Amagá - Angelópolis, con 8004 víctimas registradas, 1792 hogares expulsados, 12 secuestros y nueve masacres. (Centro de fe y Culturas & Conciudadanías, 2020, p.116).

Se tiene registro de que en el suroeste de Antioquia operaron grupos guerrilleros como el Ejército Popular de Liberación (EPL), el Movimiento 19 de abril (M-19), las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo (FARC-EP), el Movimiento de Unificación Revolucionaria Marxista-Leninista (MUR MLM), el Movimiento de Integración Revolucionaria Marxista Leninista (MIR - ML), MIR - Patria Libre, el Ejército Revolucionario Guevarista (ERG), la Corriente de Renovación Socialista (CRS) y La Unión Camilista – Ejército de Liberación Nacional (UC-ELN). Además de grupos paramilitares como La Escopeta, Las Convivir y Las AUC. (Betancur et al 2020)

La década de los 90 inició siendo un soplo de esperanza en el país, esto como consecuencia lógica de la nueva constitución del 91 que permitía atisbar ideales de paz. No obstante, los grupos de extrema derecha no aprobaron una tregua con las guerrillas y continuaron su desarrollo y su bélico accionar, en adición, las FARC también fortalecieron sus tropas y la guerra desde ambos bandos (Guerrilla y paramilitares) dejó a la población civil en medio, como blanco del recrudecimiento de una violencia que se tornaba cada vez más álgida y menos diferencial. El suroeste antioqueño también estuvo bajo la influencia de esta guerra:

En todos los municipios de esta subregión, la población vio con horror cómo el paramilitarismo se ensañó con personas civiles, de comunidades y organizaciones sociales, que eran retenidas, torturadas, asesinadas, desaparecidas y desplazadas, bajo la excusa de que participaban y apoyaban la subversión. Pero lo más grave fue que tras estos grupos estaban las élites económicas y políticas, en alianza con las autoridades locales, regionales y departamentales (...) el paramilitarismo se asienta a pedido de las mismas fuerzas económicas y políticas, se constata la participación, colaboración, connivencia y omisión de las administraciones municipales, fuerza pública y organismos de inteligencia. Una situación de terror y zozobra, donde nadie vio y dijo nada. (Betancur et al., 2020, p.25)

Los paramilitares fueron, pues, un actor armado que logró cobrar bastante fuerza en la región puesto que se establecían en las cabeceras municipales como puntos estratégicos para ejercer control sobre la población, que no podía atreverse a cuestionar o tomar acciones al respecto, y sobre las instituciones legales, que simplemente no lo hacían. “El Estado Social de derecho, prácticamente fue sustituido por este actor armado e ilegal” (Betancur et al., 2020, p.28).

Sobre el paramilitarismo en las montañosas regiones del suroeste antioqueño:

Existen registros de prensa sobre el accionar de estos ejércitos privados en municipios como Andes, Caramanta, Venecia, Concordia y Urrao, y que consiste básicamente en amenazas, desapariciones, asesinato selectivo de campesinos y líderes cívicos acusados de pertenecer o simpatizar con la insurgencia y delincuentes comunes.

Especial mención merece el grupo conocido como La Escopeta, a la que se le atribuyen muchas muertes en el suroeste (...).

A finales de 1994, estos grupos locales fueron absorbidos por las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá. (Verdad Abierta, 2008, párrs 2-4)

De acuerdo con la primera cumbre de las autodefensas celebrada en 1994, hicieron presencia estructuras armadas bajo denominaciones muy variadas en Betania (los Rucumines), en Andes, Támesis, Caramanta y Valparaíso (La Escopeta), en Jardín (Jardín sin Guerrilla), en Angelópolis, Hispania, Concordia y Titiribí (Autodefensas del Pueblo) (Aguirre, 2010, p. 24).

Respecto a los actos violentos ejercidos por estos grupos en el municipio de Andes se resalta una masacre que tuvo lugar el 24 de octubre del 2000 en el corregimiento de Tapartó, donde paramilitares de un grupo no identificado ingresaron al resguardo del Alto Andágueda allí ubicado, seleccionaron a 20 indígenas Embera Katíos que se llevaron consigo; asesinaron a 4, fueron desaparecidos otros 5, liberaron a 10 y uno de ellos logró escapar. En ese año al menos 70 personas se desplazaron del municipio de Andes. (Rutas del conflicto, 2019)

No obstante, esta no fue la única masacre perpetrada en el municipio, sino que en noviembre de 1996 fueron asesinadas 4 personas en el sector El Bosque y en diciembre de 1998 fueron asesinadas otras 7 en el corregimiento de Buenos Aires. En el 2000 fueron ejecutados 4 campesinos en la escuela de la vereda El Líbano y también se presentaron enfrentamientos entre el Ejército Nacional, la Policía Nacional y las FARC entre 1987 y 2002. Después del 2005 el Ejército Nacional estableció el Batallón de Infantería Cacique Nutibara en los municipios de Andes y Urrao. (Centro de fe y Culturas & Conciudadanías, 2020)

La población indígena tampoco escapó del accionar de los armados. Durante los años 90, grupos de indígenas realizaron acciones de presión para la creación de un cabildo; finalmente en 2003 se conformó en Pueblorrico el resguardo Bernardino Panchí, llegado de Andes y Jardín. Poco se conoce y poco se ha hablado de niños, niñas y adolescentes indígenas involucrados o victimizados en la subregión. Sin embargo, ha habido tensiones entre los indígenas y el ELN por la pretensión de este de reclutar la población infantil y juvenil de sus comunidades. (Centro de fe y Culturas & Conciudadanías, 2020, p.105).

En el municipio de Andes también operaron grupos guerrilleros como el Frente Ernesto Che Guevara, perteneciente a la UC-ELN, el ERG, grupo disidente de este mismo frente, el EPL y las FARC-EP.

Para el presente año en Andes, según el RUV, son reconocidas 8.125 víctimas de un hecho victimizante en el territorio colombiano en el marco del conflicto armado, de las cuales 4.491 presentaron su declaración ante el Ministerio Público. El hecho victimizante que ha afectado a un mayor número de la población es el desplazamiento forzado y a este le sigue el homicidio. En relación a este registro, en Andes habitan víctimas de sucesos como actos terroristas o combates, amenazas, delitos contra la libertad y la integridad sexual, desapariciones forzadas, minas antipersonas, secuestros, torturas, reclutamiento de menores, despojo y abandono de tierras, lesiones físicas y emocionales, estos además de los ya mencionados anteriormente. (Registro Único de Víctimas, 2023)

Este registro también permite hacer un enfoque diferencial de género, el cual pone en evidencia que en la década de los 90 1.143 hombres fueron víctimas de los hechos referidos en el párrafo anterior, de los cuales sólo 664 hicieron una declaración ante el Ministerio Público. Por otro lado, la cifra de mujeres víctimas en esta década es de 1.158 y, en este caso, 655 de ellas presentaron su declaración. (Registro Único de Víctimas, 2023)

Antioquia ha acogido los procesos de reparación y resignificación que se han dispuesto para las víctimas; en Andes, tanto como en otros municipios, se implementó la Mesa de Participación de las Víctimas del Conflicto Armado, la cual tiene como objetivo dar voz y participación política a las personas afectadas por el conflicto en tanto que les otorga una vinculación con el Estado y los procesos que les atañen; esa potestad de influencia y opinión en las políticas públicas que acogen ciertas víctimas las hace representativas de todas las víctimas del territorio. “Las Mesas deben ser convocadas de manera tal que las víctimas puedan participar de la forma más amplia posible” (Unidad para las víctimas, s.f., párr. 4).

En Andes, la Mesa de Participación de Víctimas cuenta con dos organizaciones activas: Asamvica y Adantioquia, con las cuales lleva a cabo conmemoraciones, actos culturales y simbólicos de recordación y un proyecto de memoria histórica plasmado en un mural. Además del proceso de acompañamiento psicosocial con las Provisames, han entregado

viviendas a víctimas del conflicto armado. (Centro de fe y Culturas & Conciudadanías, 2020, p.109).

Aún la información documentada respecto a los hechos violentos que han tenido lugar en el suroeste de Antioquia, particularmente en la región del Suroeste y en el municipio de Andes, es verdaderamente escasa. Tal percepción es apoyada por el Informe sobre el conflicto social y armado en el Suroeste de Antioquia, en el que además se razona que:

Existe una mordaza impuesta a todo lo sucedido, lo que ha permitido validar supuestamente esa consigna de que el Suroeste ha sido un remanso de paz y no ha sucedido nada. No creemos, por ejemplo, que se tenga claro cuál es el número real de víctimas, pues los mismos paramilitares han confesado que el terror generado con su accionar y la contribución de las autoridades, impidieron la denuncia para impedir que se conociera lo que estaba ocurriendo. (Betancur et al., 2020, p.26).

## 9.2 Capítulo 2. La memoria: Un camino de difícil transitar

*Yo no podría decir que a mí no me han hecho nada porque de todas maneras... Hablemos de este país, todas las familias estamos marcadas por la violencia de una u otra forma, porque bien sea guerrilla, paramilitares, el Estado... Sea el grupo que sea, nos han marcado a todos por cualquier lado. Es muy difícil la familia que no ha tenido que llorar a sus seres queridos asesinados, desaparecidos, secuestrados. En fin. Así es esto. Aunque en la propia persona no he tenido esas afectaciones por ellos, en el corazón sí, porque me mataron un hermano.*

*Él.*

La mañana del primer sábado del mes de julio transcurría tranquila entre las montañas del corregimiento San José, en Andes - Antioquia, en cuyo verdor aletargado reposa la vereda Orizaba, donde estaba ubicada una finca cuyo nombre se ha perdido en las laderas del tiempo y en la que, como en toda finca de café, difícilmente se descansaba. Él recuerda:

Estaba ahí ese sábado, era un sábado más o menos a las 10:15 o 10:20 de la mañana, pensando para dónde coger porque ya no tenía colca, tenía que desocupar la finca;

con esa tensión de saber que tenía que salir con el equipaje y la familia sin para donde (Sesión 1, línea 54).

Su relato inicia con una voz pausada y calma, como quien escarba entre los recovecos de la memoria para desvelar una historia que, después de haberse repetido esa miríada de veces en la mente, no tiene prisa por extinguirse en la voz.

Él expresa que era una época difícil, en la que la supervivencia se hacía complicada, y el conseguir un trabajo para tener ingresos y subsistir parecía depender de grandes esfuerzos o de la suerte.

Estaba malísimo el trabajo porque era entre junio y julio y también eran tiempos más difíciles que este ya que estaban el paramilitarismo y las guerrillas en su apogeo, no había casi empleo en las fincas (E1 L29), había mucha gente involucrada en esas cosas raras de la violencia y los grupos paramilitares rondando por todas partes, pueblos y veredas (E1 L46), era mitad de año y el orden público era duro porque esas fincas estaban caídas, todo muy revolcado por tanto crimen y tanta cosa. (E1 L265)

Ángel tenía 19 años, era el menor de 8 hijos, era un muchacho alto, de 1,80 m, fumaba de vez en cuando, no sabía firmar y creció en el campo colombiano de una época en la que éste era una zona de guerra. Su hermano lo recuerda bien y, habitando entre esa cantidad de recuerdos, están aquellos que le han ayudado a crearse una percepción sobre el carácter y comportamiento de Ángel mientras estuvo con vida.

Era ignorante el muchacho (E1 L36) [...] no hacía caso a los consejos que yo le daba [...] (E1 L45) era de mente dura para el estudio, no era capaz (E1 L39) [...] yo le reprochaba muchas cosas porque, sin ofender a nadie ni considerarme inteligente, él tenía un modo equivocado de ver la vida. (E1 L7) [...] Yo tenía que estarle orientando muchas cosas. (E1 L25) [...] Es normal que entre hermanos haya reproches siendo uno el mayor. Lo reprendía porque, de todos modos, todos los seres vemos la vida de un modo diferente. Yo le reprochaba su conducta, le decía “No se junte con malas compañías” (E1 L3)

A pesar de los llamados de atención ocasionales, la relación entre Ángel y Él era buena; durante todo el relato, Él deja evidenciado que el amor por su hermano era profundo, y que los reproches que le hacía obedecían más a una intención de guianza que a alguna contrariedad seria que pusiese en dudas el afecto.

Ángel, siendo un muchacho campesino en la ruralidad colombiana de los violentos 90's, donde el panorama general del territorio se teñía con la presencia de aquellos hombres con botas y camuflados, creció alimentando la expectativa de portar un uniforme, pertenecer a un grupo y empuñar un arma.

Él desde muy pequeñito sentía mucha inclinación hacia las armas; él se soñaba con tener un arma en sus manos. (E1 L35) Al muchacho le gustaban mucho esas prendas, por ejemplo, iba a la galería y compraba de esas botas como parecidas a las de soldado, chaquetas, y eso es malo porque en una tierra de conflictos, de grupos diferentes, de gente nerviosa, podían verlo sospechoso, como si representara una amenaza. (E1 L217) Él no tuvo tiempo de ser malo. Uno no sabe de pronto qué mal le haya hecho a la gente. Tenía malas inclinaciones el muchacho. (E2 L3)

Aunque Él no pudiese acompañar o corregir todo cuanto su hermano hacía, como se ha mencionado previamente, intentaba hacerlo entrar en razón sobre las situaciones que pudieran ponerlo en riesgo, procuraba alertarlo y cuidar de él en cada paso de su vida.

Él me decía que lo invitaban los primos paramilitares a tomar cerveza en Santa Rita. Le decía yo “Mucho cuidado, no se junte con esas compañías porque ellos mismos lo pueden matar” entonces él me decía “No, ellos me tratan bien, qué va a pasar”. (E1 L32)

Él, intentando analizar y comprender las actitudes de su hermano, ha llegado a considerar que quizá una de las razones más lógicas para explicarlas sea, sencillamente, la inexperiencia frente a la vida que suele caracterizar a la juventud.

Sería porque uno a esa edad, entre 17-18 años, no ve la vida con claridad (...) (E1 L8) Era más bien con poco conocimiento de ver la vida porque cuando uno toma esas decisiones tan malas... O claro que uno puede estar equivocado porque las grandes cabezas del crimen y

del mal son la gente más estudiada, entonces tal vez no sea excusa, pero él era, por decirlo así, ignorante, para hablar la verdad, sería por la edad o porque simplemente quería ser así, pues uno no sabe, uno no puede juzgar el comportamiento de nadie. (E1 L38)

Además de que la etapa de vida en la que se encontraba Ángel haya podido tener incidencia en sus inclinaciones, también hay que entender que las zonas rurales han servido a los actores armados como corredores para transitar y como bases para establecerse; en aquellos años, donde la magnitud de la barbarie no había sido expuesta, era aún más común que los jóvenes colombianos crecieran viendo los grupos armados como una opción, puesto que no era difícil que éstos habitaran abiertamente sus mismos espacios.

Sobre el vínculo que Él sostenía con Ángel, hay que destacar que se basaba en un sólido afecto y en una vocación de cuidado y responsabilidad impulsados por el cariño.

Yo lo quería demasiado, como a un hijo, porque desde pequeñito estuve ahí siempre desde mi capacidad que era muy reducida económicamente. (E1 L14) A mí más que un hermano, me mataron fue un hijo porque desde niño yo hice lo que pude por él, desde el muy poco dinero que conseguía, pero siempre ahí que, como el resto de los hermanos, no aguantara hambre. Siempre desde mi condición humilde quise tener mucho más porque en verdad los amaba, los quería como a hijos, pero lamentablemente nunca pude darles una mejor vida. No era mi obligación porque ahí estaba el papá, pero ese era mi corazón, un corazón al servicio de mis hermanitos que me dolía verlos sufrir y no tener dónde vivir, sin poderles dar estudio... (E3 L174)

Él, entre las líneas de su relato, evidencia una entrega que, aclara, no era su responsabilidad como hermano. Esa entrega, que fue poniéndolo a Él en una posición de protector, fue fortaleciendo un vínculo más estrecho con Ángel, ese vínculo en el que Él ya no vislumbraba a Ángel como a un hermano, sino como a un hijo; esta manera de relacionarse con Ángel pudo haberle representado mayores afectaciones a la hora de elaborar el duelo puesto que, como lo indica, él siempre estuvo velando por Ángel, estuvo invirtiendo desde siempre un cuidado que no estaba motivado por la obligación sino porque Él asumió, para con su hermano menor, un rol de padre desde el afecto. A Él no le asesinaron un hermano con el cual guardaba distancia, que era independiente en todo sentido o ajeno a sus preocupaciones, a Él le asesinaron un hermano al cual había decidido asistir

y guiar en el camino desde la infancia, un hermano que le representaba la preocupación y el deseo de ayudarlo y darle una vida digna; definitivamente las particularidades de la relación pudieron haber incidido en la manera de procesar los hechos y de sentir el dolor que los enmarcó.

En aquel entonces, y desde siempre, Él careció de estabilidades en su vida; el día a día iba marcando, con su afán, las alternativas para suplir las necesidades. Sin un trabajo fijo, sin ingresos seguros y sin una vivienda propia, Él debía someterse a las esperanzas y oportunidades que su espacio le permitía.

Viviendo del rebusque y un salario mínimo que no alcanza para nadie, que a veces se tenía completo o temporal por dos o tres días. Simplemente una vida de rebusque donde no se puede pensar en ningún horizonte, no hay futuro. Unas condiciones muy precarias, sin un arte que devengara buen salario, sin posibilidad alguna, sin bienes raíces, sin nada de eso, sólo el rebusque de cada día. (E1 L15)

La vida de Él transcurría en el esfuerzo diario por su supervivencia y la de su familia, tanto antes como después de iniciar su relación de pareja, de la cual nacieron 2 niñas. Por los días de los hechos, Él se encontraba ubicado como mayordomo en la finca de su tío.

Ese sábado se encontraban en la finca Él, su esposa, sus dos hijas pequeñas, su suegra, una sobrina de su esposa y su cuñada, quien se había trasladado a la finca esa semana a razón de que unos paramilitares intentaron abusar de ella en el corregimiento La Chaparrala, lugar donde vivía. Uno de sus hermanos menores habría de llegar más tarde. Los acontecimientos que Él describe a continuación rompieron con la cotidianidad impuesta en esos días.

Estaba ahí escogiendo un poco de café que le quedaba al patrón en una mesa, estaba una sobrina de mi mujer ahí y es como... pues uno no sabe, es Dios el que le habla a uno por medio de otra persona, porque fue así. Estábamos en una conversa, ella era una niña de unos 14-15 años, algo así, y estaba paseando en la finca. Yo recuerdo como que Dios o un ángel me hubiese avisado. Me dice ella, conversando “¿Tío, qué sería para usted lo más duro que le sucediera en estos momentos?” y le digo yo “Pues, a mí, que me matasen el papá o un hermano. Eso sería una tristeza irreparable”. Y en ese preciso momento lo estaban matando, lo estaban torturando primero y lo estaban asesinando. Entre las 10:15 - 10:20 de

la mañana, más o menos así. Como que ese mensaje me llegaba así “Entonces prepárate porque es que te está pasando ya”. Cuando de pronto como a la hora o 2 horas subió [Nombre de un primo] a la carrera a avisarme porque cuando eso no había celular ni nada de eso; cuando llegó ahí mismo y dijo “Cómo les parece, qué berraquera ombe, mataron a Ángel”. (E1 L63)

La manera en la que Él describe esos instantes hasta el momento de la noticia da cuenta de que ha podido rehacerlos en su mente, ordenarlos y pensar al respecto toda vez que ha considerado, incluso, haber tenido un aviso divino. El hecho de que haya podido analizar los hechos de ese día, recordarlos y estructurarlos en el relato es una señal de que, en efecto, se ha realizado un proceso de duelo.

Ángel, al crecer, empezó a buscar a su hermano para que lo ayudase a conseguir trabajo; había estado trabajando con Él en la finca de su tío, apenas unos días antes de la tragedia Él debió despedirlo, por lo que éste se trasladó al corregimiento de Santa Rita, lugar donde ocurrió el asesinato.

Yo administraba la finca de tío, le daba empleo porque me tocaba conseguir otros trabajadores y en esos últimos días me tocó suspenderlo del trabajo por orden del patrón ya que en el momento había que prescindir de sus servicios por escasez de trabajo, entonces él se fue para Santa Rita. (E1 L26)

Como se ha mencionado previamente, Él estuvo siempre muy al cuidado de Ángel, lo estuvo, incluso, hasta poco antes de su muerte. Es lamentable pensar en que las dificultades laborales del entorno le hayan arrebatado a su hermano de la protección que le estaba brindando y, que ésta entre tantas otras circunstancias, haya sido una de aquellas que fueron predisponiendo las cosas para que la tragedia ocurriese. Él y su familia no fueron víctimas únicamente, entonces, del conflicto armado, y de éste no lo fueron sólo por el asesinato de Ángel, sino que ya venían siendo víctimas de la desigualdad social y la desprotección del Estado, además, la guerra ya había vulnerado su contexto desde antes del asesinato.

A Ángel lo torturaron y asesinaron frente al ojo público, a pocos metros del parque de Santa Rita y de la iglesia. A los sucesos impactantes en un contexto suelen seguirlos una variedad de

versiones, Él decide narrar una de aquellas que le fueron contadas por quienes estaban presentes en el acto.

Dicen que él le dijo a los paramilitares que se lo llevaran. No sé si fue que le dijeron que no, cierto es el caso que él les dijo “Entonces si ustedes no me llevan me voy con la guerrilla”, qué tan cierto sea, no sé, “Que no diga tu lengua lo que no han visto tus ojos”, y que entonces lo cogieron y lo mataron. (E1 L226) Lo cogieron, como a millones de víctimas y en todos los tiempos, no es cuestión de hablar ahora en el tiempo del paramilitarismo y las guerrillas, sino que la violencia es una cosa imparabile y en todos los tiempos. Entonces, hablando del momento, lo cogieron, lo amarraron en el parquecito según lo que cuentan y ahí fue cuando el cura dijo que no, que no lo mataran ahí, sino que lo sacaran pa afuera y lo mataran saliendo. (E1 L143) Decían que el mismo cura decía “No, sáquenlo, no lo maten acá en la plaza, sáquenlo y lo matan afuera”. (E1 L112)

Como es evidente, los sucesos han dejado múltiples dudas, Él y su familia han vivido en la incerteza durante más de 20 años; ni las razones ni los culpables se han develado ante ellos y el único camino ha sido aprender a vivir así, a elaborar un duelo sobre los vacíos de la ausencia de la verdad. Sin embargo, Él, a pesar del tiempo, no ha dejado de hacerse las mismas preguntas subyacentes en la incertidumbre.

Que en realidad uno pudiera preguntar “Dígame la verdad, por qué lo hicieron, qué les debía él” a un asesino de esos, los intelectuales o los materiales. (E3 L27) Sí me hubiera gustado con estos propios asesinos que cometieron esto, haber escuchado en realidad la verdad, pero sólo la verdad de por qué hicieron eso, y cómo son capaces de confabularse los entes del poder, o sea, ser un grupo tan grande, con tanta inteligencia del mal. (E3 L343) Uno entiende que por diferentes causas nos tenemos que ir de este mundo, pero, por ejemplo, algo que yo jamás he podido alcanzar a comprender es cómo un ser humano es capaz de hacerle daño a su prójimo, ser capaz de torturarlo, hacerle lo que sea, matarlo... por qué si ni siquiera lo conocía, no había hecho nada (E1 L102), uno se pregunta... Es como si matasen al más criminal mientras que alrededor sí hay criminales de toda clase, gente que ha hecho cosas aterradoras y están observando y están felices, están asesinando a alguien a

quien no pueden acusar de haber violado o matado y lo asesinan con tanta crueldad y tanta sevicia. (E2 L127)

Aunque Él ha construido un entramado de concepciones que muestran resiliencia frente a lo ocurrido, las incógnitas son algo que no deja de pesarle ni a Él ni a las otras víctimas del conflicto armado que han debido vivir con las ansiedades que representan esas lagunas en la historia “¿Por qué?, ¿Quiénes?, ¿Cómo?”. Los interrogantes han debido significar otras dificultades para procesar los hechos, puesto que permanece lacerante la impotencia ante el no poder atreverse a preguntar, el no saber y el sentir que pasan los años y la verdad se va diluyendo con mayor eficacia en el tiempo.

Ahora, al pasar los años y mirar hacia atrás, le es más claro el panorama sociopolítico en el que estaba viviendo en aquel entonces y, si puede tener alguna certeza, es que los culpables de desatar el caos en su vida también lo desataron en millones de colombianos más que, como él, pueden reconocerse hoy como víctimas de un monstruo alimentado por fuerzas corruptas y violentas llamado Conflicto Armado.

Hay gente que ha vivido todavía cosas más trágicas y situaciones más difíciles, eso lo sabe uno, y en regiones apartadas y complicadas... masacrarles toda su familia, violaciones y muchas cosas atroces, pero de todas maneras somos víctimas del paramilitarismo y de la guerra, no lo soy de la guerrilla pero de alguna forma, si uno no lo es, lo son otros familiares, conocidos y compatriotas de que, por X o Y motivo somos víctimas, otros lo son de la fuerza pública como lo podemos escuchar en las noticias; falsos positivos y muchas cosas... Entonces somos víctimas de todos estos criminales y abandonados por el Estado completamente. (E2 L308) Jamás eso se olvida y mucho menos en un pueblo de esos donde uno sabe que todavía pueden existir, indudablemente, individuos que tuvieron que ver con ese crimen y con el de muchos más, porque cada vida que se pierde es lamentable y el dolor es muy grande para muchas familias, es que no es uno solo. Pero eso no se olvida jamás. (E3 L48)

Él reconoce que, aunque su caso en particular le ha ocasionado heridas muy personales, también ha habido otras circunstancias que, desde una mirada externa, parecen ser de mayor impacto; lleva el dolor íntimo y personal de su historia, pero cuando habla de sí mismo como una víctima no deja

de mencionar que como él, hay otras tantas, y valida su dolor, las trae a la palabra resaltando que su historia no ha sido la única y que ellos también han debido procesar situaciones de extrema violencia. Él narra su tristeza, pero también expone la de los otros. Él se sabe sobreviviente de un contexto histórico que arrasó con muchas vidas a su paso, tanto como se sabe parte de un gran grupo de personas que siguen aprendiendo a vivir con las marcas y los vacíos que les dejó el conflicto y que siguen necesitando resarcir las heridas.

Aunque carece de nombres propios para nombrarlos, Él sabe que a su hermano lo asesinaron los paramilitares, tanto como sabe que la guerrilla y el narcotráfico estuvieron esparciendo igual terror por todo el territorio, no obstante, se sabe víctima de otro actor: El Estado.

El Estado jamás hará nada por nosotros, eso son paños de agua tibia y promesas; por ahí le dan unos pesitos a algunos, pero el Estado no es capaz de asumir la protección absoluta de sus compatriotas, eso es mentira, no son capaces porque priman sus propios intereses y se confabulan con los grupos criminales y allá tenemos de todo en el poder. (E2 L315)

Sin embargo, pese al dolor ocasionado por la pérdida de su hermano en tan violentas circunstancias, Él es capaz de decir que:

Siendo tan trágico todo esto, es mejor ser víctima, que nuestros familiares hayan sido víctimas, que ser victimarios. Llevamos una ventaja muy grande que es ser víctimas mas no victimarios, porque ellos tienen un cargo de conciencia, un asunto muy grande que resolver con el creador. (E2 L154)

Como ya se ha dicho, el hecho de que Él sea capaz de narrar lo ocurrido demuestra, de por sí, un enorme avance en el procesamiento de su duelo. Poner los hechos en palabras es permitirse volver a pasar por la mente los significantes de esa verbalización, que no son fáciles de revivir. Hoy su memoria se plasma en un discurso continuo de la misma y se deja por escrito de manera permanente. Las palabras de Él le dan vida a un doloroso recuerdo que, paradójicamente, habrá de servir a quien lo lea como aliciente, sabiendo que incluso de los sucesos más lamentables se resurge, y que generalmente es la palabra la que, al ser una herramienta para la memoria, ayuda a sanar.

### 9.3 Capítulo 3. La experiencia: Un mar de aprendizajes no deseados

*Cada víctima cuesta plata y da ganancia para muchos, está una cantidad de personas como en el desierto, perdidos en el desierto o náufragos en el mar, en una tormenta, así nos sentíamos todos (...) eso es una desolación, de pronto tendría que ser uno un poeta para describir lo que se siente en algo tan trágico y un paisaje tan desconsolador donde no se ve esperanza alguna, todo lo que uno ve es tristeza, medio pestañea los ojos y se sueña con todo eso y es esa tristeza, no sabe qué camino coger, todo el mundo le da con la pata... Sólo pobreza, por Dios bendito.*

*Eso es una cosa inexplicable, el dolor de cada ser es diferente y se asume de manera diferente. Eso no es uno capaz de describírselo a nadie. Eso es una cosa muy aterradora que lo marca a uno para toda la vida y es más fácil vencer el odio que la tristeza.*

*Él*

La historia de Él, Ángel y su familia no se resume únicamente en la narración puntual de lo ocurrido, puesto que la misma no le hace justicia a los inagotables días que transitaron envueltos en una variada gama de sentimientos. La historia, más que el informe de los hechos, consta de hablar de la profundidad del entramado emocional que la involucra. La experiencia de las víctimas no debe ser un frío reporte de un suceso lejano, sino que debe reivindicárseles la memoria a través de la validación y el esfuerzo por comprender su condición íntima de humanos a merced de los difíciles acaeceres del mundo.

Él, por ejemplo, no sólo fue un hombre al que le asesinaron a su hermano; Él fue un hombre que hasta sus 30 años había vivido, con su familia, viendo pasar frente a sus ojos la desazón que trae la falta de oportunidades; fue un hombre que en aquel entonces cargaba con el deber, asignado precisamente a su masculinidad, de proveer el sustento a sus hijas y esposa y fue un hombre que, a pesar de sus vulnerabilidades, procuraba el bien de los suyos. Él no sólo era un hermano, era también un padre, un yerno y un hijo sirviendo de sustento y protector, con una dedicación tal a su

labor que jamás la abandonó o la puso en pausa a pesar de sus duras circunstancias. Era una víctima, pero más allá de eso, era un hombre.

Usted no puede cruzarse de brazos y no salir a trabajar, a sobrevivir... No, otros seres y usted mismo dependen de usted. (E3 L314) debido a las circunstancias toca vencer esos traumas. (E3 L324)

Al asesinato de su hermano se sumaba, entonces, otra cantidad de agravantes que impedían la elaboración tranquila de un duelo; la falta de empleo, la precaria situación económica, la falta de una vivienda propia y el hecho de quedarse sin un techo precisamente en esos días, toda vez que debió desocupar la finca en la que trabajaba, fueron condiciones adversas en medio de un suceso que ya era, de por sí, nefasto.

A unas dos o tres semanas de haberle quitado el empleo yo estaba en la finca, desempleado ya también porque habían vendido la finca esa semana. Es como si todo se le echara encima a uno. (E1 L58) Situaciones muy difíciles porque el hecho no es sólo que hubo un homicidio y me mataron a un hermano, sino que era una familia en la miseria, 100% miseria, o para no ponderar póngale un 90% de miseria porque un ranchito muy malo tenían mis padres y mis otros hermanos, y yo no tenía más que dos o tres costales y la calle en el momento y ya no tenía para dónde coger ya que había perdido una colquita que tenía. (E2 L214)

Sumada a las complejidades de ese momento en la vida de Él, está la forma cómo ocurrió el asesinato. A Ángel lo torturaron y lo mataron públicamente.

Un suceso de esos y en esa forma delante de todo un pueblo, sabiendo uno que los enemigos son muchos, que la gente que hay ahí de acuerdo y contentos son muchos y que eso está lleno no sólo de los uniformados y que andan con las armas, sino que están los cobardes que hacen matar la gente y están por ahí haciendo lo malo sin dejarse notar mucho. (E1 L280)

Él debió lidiar con la pérdida de su hermano, pero además debió lidiar con lo que representaba que un suceso tan sensible y doloroso hubiese sido expuesto ante tantas personas que, en suma, eran tan conocidas.

Yo pienso que de todas maneras un asesinato, sea cual sea su forma o cómo ocurran los hechos, siempre será lo mismo: Un asesinato. Pero sí es humillante, son muy humillantes esos acontecimientos y uno se pregunta... Es como si matasen al más criminal mientras que alrededor sí hay criminales de toda clase, gente que ha hecho cosas aterradoras y están observando y están felices, están asesinando a alguien a quien no pueden acusar de haber violado o matado y lo asesinan con tanta crueldad y tanta sevicia. (E2 L125)

A lo largo del relato de Él se va evidenciando un sentimiento de indignación o frustración que subyace en la falta de acción de los otros, en una colectividad compuesta de rostros y nombres propios entremezclados y desdibujados que conforman ese "Otro" incapaz de levantar la voz cuando estaban violentando a Ángel, ese "Otro" que no le brindó ningún aliento o consuelo a Él. De ahí parece nacer una insatisfacción y desconfianza frente a esos terceros; posiblemente su falta de decisión para discutir su sufrimiento con otros haya surgido de esas primeras impresiones, de las reacciones poco empáticas de los demás ante ese suceso que sólo a él parecía significarle un antes y un después en el mundo. La indiferencia de los otros o, peor aún, su participación silenciosa como espectadores y jueces, es una razón potencial para que manifieste, como lo hizo, haberse sentido burlado y humillado.

Tantísima gente simplemente mirando, pero nadie fue capaz de decir "No lo hagan" (E L126) Solo lo dejaron, nadie habló por él y así fue que se divertieron porque los criminales se sacian con la sangre y las atrocidades que cometen. Eso es más bien como una cultura romana donde disfrutaban del crimen. La gente es feliz con el sufrimiento de los demás. (E1 L159)

En medio de la impavidez de los presentes en el acto, cabe resaltar la de un personaje central en este hecho: El sacerdote del corregimiento, quien en lugar de decir algo en defensa de Ángel, se limitó a pedir a los paramilitares que no lo matasen en el parque, sino que lo hicieran en la salida.

No tuvo el valor de interceder o le dio miedo porque lamentablemente decir uno que sigue a Dios y muere por él, eso es muy fácil decirlo, pero en una prueba es donde se sabe qué tan fuerte sea uno. (E1 L155) O era un cura paramilitar o era un cobarde que dice seguir a Dios, pero es mentira porque es ahí cuando se prueba el valor, cuando a uno le toca decir

la verdad se dice e interceder hasta donde más se pueda por el prójimo, pero no, no les importó, o sea si eso fue así, porque eso dicen, mas, yo no fui testigo. (E1 L147)

Tras la muerte de Ángel, Él y su familia debieron enfrentarse a lo inminente: Abandonar la finca aun cuando no tenían otro lugar a donde ir.

Le dije al señor que compró la finca “Me hace el favor y me guarda ese equipaje ahí en una pieza” y me dijo “Ah yo se lo guardo”. Entonces es lo duro de la vida, muy duro eso. Salimos, empacamos la ropa, unos dos o tres costales y las dos niñas. Al parque, desplazados y tristes con la muerte del hermano. (E1 L267)

Llego al pueblo ya en la calle, con la familia en la calle, dos costalitos. [Nombre de la cuñada] también, jodida con esa niña, yo no me acuerdo para dónde cogió ella. Entonces llegamos al parque todos en la misma situación, yo tenía 2´000.000 en ese tiempo que había recogido allá pero ya estaba gastando hacía más de una semana, sin empleo y volteando, bregándome a ubicar. Las 3 de la tarde, sin para dónde coger, ni un rancho alquilado pude conseguir, ni el rancho más malo pa´ vivir. Nada, nada. No tuvimos más qué hacer. No tuvimos más qué hacer, cogí para Hispania, llegamos allá, compramos una cajita de mercado, la casa era muy grande, un solar inmenso entonces, como si Dios nos hubiera preparado ese hospedaje allá pa´ todos, allá estábamos todos y cabíamos todos, pero no había vida, y esa tristeza tan grande... Yo todos los días salía a buscar coloca pa´ una parte y otra y nada. Me llevó el cuñado a una vereda que se llama La Palmira a ver si era capaz de ordeñar, pero allá necesitaban era máquinas, qué iba a ser capaz, no me dieron el trabajo. Estuvimos como 4 días allá. Le pedí dormida a una amistad aquí en el pueblo un día que me dejó la escalera y no me quiso dar dormida. A lo último no sé qué camino cogí, cierto es el caso que cogí la familia otra vez y el viernes estábamos en el parque otra vez con los costalitos y esas dos muchachas ahí, pa´ dónde cogemos. (E1 L298)

Para Él todo se había complicado, los esfuerzos cada vez debían ser mayores y el paso de los días, ineludiblemente, iba acrecentando las ansiedades del no poder darle solución a las dificultades.

El corazón trabaja dos o tres veces más porque está el problema económico, de empleo, vivienda y está la tristeza trabajando al mismo lado, no duermes, por donde vas ahí está, cierras los ojos y los trágicos acontecimientos, aunque no los haya visto tal como sucedieron en el momento, pero ahí están. (E2 L258)

Además de todas las adversidades descritas hasta el momento del asesinato, queda aún algo de lo que encargarse en medio del impacto de los hechos: El cuerpo de la víctima directa.

Entonces siempre es difícil, no sólo es el trágico suceso, sino que además tenemos una víctima a quien sepultar. (E2 L229)

No hay tiempo suficiente para ceder ante el desánimo. No hay tiempo para tumbarse en la cama y evadir el mundo que no detiene su paso. Queda un cuerpo, un algo físico que ya no sólo es el cuerpo del hermano que era y que ya no es, sino que es el cuerpo que refleja la inhumana fiereza de los violentos, un amasijo de carne y hueso que era alguien que ya no lo habita y que, en su estado, es símbolo de lo ocurrido, la prueba del ensañamiento, el algo palpable para motivar la impotencia, la indignación y la lástima. Queda un cuerpo que es el hermano, pero que también es el relato de lo que esos otros le hicieron.

Pero ¿Qué puede hacer uno? Nada; simplemente llore (E1 L100) eso es una derrota, una humillación muy grande, el hecho de que le asesinen a uno un familiar es la derrota y la humillación más grande que un ser puede sentir porque se siente impotente ante las fuerzas y el poder de las armas. (E3 L203)

El camino para Él estuvo marcado por ausencias, por falencias que no sólo fueron de índole material, sino que fueron una falta de apoyo o compañía en su situación.

No ha de faltar quien se conmueve, otros pasan indiferentes, incluyendo curas y militares que de eso soy testigo en el caso mío, no les importa, son gente dura y cruel. Entonces uno comprende que de alguna forma uno es completamente solo, porque primeramente Dios es el que le da la fortaleza a uno, de lo contrario, los seres humanos... En ellos no se encuentra aliciente alguno, son egoístas de alguna forma. (E2 L15) Las fuerzas humanas lo abandonan a uno. (E3 L246)

Tras la noticia de la muerte de su hermano, Él fue quien debió encargarse de recibir su cuerpo.

Llegué al hospital, ya lo habían bajado, pero no me lo dejaron ver hasta ya más tarde, como a las 6, en la morgue. Eso es una tristeza muy aterradora, llorando mucho. De pronto ya los de la fiscalía allá en la morgue y esa gente es cruel, esa gente no tiene corazón para nada. Me dice una fiscal “A mí también me mataron mi esposo” O sea, la misma respuesta que me iba a dar el cura al otro día “No se preocupe que eso no es nada” Mejor dicho, usted no encuentra consuelo o quien llore con usted, eso no, la gente es indiferente. (E1 L241)

Como es evidente, Él no sólo se encontró con una carencia de compañía en su momento difícil, sino que también vivió una revictimización, tanto en la sala de hospital donde la fiscal no supo tener la sensibilidad necesaria en el caso, como en la iglesia al día siguiente, donde el mismo sacerdote que no defendió ni con la palabra a su hermano, habría de minimizar su dolor nuevamente.

Lloraba demasiado yo cuando voy a hablar con el cura y me dice con desprecio, como si fuera un cualquiera “No, eso échele aguante y no más” o sea, como si él fuera también un paramilitar. Entonces uno se decepciona. (E1 L113)

Sin embargo, la revictimización no se detuvo en esos dos sucesos, sino que se suspendió en una generalidad que aún hoy lo persigue. Él es víctima de un estigma sempiterno, de la culpabilidad que se le otorga a su hermano como víctima directa y de la noción de que, por el hecho de que Ángel haya sido asesinado por paramilitares, la familia no es de fiar. El sufrimiento de Él involucra también un desencanto frente a la sociedad que ampara los actos de los violentos, pero rehúye la desazón de las víctimas.

Son momentos trágicos, amargos porque pedía colocas y ya me señalaban porque me mataron un hermano; que es lo más lamentable, los buenos eran los paramilitares, ellos eran los buenos, los que tenían la razón. Entonces uno tan conocido en un pueblo, en una región, ya nadie le da trabajo ni una casa para vivir o ni se la alquila porque creen que uno es una persona de problemas y van a ir a matarlo; (E2 L221) y ya te tienen señalado y se vuelve muy popular tu familia, no por grandes logros sino por la desgracia ocurrida, se comenta y te señalan donde estás, entonces muchos te esquivan por eso, y fue el caso mío que tuve

rechazos, coloquitas, darme una coloca y yo feliz porque me resultaba una coloquita pero luego ya decían que no, al darse cuenta de quién era; hermano de un asesinado por paramilitares. Ya hasta ahí llegaba el trabajo. Fue duro. (E2 L232)

Entonces sucesivamente iban diciendo “Es que este fulano, ¿No saben de qué familia es? le mataron un hermano los paramilitares” entonces eso era como una maldición que se lleva encima, y es difícil. (E2 L303)

Sus oídos debieron estar abiertos para escuchar las cosas que lastimaban aún más su herida. Los juicios y la marca que acompaña a las víctimas es una daga filosa que se hunde sin remedio en sus pechos vulnerables cada vez que, contra ellos o sus seres queridos, se lanza un comentario innecesario que descuidadamente les revictimiza.

Cuando suceden cosas trágicas, el ser humano automáticamente es capaz de juzgar a sus semejantes, ellos dicen “Algo debía. Si lo mataron algo debía. Para matarlo así, algo debía” entonces ya eso lo dice todo. (E2 L13) ya vendrán otros parientes que juzgan rápido y dicen “Algo debía”. Eso me hirió a mí. (E3 L152)

No es nuevo que se culpe a las víctimas de su condición, no es nuevo que parte de la sociedad las haga a un lado como si estuviesen marcadas con un sello que no llama a la empatía, sino al rechazo. Pareciese que en ciertos casos costara más aceptar a las víctimas que a los victimarios, aunque esa aceptación pueda estar movida por el miedo. Incluso, puede llegar a cosificárseles, en vista de que no se les mira con ojos distintos de los de la lástima o el escrutinio.

No sólo Él ha debido cargar con el peso del estigma, sino que el resto de su familia también; una familia a la que desestructuró la inclemencia de la guerra.

La familia queda hecha pedazos, llena de tristeza, eso jamás se olvida. (E1 L116) ya la familia queda desubicada, hay temor en algunos, se están encontrando a todos los victimarios o los mismos que lo hicieron u otros que pertenecen al grupo y son esa misma familia de criminales a todo momento. (E2 L230) Ya en el hogar fue una familia, por así decirlo, en pedazos de dolor donde ha habido incomprensión por ejemplo para sostener el hogar, económicamente estrato 0, tratando de vivir del día a día lo que se pudiera hacer, sin

oportunidad alguna, pero a pesar de todo, como hermanos con pequeñas discusiones, nos hemos querido demasiado; pero sí, no se puede saber verdaderamente los otros cómo sintieron, pero cómo no iban a estar tristes. (E3 L199)

Por si lo caótico del asunto fuera poco, hubo un factor que, a Él como a muchos otros hombres, no les ha sido indiferente: La dificultad para expresarse. En el caso de Él, se encontró con limitantes que le hicieron pensar que no valía la pena exponer su vulnerabilidad o dolor, entre ellos estaban la incompreensión que leyó en su entorno y la rapidez con la que los otros juzgaban lo ocurrido buscándole una justificación y pasando por encima de su emocionalidad.

Lo van dejando a uno con su dolor y simplemente dicen “Pero qué debía” o “Algo debía”. Entonces no hay con quien compartir. Amigos en realidad no existen, es muy difícil encontrar a alguien que verdaderamente sienta el dolor de uno, y los que ni amigos, sino que simplemente gente del común como vecinos, acostumbran mucho esa palabra “Ah mataron a alguien, algo debía, a nadie lo matan por bueno”, entonces eso le va dando una autoridad a los criminales, una firmeza y un reconocimiento de que ellos son los buenos y entonces eso hay que dejarlo así. (E3 L163)

Incluso dentro del núcleo familiar sintió que su dolor era diferente, que, pese a que todos eran una misma familia, a que todos habían compartido sus vidas desde la infancia y a que todos tenían un vínculo con Ángel, el duelo íntimo que llevaba Él en su pecho difería y sobrepasaba el entendimiento de cualquier otro ser.

Ya los hermanos, los parientes más cercanos, de pronto unos no lo toman con tanta intensidad como me pasó a mí, porque a mí más que un hermano me mataron fue un hijo (E3 L173), ese fue el caso, que a mí es como si me hubiesen matado un hijo, entonces sin mucho a quien contarle las cosas (E3 L187) es imposible encontrar un ser que sienta igual con uno, como uno, no. Yo pienso que eso es muy difícil. (E3 L243)

Ante la imposibilidad de expresar lo que ocurría en su mundo interno, Él, que a lo largo de su discurso hace notable su buena relación con Dios, manifiesta haberse molestado con él y refutar su aparente indiferencia. A Él le fue más fácil expresar su rabia, su enojo y su dolor refiriéndose a esa deidad que mostrándola ante otros seres humanos.

Más bien uno de cierta forma le protesta a Dios, sí lo hice “Si tú eres Dios y nos cuidas y tantas citas bíblicas dicen que jamás será tocado el inocente o el indefenso, dónde estabas Dios que permites que tantísimos criminales se junten y cometan tal atrocidad” Uno en su momento también como que se enoja con Dios, pero después comprende uno que Él nos hizo libres y la responsabilidad es sólo de nosotros. (E3 L188)

La buena relación con Dios que Él sostiene hoy ha sido producto, también, de las experiencias que ha tenido y le han dotado de confianza en ese ser celestial que, desde la perspectiva de Él, ha sido justo.

Soy un hombre al que Dios le ha permitido ver la justicia que me ha hecho, como si lo hiciera especialmente por mí; yo no me alegro, porque a Dios no le gusta eso. Dios dice “Porque no me has pedido larga vida ni la caída de tus enemigos” le agrada eso a Dios, no hay que pedirle la caída de los enemigos porque él sabe que en verdad hay que sacarlos del camino. La vida tiene esos acontecimientos (E1 L370) No necesito buscar el salmo que dice “Volví a buscar al malvado y no lo encontré” Yo no me alegro, pero dónde están esos criminales capaces de hacerle daño al que no quiere, ya no está sino su mal recuerdo, y yo he vuelto (E1 L375). Tiene uno la oportunidad de ver la justicia divina en varios individuos que de igual forma no son tan invencibles ni son dioses como se han creído, también han muerto en trágicas circunstancias porque el mal combatirá al propio mal, entonces como están entregados a eso, se van encontrando a su paso con su trágico destino y de pronto algunos de ellos en ese momento tendrán la oportunidad de experimentar el terror que le hicieron sentir a nuestros seres queridos y podrán comprender, de alguna forma, que no debieron haber hecho eso, pero ya es muy tarde, ya no hay nada qué hacer. (E1 L173)

Basándose en esta confianza en Dios, Él ha tejido su propio concepto de perdón, un perdón que no nombra con firmeza, sino que habla de una serie de sucesos e ideas que va abonando al significado de esa palabra. Cuando a Él se le pregunta si ha perdonado, su respuesta es entonces la siguiente:

No creo que sea cuestión de perdonar porque sólo Dios perdona, aunque él dice “Perdonad para que vuestro padre os perdone”, pero el hecho de perdonar consiste en que uno no les ha hecho daño a ellos porque, si ese fuese el caso, de hombre a hombre diferencia no hay.

Empuñar armas y ser capaz... Eso es muy sencillo, también cobrarle físicamente a cuantos más pudiese. Si yo viera a un asesino de esos, y yo supiera que fue el que lo hizo y necesitara ayuda, yo sería capaz de ayudarlo y hasta de dar mi vida por él. Entonces cuando uno no hace nada contra ellos y se aguanta la humillación, el dolor y la derrota, de alguna forma se está perdonando, pero jamás se podrán aceptar esas acciones, y ya que la justicia no sabe castigar porque en realidad no existe, más desprotegidos estamos. Detrás de una reja no se paga nada. Se sentiría satisfacción sólo porque estos criminales no van a estar haciéndole daño a más personas en la sociedad, y en cuanto a vida eterna, para qué pedirle a Dios que los condene si todos necesitamos misericordia y que nos dé vida eterna, y de qué puede servirme a mí la caída de los enemigos. Entonces es otra forma de sentir que se está perdonando. (E2 L55)

Ahora bien, sobre el perdón que piden los victimarios también hay dificultades para conciliar con el mismo. Hay una ajenidad por parte de Él hacia esa noción que sólo puede traducirse en escepticismo e indignación.

Eso de que ellos piden perdón. eso es mentira, yo no le boto corriente a eso, porque uno sabe muy bien qué es lo malo y lo bueno. Cuando uno va a hacer daño es consciente de que le va a hacer daño a otra persona, para qué se arrepiente después. Entonces eso de reuniones, de hablar de perdón, eso es mentira. (E1 L118)

Además, no sólo se reconoce una participación del Estado que ya se ha establecido como victimario previamente, sino que Él se siente revictimizado por este ente en tanto que su manera de juzgar a los otros actores armados, parece ser poco coherente y sensible en ocasiones para las víctimas que no se han apropiado de la palabra “Perdón”, que no la han inscrito en su estandarte y a las que aún les cuesta pensar en que podrían encontrarse de frente a alguno de sus victimarios en la calle, sin que éste haya pasado por una cárcel.

Lamentablemente los criminales son premiados por esta sociedad despiadada y corrupta, partiendo desde los políticos que les dan indultos de perdón; es la alcahuetería más grande que hay mientras ellos se fortalecen, eso todo es mentira, esa gente son criminales igual a ellos. (E2 L38) Sobre estos hechos premeditados y con tanto acompañamiento de entes del poder... No, no estoy de acuerdo con mesas de diálogo o con reparación a las víctimas,

encuentros con las víctimas, porque allí se siente de nuevo la humillación y la sevicia de estos bárbaros. (E2 L49)

Ahora bien, trayendo a colación el trato actual a las víctimas y su reparación, Él se ha forjado una opinión sobre esos intentos por resarcirlas, una opinión que se ha fortalecido con el paso del tiempo que le ha puesto de frente las posibilidades de luchar por algún reconocimiento por parte del Estado, no obstante, es difícil concluir si le indigna más la el abandono del mismo o la herramienta económica de la que se vale para “reparar” a las víctimas, “reparar” con dinero un corazón roto, “reparar” con dinero un hogar destruido, “reparar” con dinero los años que han pasado intentando reparar, ellos mismos, la brecha que los aisló de una vida tranquila o “normal”, a sabiendas de que en Colombia, al parecer, se normalizó el ser víctima. “Reparar” con dinero a una persona rota. Ponerle precio a una vida, a la dignidad.

Es que eso es un mal muy grande, eso no hay con qué pagarlo, el Estado no tiene con qué pagar eso, ni los criminales tampoco. (E1 L339)

A algunas víctimas les han dado dinero, entonces de alguna forma eso ha mitigado el odio en muchos corazones, ya no odian tanto, ya no mientan a los victimarios, sino que día y noche sólo piensan en la indemnización y ya se dedican sólo a hacer largas filas en las oficinas correspondientes y así hasta mueren, como en el caso de mis padres; mueren esperando esa ayuda. Unos míseros pesos por la vida de un ser querido que fue sádicamente masacrado. No estoy de acuerdo con eso. Es como una forma de mitigar el odio y calmar los ánimos, calmar la inquietud en las familias porque lamentablemente el dinero ya le va dando otros aires de esperanza a la humanidad, pero en el caso mío no acepto recompensa alguna por tales actos (E2 L76) me parece un engaño, una mentira, una hipocresía y una burla a un monstruo que creó el mismo Estado y los empresarios. (E2 L93)

Él habla de su caso particular, en el que seguía encontrando diferencias entre su manera de asumir las cosas y la de su familia.

Cuando empezaron por ahí a decir que iban a reparar las víctimas uno ya va viendo más interés de los hermanos en la plata. entonces yo decía “Yo rechazo eso porque eso es dinero maldito y manchado de sangre” porque el Estado promete pagar, pero el Estado es el primer

responsable, entonces quiere apaciguar las aguas, como se dice, dando unos míseros pesos por una causa que les ha dado tanto, entonces yo pienso que uno con convicción y principios, respetuoso de la vida, de lo que verdaderamente vale, no acepta recompensa alguna por tal pérdida o acontecimiento. Entonces eso como que me ofendía a mí, yo decía “Pero cómo los hermanos, aunque todos tan pobres y sin un peso para nada, se preocupan porque den plata por un crimen tan aterrador” O sea, desde mi capacidad de entender y de comprender, no hay cuantía alguna que repare tal daño. Todos estos criminales, desde el más alto poder hasta los asesinos materiales lo hicieron y lo tendrán que pagar, Dios sabe cómo. Eso ya no lo beneficia a uno en nada y el daño está hecho, pero no es con unos míseros pesos como se va a pagar la sangre de tantos inocentes, es que no hablo sólo del caso mío, es de todo un país que ha sufrido. (E3 L216)

Valga decir que hoy, después de tantos años, aún no se le ha dado ninguna reparación a la familia de Él, pese a que su madre haya muerto a la espera de la misma y a que su hermana, aún hoy, siga intentando que su caso sea aceptado para recibirla; ésto da muestra de que para aquellas víctimas que, a diferencia de Él, sí están a la espera de recibir esta indemnización, sigue siendo complicado recibir al menos ese reconocimiento económico por la pérdida de sus seres queridos.

Todos estos hechos y cavilaciones han estado atravesados por los sentimientos. Esta historia lleva detrás de sí la emocionalidad de un hombre, un hombre víctima del conflicto armado colombiano que, a pesar de haber llevado sustento a su familia, de luchar día tras día y sin descanso por conseguir un trabajo, a pesar de ser una columna sobre la que sus seres queridos se apoyaban, no dejó de sentir dolor, desazón e impotencia. El ser hombre no le hizo menos doloroso el duelo, sólo le impidió mostrarse vulnerable toda vez que tuvo que mantenerse fuerte para llevar la obligación que la masculinidad impone.

Ah eso es una cosa que uno... O sea, no hay palabras para uno explicar eso, eso no. Yo pienso que el que pierde un ser querido asesinado por otro, bajo las circunstancias que sean... eso no tiene una explicación, o sea, sólo hay que vivirlo. (E1 L77)

Él resume la profundidad de la pena de ese día, mientras esperaba el cuerpo de Ángel, con la siguiente afirmación:

Eso es una tristeza muy aterradora, llorando mucho. (E1 L242)

Lamentablemente las circunstancias desfavorables en las que Él estaba lo orillaron a tener que soportar un par de situaciones difíciles que le significaron tener que mirar la cara de su herida muy de frente y muy de cerca.

Luego de haber estado en el parque por segunda vez, con algunas de sus pertenencias y la incertidumbre de la falta de un lugar adonde ir, Él, su esposa y sus dos hijas se fueron para el corregimiento de Tapartó, a la casa de un hermano de su esposa.

Ya cogimos dándole gracias a Dios para Tapartó donde un cuñado, llegamos allá con los costalitos, muy queridos allá, cuando me asomo un poquito el sábado y yo jamás en mi vida había visto los paramilitares uniformados. Lo puedo jurar, nunca en mi vida. Me asomo un poquito cuando veo ese parque lleno, por Dios, 15 días de haberle hecho eso al hermano mío. Uno siente que el corazón se le vuelve pedazos. Me entré otra vez. (E1 L319)

En una segunda ocasión, en vista de que escaseaban el empleo, el dinero y, en general, las estabildades, Él debió exponerse a un gran sufrimiento al tener que regresar al lugar de los hechos.

Fui e intenté sacar cabos dos veces, esa tristeza tan aterradora, (...) me fui con un hermano pa El Chaquiro - Santa Rita a sacar unos cabitos... yo volví un lunes, pero era un trauma, eso era una tristeza inmensa, por allá estaba la plata en esos robles pero yo no era capaz psicológicamente. Ese intento no fui capaz, hasta que ya me tocó vencer la tristeza y volver a ver el calvario y pasar por ahí y a ver gente que no quería ver porque uno no es bobo, uno callado va notando cosas; fue muy duro, muy duro para todos... es que desde que uno tenga que vivir de un jornal, sin con qué pagar arriendo, y pa acabar de cuadrar “Ah a usted fue al que le mataron un hermano los paramilitares” menos que le alquilaban, ¿Sí me entiende? Qué dirían “Esta gente tiene problemas”. (E1 L329)

Él tuvo que volver en más de una ocasión, orillado por las mismas circunstancias desfavorables.

Yo me quedé tal vez dos años traumado, no era capaz de pasar por el lugar donde lo asesinaron, no era capaz de volver hasta que las circunstancias me obligaron, lamentablemente, a volver a ese lado por el trabajo que yo sabía hacer talando árboles y

allá se me proporcionaban; primero lo intenté dos o tres semanas, pero no fui capaz, es una cosa aterradora, un trauma, una cosa que no es uno capaz de explicarla; pero después, debido a la situación económica, la necesidad de sostener a la familia y a que allá era donde encontraba la materia prima para mi trabajo y mi supervivencia, me tocó volver muchas veces, pasaron años, pero jamás... Y hace 22 años y, si de aquí a 20 o 30 años pudiese volver y esté vivo, volvería a sentir el mismo dolor, pero debido a las circunstancias toca vencer esos traumas, pasar por ahí simplemente. (E3 L315)

En el relato de Él, el sentimiento que más aparece nombrado es, en efecto, la tristeza.

La tristeza de uno no, eso es una cosa que jamás en la vida se supera, sino que con los años el duelo se transforma, pues tiene que ser así. (E1 L83)

Y a la tristeza se le suma otro sentimiento igualmente notorio en el relato: La humillación.

Eso es una derrota, una humillación muy grande, el hecho de que le asesinen a uno un familiar es la derrota y la humillación más grande (E3 L203) Después de lo sucedido, porque es una vida que ya no puede volver, yo diría que he sido derrotado, fracasado, vencido... Más o menos así. (E3 L273)

Hay que tener en cuenta, además, que Él no sólo llevaba a costas el sufrimiento por la pérdida de su hermano, sino que también estaba siendo lastimado por esos agravantes circunstanciales que se sumaban a la situación.

Eso son pesadillas día y noche, eso es una cosa como un fuego que quema el corazón y el alma. Es una cosa aterradora lo que se siente sin pa dónde coger (E1 L271) La vida lo pone a uno en pruebas muy duras, claro que hay gente que las ha sufrido mucho más grandes que uno, yo soy consciente de eso, pero imagínese usted, todos ellos en una tristeza de esas... Eso es una cosa muy macabra, eso es una cosa aterradora. (E1 L278)

Sobre los sentimientos acerca de Ángel, Él lleva latente el sentir de la relación que tenía con su hermano y la herida tras perderlo, una herida que, aunque se haya transformado acomodándose a otorgar un dolor menos punzante, no ha desaparecido.

Y su imagen no se me ha borrado de la mente en 22 años, lo veo tal como es sin mirar fotografía alguna, y el dolor que él sintió, como es la propia sangre de uno, uno como que lo siente y nunca muere ese dolor físico de él. (E3 L22).

Este capítulo se titula “La experiencia. un mar de aprendizajes no deseados” y, en efecto, ni Él ni ninguna de las víctimas necesitaba adquirir las enseñanzas que les han dejado estos sucesos. Han sido valientes y han construido su vida sobre los precipicios que han dejado los destrozos, han sido resilientes y capaces, sin embargo, son experiencias a las que no tenían por qué someterse. Él fue lo suficientemente fuerte como para cumplir con el rol del hombre que sostiene a su familia, ahora ha construido un criterio, ha tramitado las tristezas que han pasado por su corazón y evalúa la vida de un modo que ha tomado pedazos de su experiencia para forjarse. Aprendió a vivir con su herida que, sin embargo, ahí permanece. Puede que Él y su empeño en ser un hombre capaz y responsable le hayan alejado de un dolor limitante, pero no cabe duda de que las vivencias personales marcan la historia de un individuo, moldean su presente y su futuro y permanecen en el recuerdo sin remedio alguno. Él es un sobreviviente de los estragos de la guerra, no obstante, lo ideal hubiese sido que no tuviera que serlo; pudo ser sólo un padre cuidando de su esposa e hijas en un hogar seguro y sin preocupaciones, pero en cambio, le tocó nacer y vivir en Colombia, una patria que no supo cuidar de sus hijos y los ha visto desangrarse con una mirada de impotencia y resignación que, por la costumbre y la incapacidad, se ha parecido incluso a la de la indiferencia.

Uno no entiende eso (E1 L94) Es como si el espíritu se arrancara de la vida y el corazón del pecho. (E1 L390).

#### **9.4 Capítulo 4. Estrategias de afrontamiento: Un dolor que no se extingue, un dolor que se transita**

*Uno de la ruina se va levantando por una extraña razón de vivir; la supervivencia, y porque uno ve unas causas por las cuales vivir, vuelve y se levanta.*

*Él.*

Existe un refrán popular que afirma “No hay mal que dure cien años, ni cuerpo que lo resista”, y parece acomodarse un poco a la historia de Él, quien siguió adelante movido, en un principio,

por los compromisos que la vida le reclamaba. Aunque la herida ha permanecido en la memoria, la lucha a la que debió acogerse para seguir adelante fue, en gran medida, una base de la cual sostenerse para dejar pasar el dolor, para resistir hasta que la vida se pusiese en calma con el tiempo. Es cierto, Él no hubiese conseguido resistir el paso de los años con un dolor lacerante cada día, es por ello que lo ha ido transformando con paciencia en su corazón; aunque ese mal impetuoso no desaparezca, ni en cien años ni en mil, se va apaciguando con la fortaleza de la víctima y la belleza que vuelve a toparse en la vida.

Él hace afirmaciones como "Pero la tristeza de uno no, eso es una cosa que jamás en la vida se supera, sino que con los años el duelo se transforma, pues tiene que ser así" y "Uno de la ruina se va levantando por una extraña razón de vivir" lo que permite ver que, entre las razones o personas que hubo para aferrarse a la vida y ayudarse a superar el dolor, se mantuvo bastante sólido el simple hecho de que el mundo a su alrededor no iba a detenerse, de que la vida misma lo seguía empujando a la acción del diario vivir, una acción que estaba mediada, a su vez, por sus compromisos familiares. Él alude con frecuencia a la palabra "Aguantar" y pareciera que fue eso lo que le ayudó de la manera más intrínseca y paciente a superar la desazón de los días; una espera dolorosa que fue atravesando con su ser auestas mientras que se ocupaba de las responsabilidades de la cotidianidad. Él, según lo relatado, no tuvo ningún apoyo institucional o alguna guía para sobrellevar el pesado ritmo de sus emociones y sentimientos, los únicos pretextos que tuvo para el hacer fueron las exigencias de la supervivencia propia y la de los suyos, por lo que el poder superar el dolor de los hechos fue en gran medida una autogestión desarrollada en el transitar pausado en medio de los afanes del mundo.

Entonces eso jamás se le va de la mente a uno, pero es como todo, simplemente está el recuerdo, está la tristeza, pero uno tiene que seguir adelante su camino, pasar por donde sucedieron los hechos, pero mientras aquí se viva, te acostumbras a todo acontecimiento trágico o lo que sea, porque los momentos lindos se van y los tristes también permanecen para siempre en el corazón, pero así es la vida, no tiene uno más qué hacer. (E3 L43) Pues es que es imposible quedarse uno ahí con ese sufrimiento, sería imposible no seguir adelante, porque la vida se compone de muchas facetas, de muchas otras situaciones y momentos; ya vienen hijos y familia, otras cosas en las que pensar pero allá siempre existe ese vacío, en el corazón siempre existe ese vacío y la mente siempre lo recuerda, pero la

vida no se compone de un sólo dolor y quedarse ahí con una sola pérdida, sería imposible, la vida así no funciona, y hay que estar preparado para otras pérdidas y otras derrotas aunque le duelan a uno. (E3 L280).

Además de ese instinto natural de supervivencia, Él se aferra a esas otras razones que le son primordiales para abrazarse a la vida: La familia y la creencia en Dios. Cuando se le pregunta a Él sobre aquello que lo ayudó a superar un poco las cosas, su respuesta es:

Primeramente, Dios, Dios es el que da la fuerza. (E2 L18) Divinamente, Dios. Y ya la familia, las dos niñas y la mujer; los niños hay que protegerlos y tenía más hermanos, los papás... juntos compartiendo esa tristeza. (E1 L378).

Viéndolo desde cierta perspectiva, podría interpretarse cierta ambivalencia en el papel de la familia. Uno bien podría preguntarse si la familia, en estas situaciones, puede ser tanto un apoyo como un agravante, puesto que Él debía, además de lidiar con su pérdida, garantizar el bienestar y sustento de la misma. Sin embargo, ante la pregunta “¿Usted siente que el haber tenido que sacar adelante a su familia, es decir, a su esposa e hijas, en esa situación tan difícil en la que estaban (Sin casa, sin trabajo...) le impidió hacer el proceso de duelo como era necesario?” Él da una respuesta contundente que no permite entrever ningún asomo de duda.

No, al contrario, tener la señora y las hijas fueron un apoyo porque uno sabe que tiene un compromiso y le ayudan sus hijos pequeños que son la felicidad de uno y la señora que lo consuela... Antes es bueno. (E2 L212).

Respecto a Dios, Él ha hablado de la confianza imperturbable que le ha entregado, por lo que sus pensamientos y acciones se han ido forjando al lado de esa figura de Dios como un protector y juez, sabio y de fiar; en ese sentido, Dios se ha convertido también en un aliciente, en tanto que ha sido un regulador en la toma de decisiones de Él, ha sido también un guía moral, un demarcador de límites entre el bien y el mal, y ha sido un algo a lo que aferrarse cuando la realidad supera la lógica y el entendimiento y lo único que queda por hacer es tener fe en que “Dios a uno no lo exime del dolor, pero tampoco lo deja morir de la tristeza o la pena” tal como Él afirma.

Mientras Dios esté con uno no hay dificultad imposible de vencer, entonces aquí estamos (E2 L220). Dios le ayuda y uno va asimilando esas pérdidas y el duelo se va haciendo más llevadero. (E3 L16).

Hay otro punto a tocar que ha podido servir como estrategia de afrontamiento ante lo ocurrido y que confluye, en parte, con la idea de Dios como aliciente: La tranquilidad de la conciencia. Él tuvo, desde el primer instante, la opción de buscar venganza; una idea que sin duda cruzó por su cabeza, sin embargo, logró mantenerse reacio ante la violencia apoyado firmemente en Dios y el bien, cosa que finalmente sirvió para que, ahora, Él pueda gozar de la satisfacción que le deja el saber que no respondió con maldad a la maldad, y que el dolor murió en sus manos toda vez que no quiso provocarlo.

Uno como un simple mortal quisiera muchas veces igualarse, probarles que de hombre a hombre la diferencia es ninguna, pero uno es un ser pensante y sabe que jamás debe tomar malos caminos. (E2 L171).

Entonces si uno no aguantase ni tuviese la fortaleza que Dios le da, uno también podría cobrárselas y es muy fácil darse cuenta de quiénes son los implicados y empezar a hacerles daño, quién sabe hasta qué punto porque ahí es donde yo pienso que se muestra la sabiduría en uno, porque uno dice “Bueno, he visto a tantos criminales que su propia maldad los mata” entonces por ejemplo yo se las cobro a 2 o 3, de pronto 10, pero mi fin también es trágico y puede que no avance mucho. O sea, es mejor dejar las cosas así, uno lejos de pensar en el crimen o algo así. (E3 L104).

Él ha llegado a razonar las cosas y a valorar su paz mental de una manera tan transparente que prefiere, incluso, ser víctima y haber sufrido, que ser victimario y haber causado algún daño.

Entonces, siendo tan trágico todo esto, es mejor ser víctima, que nuestros familiares hayan sido víctimas, que ser victimarios. Llevamos una ventaja muy grande que es ser víctimas mas no victimarios, porque ellos tienen un cargo de conciencia, un asunto muy grande que resolver con el creador. (E2 L154).

Esa resistencia a la venganza le ha inculcado una serenidad de pensamiento que hoy, firme y noblemente, le lleva a afirmar:

Si uno fuera violento y respondiera con violencia pues a ninguna parte llega porque la violencia es el camino más malo, a ninguna parte llega, es el último modo de solucionar las cosas y es el más malo de todos, en eso nadie es ganador, ni en la guerra ni en la violencia. (E1 L178).

La tranquilidad de su conciencia le ha permitido, tal como lo expresa ahora, ser un hombre feliz; al menos, al preguntarle si lo ha sido, su respuesta es esta:

Sí porque tengo mi conciencia tranquila, jamás le he quitado la vida a nadie, ni le he pagado a alguien para que lo haga, ni le he aconsejado a nadie y jamás se me ha ocurrido comprar armas, poner mi confianza en las armas... Desde mi condición humilde, de alguna forma he trabajado y si he podido hacer otras cosas en la vida para bien personal, de ahí pude haber sacado dinero para conseguir armas o vengarme de mis enemigos, pero me siento feliz porque jamás lo he hecho, o sea, como dice una cita bíblica “Bendito sea el hombre que pudo hacer el mal y no lo hizo”, eso es bueno porque entonces vive uno con la conciencia tranquila sobre que no le ha hecho daño a nadie así; lo importante, y se lo pido a Dios, es que me ayude a acabar mis días sin tener esperanzas ni en los malvados ni en las armas, o sea, sólo poner la confianza en Dios porque tiene que ser así, y para mí lo más aterrador sería una muerte desgraciada matado por otro, pero prefiero eso para mí que yo quedarle la vida a alguien. Me libre Dios de eso. (E3 L134).

A raíz de esas estrategias que Él encontró para sobrellevar lo ocurrido, logró construir un conjunto de ideas y nociones que han ayudado, a su vez, a resignificar el dolor mediante el análisis.

Él ha forjado, por ejemplo, una percepción sobre los culpables, sobre quiénes son y qué le representan. La claridad de esas convicciones podría haberle sido de ayuda para suplir la oscuridad de la incertidumbre, es decir, si bien no puede darles un nombre propio a los culpables, al menos el haber establecido una idea sólida respecto a un “Ellos fueron” le permite razonar sobre el trasfondo de los hechos y hurgar las motivaciones y la magnitud de los mismos. En su mente no existen los rostros de los autores del crimen y tampoco habita allí la memoria del semblante de

alguno de ellos, sin embargo, se ha apegado a la idea de un “Ellos” que sin duda tuvieron lugar en la historia, y con ese “Ellos” se basta para desarrollar sus posturas y cavilaciones. En últimas, parece que entender un poco lo ocurrido ayuda a un procesamiento más llevadero, tristemente, muchas víctimas del conflicto armado colombiano han tenido que orillarse a procurar entenderlo aún con los vacíos en la historia y la falta de explicación. Como Él lo ve ahora:

La cantidad de culpables son muchos; en un crimen de esos hay asesinos de toda clase, pienso yo pues, en ese trágico suceso hubo muchos asesinos, no sólo el grupo paramilitar que lo mató en sí, sino que había más; los que aprueban “No, es que algo debía”, en esa forma se convierte en un asesino porque está aprobando el crimen, “Por bueno no le hacen eso”, otros lo disfrutaban. Cuando lo estaban torturando muchos lo disfrutaron. Tantísima gente simplemente mirando, pero nadie fue capaz de decir “No lo hagan”, el mismo cura dijo que lo mataran afuera. Es el abandono del prójimo, la indiferencia. (E1 L122) Es muy fácil juzgar a los demás y mucha gente se divierte con eso y lo aprueban y son felices, entonces hay mucha clase de asesinos, uno se convierte en asesino muy fácil; hay asesinos verbales, oculares... miran y hablan lo que no es del prójimo, otros ven y lo aprueban, otros cometen el acto material. (E1 L131).

Además, aparece, de nuevo, otro actor importante como victimario: El Estado. Recordemos que Él nos ha hablado también del sacerdote y de la fiscalía el día de los hechos, entonces se evidencia una desprotección institucional abismal; no hay refugio en el Estado que, se supone, está ahí para construir un país seguro para sus habitantes; no hay refugio en la iglesia que, se supone, cuida de la vida y ampara al desamparado; no hay justicia por parte de la fiscalía que, se supone, es un ente que vela porque la justicia se ejerza. En ese orden de ideas se refuerza la concepción de que los culpables no son sólo los que cometen el crimen, sino que también lo son aquellos que no hacen nada por evitarlo o sancionarlo.

Se tejen unos comentarios donde esos acontecimientos compilan muchos individuos que son las cabezas, que son los que mandan, los jefes, pero para nadie es un secreto que el mismo Estado está detrás de todo eso (E1 L94) Tienen la complicidad de las autoridades, la aprobación hasta de los curas. (E1 L111).

Como se mencionó previamente, el haber hecho un esbozo de los culpables deja pie a la construcción de una percepción sobre los mismos.

Los criminales se sacian con la sangre y las atrocidades que cometen. Eso es más bien como una cultura romana donde disfrutaban del crimen. La gente es feliz con el sufrimiento de los demás. (E1 L160) Serán siempre para mí lo que son: Monstruos criminales, seviciosos. Eso siempre serán. (E2 L84).

Esta percepción ha sido permeada, también, por la creencia en Dios.

Naturalmente que ellos no creen en la eternidad y menos en Dios, sin embargo, los más grandes criminales le llevan al cura ofrendas, ayudas, y ellos felices las reciben sabiendo de dónde vienen, entonces de cierta forma se acercan a Dios. (E2 L144).

Esos son psicópatas, son demonios encarnados, demonios que, sin juzgar, sus acciones lo dicen, son demonios que simplemente poseen un cuerpo humano porque para torturar y hacer tales cosas... (E33 L102).

Respecto a las conjeturas sobre el actuar de los violentos, Él manifiesta que:

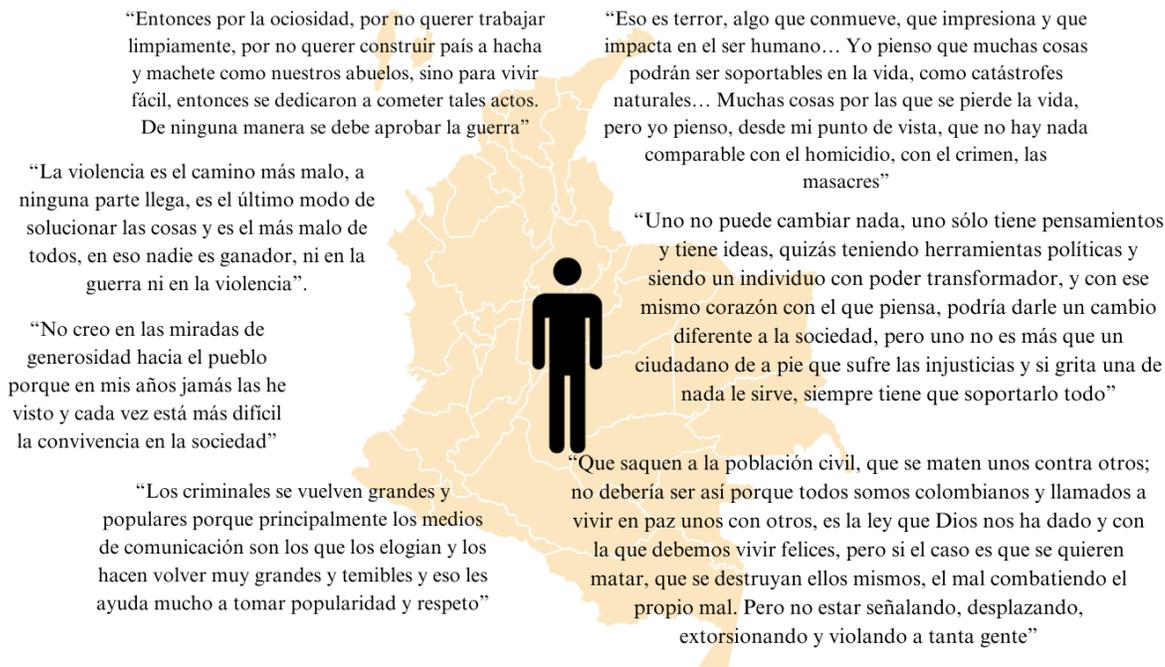
Muchos se sienten orgullosos de pertenecer a X o Y causa o movimiento criminal porque les dan unos pocos pesos para sentirse fuertes, porque todas las personas tenemos un modo diferente de ver la vida y muchos se creen importantes, fuertes y se unen a criminales y les hacen favores, hablando más de lo que es de una persona, señalándolo para que lo asesinen y muchas cosas así; unos económicamente han prosperado y les deja muy buena ganancia el crimen, a otros solamente les queda su maldad porque viven en la miseria o también se les devuelven sus malas acciones causándoles daño, (E3 L164).

De pronto porque al estar en ese ambiente y el mundo de las armas, del poder que inspira terror... porque no es poder, es terror, equivocadamente creen que ellos son los que tienen el control de todo y cometen toda clase de abusos y atropellos contra los más débiles, o no tanto débiles sino que cuando uno tiene a Dios presente en su vida uno tiene que estar maniatado, uno no se basa en la violencia, no consigue armas, no se mete en ese mundo del mal entonces ahí es cuando los criminales aprovechan y toman fuerza. (E1 L105).

En conclusión, Él ha podido desarrollar un criterio afianzado en el raciocinio que le ha permitido ayudarse a comprender un poco los hechos y a tener, desde sus nociones, un algo certero qué tramitar.

### Figura 5

#### *Pinceladas de un criterio construido*



Hasta el momento ya se ha dado cuenta de un proceso de reconstrucción y resignificación del mundo interno de Él, ahora bien, después de haber hecho el trámite de su duelo, después de los años que ha dedicado a seguir construyendo una vida apartada de la tragedia, es cierto que para Él sigue siendo inevitable sentir la herida; al preguntársele por aquello que, Él considerara, podría representarle el alivio completo de su pena, no alude a otra cosa que a la desmemoria.

Sólo lo que yo quisiera, el único alivio para uno fuese que su mente borrara estos trágicos sucesos y a esos criminales, y que no se oyesen mentar. (E2 L69).

Muchas víctimas quizá pueden encontrar alivio en escuchar la verdad, en encarar a los culpables o en hallar iniciativas y procesos que les vinculen con otras para apoyarse mutuamente y recordar

siempre para dignificar lo ocurrido; Él, por su parte, trasciende todas las ofertas existentes para sanar su herida: Su única alternativa es el olvido.

Uno sólo piensa que como va caminando hacia el fin de los días, ahí es donde ya no va a sentir nada, es como la única esperanza para alivianar ese dolor, que el día en que ya uno deje de existir no habrá de qué preocuparse y de lo contrario, mientras viva, ahí está esa tortura.

LR: ¿Usted diría entonces que la única manera de sanar es olvidando?

ÉL: Pero es imposible olvidar, que uno llegara a sufrir de alzheimer sería la única forma en la que se olvida todo, pero de otra forma no, es que eso es imposible. (E3 L257).

Al final de nuestra última entrevista, ante la pregunta de “¿Siente que el haber tenido la oportunidad de hablar sobre esto, a lo largo de estas entrevistas, le ha ayudado de alguna manera?”

Él responde:

Pues sí, es bueno porque si otras personas escuchan los comentarios de uno o tantas víctimas igual que yo, de pronto se detienen a reflexionar en algún punto, en alguna de mis palabras y lo digo porque eso me suele suceder a mí, uno escucha comentarios o testimonios de otras personas que lo pueden hacer reflexionar e ir sacando odios y resentimientos del corazón, ir alejando la tristeza y cosas así, es bueno que otros también conozcan las opiniones de uno o la forma en que uno ha sobrellevado la pérdida porque todos somos diferentes y únicos, con diferente modo de pensamiento y, eso es todo, sí, es bueno que otras personas conozcan mis opiniones. (E3 L329.)

Es interesante y bueno porque he sido capaz de hablar de algo que en realidad no quisiera recordar y sobre lo que no quisiera hablar, pero que lo he podido hacer, eso es bueno. (E3 L341).

Finalmente, sus últimas palabras para este trabajo han dignificado por completo la elaboración de las entrevistas. Él pudo embarcarse en una travesía por sus sentimientos más difíciles, arrancarlos del olvido y encararlos con la valentía con la que se mira a los mayores miedos. Él pudo

explorarse, entenderse y expresarse mediante la palabra y valora que su testimonio pueda servir de compañía y aliento a alguna de los otros tantos millones de víctimas.

En conclusión, en el caso de Él podemos resaltar como estrategias de afrontamiento la familia, como un aliciente y una motivación para seguir luchando; Dios, como un punto para apoyarse espiritualmente y asirse a una serie de orientaciones para guiar sus acciones en momentos de tanta incertidumbre; las responsabilidades, como contacto sólido con la vida y razón para mantenerse atado al transcurrir del mundo; y finalmente la tranquilidad de la conciencia, como un refugio de paz donde ha podido habitar con su ser sin arrepentimientos y con humildad.

## 10. Conclusiones

Durante los capítulos de resultados ha podido mostrarse, muy de cerca, la intimidad de una historia que es voz y reflejo de tantas otras que habitan en nuestro país. Ya en este punto se ha hablado bastante sobre la manera en la que las dinámicas del conflicto han permeado la vida de las personas, sobre cómo un hombre en su juventud fue fuertemente golpeado por las atrocidades de la guerra y cómo su existencia, como la conocía, se desestructuró violentamente. Finalmente, en este capítulo se presentarán las conclusiones de cada uno de los capítulos anteriores que han servido para participar, como espectadores, de una historia que se ha salvado del olvido.

### 10.1 Memoria

Sobre la memoria, puede concluirse que es una palabra equiparable a un eje principal sobre el que se mueve otro conjunto de términos que construyen la vivencia personal de las víctimas del conflicto armado colombiano; son víctimas de hechos tan impactantes que el olvido deja de existir dentro de los posibles caminos por emprender, aunque en casos como en el de Él, se anhele pacientemente. De la memoria de las víctimas se desprenden su verdad, su proceso, su indignación y la fiereza con la que rescatan el recuerdo de su ser querido, cuando hay ausencias. Él, por ejemplo, no ha olvidado el rostro de su hermano, su estatura, su modo de ser y sus costumbres; el recuerdo ha sido su manera de colocar a Ángel en un lugar insalvable por el tiempo, donde puede verlo todavía como a un muchacho ingenuo aprendiendo a vivir. Su memoria es el testimonio vivo de la crudeza de sus vivencias, es un puente a través del cual puede visitar el pasado y dolerse de él, tanto como rescatarlo. Posiblemente, la memoria es tan importante para las víctimas toda vez que es el único lugar en el que sigue habitando la calma de los días previos al dolor.

La memoria no sólo trae consigo la literalidad de los hechos, sino que también presta una amarga consciencia sobre los interrogantes que nunca pudieron esclarecerse. En definitiva, podría decirse que una idea tan inexacta en cuanto a lo ocurrido, cuando hay vacíos en la historia, deja a la víctima atrapada en una cantidad de cavilaciones de donde surgen las preguntas “Por qué, cómo, quiénes”; tales preguntas, que subyacen en un hecho no certero en todo su esplendor, podrían dificultar el cerrar, de manera más eficiente, ese capítulo de su vida. Pese a que se realicen los procesos de duelo, los interrogantes son algo que no abandona ni permite estar totalmente en paz.

Finalmente, cabe mencionar que la relación que Él recuerda haber tenido con su hermano, que era más del tipo padre-hijo, representó un escenario muy particular y difícil, distinto del que tuvieron sus otros hermanos, a la hora de afrontar la pérdida y vivir el duelo; la relación que se tenga con la víctima directa del hecho violento incide en cómo se vive esa experiencia y la caracteriza de manera única. No obstante, este no es el único punto que influye en el afrontamiento de los hechos, también la manera en cómo la víctima se entera de la tragedia es un aspecto relevante; Él, por ejemplo, se enteró porque su primo fue a contarle, aunque también asocia este hecho con lo ocurrido previamente, cuando consideró que Dios le estaba avisando de lo que pasaba por medio de la sobrina de su esposa, como una epifanía divina; el que Él interprete estos sucesos en conjunto, pudo haber fomentado aún más el apego y la confianza en Dios que guió su proceso.

## **10.2 Experiencia**

Respecto a la experiencia, se tejen varios hechos y condiciones que esbozan de manera única la vivencia de una víctima. Desde el estudio del caso de Él, pueden hilarse ciertas conjeturas:

El estigma, por ejemplo, es algo con lo que las víctimas cargan desde el momento de los hechos y durante toda su vida. Siempre hay, latente, un “Probablemente algo debía” respecto a lo ocurrido, que lastima aún más. Toda la experiencia de Él gira y se complica alrededor de esa marca que la sociedad le impuso. Ser “Víctima” es un calificativo que ha servido para tener acceso a los procesos de reconocimiento y reparación del Estado, pero que también lleva sobre sí la historia de una desgracia perpetua. Según lo relatado por Él, puede concluirse que el estigma por ser víctima de alguno de los grupos armados del conflicto es un agravante que tiene una importante incidencia en los hechos posteriores a la tragedia, toda vez que estos grupos infunden tal terror en el territorio, que para gran parte de la población parece ser más sencillo no refutar sus acciones, esto en pro de la supervivencia.

Para las víctimas, lamentablemente, el estigma representa la revictimización, a razón de que los otros se apropian de un discurso que relaciona los hechos violentos con la culpabilidad de los afectados; El hecho de que un hombre sea quien lleva el estigma puede hacer más caótico el escenario en aspectos muy particulares, por ejemplo, el laboral, debido a que culturalmente son ellos quienes deben responder por su familia y protegerla ante las situaciones adversas, sin embargo, es bastante posible que un hombre en esas circunstancias no despierte la simpatía

suficiente para recibir ayuda; se les cierran puertas en la sociedad, se les excluye de oportunidades o de una empatía directa en el entorno inmediato y esto complica el poder readaptarse a una comunidad y reconstruirse. Un hombre, por lo general, debe buscar trabajo y un techo para garantizar el sustento y bienestar de los suyos y, en tanto que lo hace, las dificultades y preocupaciones que le genera el ambiente impiden el procesamiento lineal de su dolor; en consecuencia, debe procesar un duelo de manera muy silenciosa para poder fijar su atención en los requerimientos más básicos de la existencia.

Cabe resaltar la idea de que los hombres culturalmente son vistos como símbolo de fuerza, fortaleza y resistencia y, en el relato de Él, hay un fragmento que la valida tras explicarnos cómo, pese a su profundo dolor emocional, debió regresar al lugar de los hechos porque las circunstancias laborales y económicas lo obligaron. Él como hombre, en medio de la presión de las necesidades y del cumplir con sus obligaciones, debió evadir su emocionalidad y mostrarse firme en el acto de regresar al sitio de tantas tristezas. Los hombres víctimas del conflicto armado han debido someterse a un martirio emocional toda vez que han tenido que ignorar, en la medida en la que pudiesen, los temores y la desazón arraigados a su historia.

En una sesión de retroalimentación de los resultados, Él me hace saber que considera que el hombre, ante estas situaciones desafortunadas, es muy dado a pensar primero en la venganza por cuestión de orgullo, a diferencia de las mujeres que, según Él, son más dadas al perdón. Podría decirse que sí, que quizá en el hombre entra a participar un orgullo muy marcado que le dificulta más, en un primer momento, abrirse al diálogo o a la aceptación humilde de su pena. Los hombres que han sido criados en el contexto colombiano tradicional pueden tener una marcada reticencia ante la expresión de su sufrimiento, puesto que se les ha enseñado a tener que ser el pilar y la referencia viva del concepto de fortaleza.

También es importante resaltar el hecho de que Él no debió hacerle duelo sólo a su hermano, sino que los agravantes trabajados a lo largo de este trabajo representaron, a su vez, otros duelos que fueron necesarios, toda vez que, tras la muerte de Ángel, la vida de Él se llenó de otras pérdidas y cambios por afrontar.

En adición, es evidente que en el conflicto armado colombiano no se ha tenido respeto alguno por los cuerpos. Este caso es la viva ilustración de cómo los actores armados han torturado con

sevicia a una cantidad de víctimas sin escrúpulo alguno; el hecho de que Ángel haya sido asesinado violentamente frente al ojo público, da muestras de la voracidad de los actos perpetrados en el marco del conflicto y de la intención de infundir terror por parte de estos grupos.

Por otro lado, cuando ocurren hechos victimizantes como este, es natural que los afectados esperen el acompañamiento de las instituciones cuyo estandarte son la paz, la justicia y el apoyo para con ellos, sin embargo, tal como lo ilustra el relato de Él, el Estado y la iglesia fallan. Las víctimas de nuestro país no sólo han sufrido las atrocidades de la guerra por parte de los grupos al margen de la ley, sino que también han sido víctimas de la negligencia y el absurdo de algunos de los representantes de estas instituciones y de la insuficiencia con la que la ley actúa en muchos casos. Gran parte de las víctimas ha tenido que guardar silencio y ver cómo su dolor personal carece de trascendencia entre los montones de papeles archivados en alguna oficina estatal.

### **10.3 Estrategias de afrontamiento**

En relación a las estrategias de afrontamiento, se ha identificado que una de las principales fue el simple hecho de vivir. El transcurrir del tiempo, que no se detiene y trae un nuevo día con sus exigencias, lo arrastró a Él hacia el mundo sin posibilidades de quedarse detenido. Si bien las responsabilidades y demandas de la vida podrían interpretarse como agravantes, en realidad fueron, en este caso, una guía para saber hacia dónde moverse cuando no existían ni ganas ni orientación.

En definitiva, los hombres podrían verse más motivados, por sus obligaciones, a la acción; sus deberes los impulsan a no quedarse detenidos en un punto, y aunque en un primer momento esto sea lamentable puesto que no pueden detenerse a hacer el duelo, a la larga los ayuda a reincorporarse al paso cotidiano de los días.

También puede reconocerse como estrategia de afrontamiento la capacidad de analizar los hechos y tejer conjeturas que puedan ayudar a sanarlos y resignificarlos desde su comprensión. Partiendo de lo previamente dicho, es válido resaltar una de las convicciones que surgieron a partir de esas construcciones mentales que buscaban explicarlo todo para hacer encajar las piezas sueltas de lo ocurrido; Él habla de los culpables, pero no de los culpables materiales que imaginamos, sino de unos asesinos de palabra, de unos asesinos oculares, de unos asesinos habitando en la inmutabilidad o la satisfacción. Comúnmente se piensa a los culpables como quienes cometen el

acto, pero Él plantea el cómo ser culpable es más un ejercicio propiamente interno que externo, cómo las actitudes de señalamiento, indiferencia o aprobación frente a un hecho victimizante son gestos que culpabilizan, aunque no se sostenga un arma, aunque no se dé un solo golpe. Al respecto puede decirse que el análisis como estrategia de afrontamiento lleva a la víctima a aclarar escenarios más allá de los obvios o inmediatos, que le lleva a encontrar el origen de sus sentires. Él, por ejemplo, tomó sus sentimientos de vergüenza, rabia, tristeza y ausencia de apoyo y vio con claridad su subyacer en que la sociedad le dio la espalda desde el primer momento, lo que se prestó para reconocer cómo el ser humano se convierte en victimario aun cuando no ejerce una violencia directa.

En adición, la creencia de Él en Dios fue, sin duda, un pilar fundamental sobre el que se sostuvo gran parte de su vida; el confiar en esa idea de justicia divina y en la sabiduría del mismo Dios le ayudó a aferrarse titánicamente a un camino recto, libre de venganza y rencores ciegos, cosa que aportó a mantener limpia su consciencia y contribuir a la construcción de su propia paz. Además, la presencia de su familia fue una bocanada de aire para seguir adelante con razones nobles por las cuales vivir.

Por otro lado, sobre la religión como un aliciente y la percepción respecto a Dios con relación a los hombres, cabe mencionar el conflicto en el que se vio inmerso Él, toda vez que su fe le llevaba a confiar en un Dios que le daría la fortaleza para afrontar lo ocurrido, sin embargo, la atrocidad de los hechos alcanzó a generarle interrogantes y molestias acerca de ese ser superior que permitía que tales cosas pasaran, además, el gesto de indiferencia y despotismo que recibió por parte del sacerdote cuando fue a hablarle de su tristeza fue otra circunstancia que se sumó a la construcción de esa dualidad entre una confianza ciega y convencida, y un desengaño lamentable.

#### **10.4 Lo que existe, pero no se nombra**

Ahora bien, habiendo expuesto las conclusiones sobre las principales temáticas abordadas, es apenas justo resaltar que uno de los propósitos tácitos que residen en la esencia simbólica de este trabajo es visibilizar la presencia de la emocionalidad masculina aún, y con mayor razón, en escenarios donde no se ha demandado más que su fuerza y su hombría. En un encuentro final, posterior a las entrevistas y a la sesión de retroalimentación, Él accedió a la propuesta de ubicar en su cuerpo algunos de los sentimientos que le han surgido y acompañado a partir de su vivencia. A

continuación, se adjuntan las imágenes resultantes del ejercicio en el que se le pidió ubicar el dolor, el amor, la memoria de las cosas que ha querido y perdido, las cosas que no ha encontrado cómo decir, el miedo, la incertidumbre, la fortaleza para seguir adelante y el olvido.

### Figura 6

A 20 centímetros



“La memoria de las cosas  
que has querido y perdido”



“El olvido no existe”

“La incertidumbre”

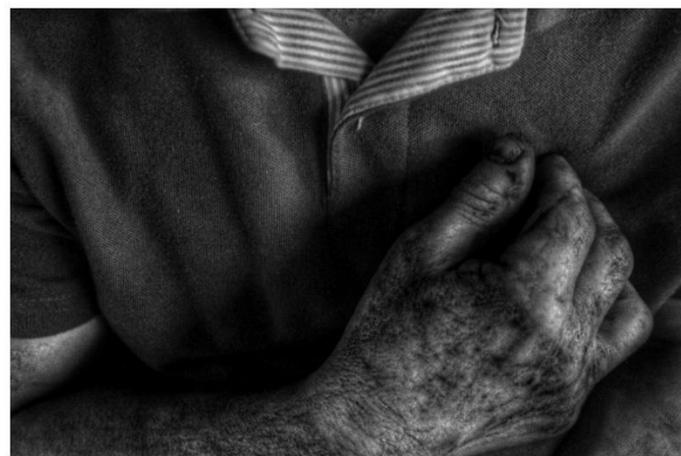
“Las cosas que no has  
encontrado cómo decir”

“La fortaleza para  
seguir adelante”

“El miedo”

“El dolor”

“El amor”



Como puede evidenciarse en la pieza ilustrativa, Él ubicó el amor, el dolor, las cosas que no ha encontrado cómo decir, el miedo, la incertidumbre y la fortaleza para seguir adelante en su pecho, y en su cabeza ubicó la memoria de las cosas que ha querido y perdido, sin embargo, hubo algo que no pudo ubicar: El olvido. Ante la petición de situar el olvido en su cuerpo, la respuesta fue tajante: “El olvido no existe” y, en efecto, es esa la razón de que su experiencia siga viva a flor de piel. Aunque haya sufrido un proceso de resignificación, aunque más de 20 años le hayan dado sus estocadas inagotables al recuerdo, aun así, entre tantas idas y venidas, es cierto, el olvido no existe, ni para Él ni para las millones de víctimas del conflicto armado. Además, afirmó que sólo puede ubicar estos aspectos en su mente y en su corazón y que, finalmente, todo está a 20 centímetros.

Este ejercicio ayuda a fortalecer la conclusión de que los hombres, en efecto, tienen un entramado de sentimientos complejos que merecen ser visibilizados y expuestos sin que esto llegue a considerarse un signo de debilidad. Su papel dentro del conflicto no ha sido sólo el de combatientes, el de uniformados impenetrables hechos máquinas de guerra; ellos han sido luchadores de algo más trascendente, de un terreno que ha requerido más valentía de la necesaria para empuñar un arma: Han debido combatir su propia emocionalidad y enfrentarse a todas las dificultades externas que los han obligado a cargar con dolores intrínsecos e individuales que pocas posibilidades tuvieron de expresarse en palabras y llanto.

Para finalizar, podría decirse que este caso aporta muchas luces sobre cómo las víctimas del conflicto armado colombiano han atravesado arduas dificultades y se han enfrentado a pesares muy hondos, sin embargo, también nos habla de cómo nos hemos ido acostumbrando a la barbarie en un sentido muy sutil. En esta historia se han evidenciado la falta de apoyo y la revictimización, aspectos que no son propios, únicamente, de este caso, sino que se han esparcido hasta las vidas de millones de colombianos que han sido víctimas de esta violencia, de una violencia que no genera el asombro que debería, de una violencia que ha golpeado tanto y tan constantemente que ha llegado a normalizarse o a ser extensión de la cotidianidad. Para la mayoría de la población no ha de ser ajeno el término “Conflicto armado colombiano” y hace parte de nuestra dialógica construida como país para referir una miríada de hechos victimizantes, no obstante, lo pronunciamos con toda naturalidad, como si no hablase de mares de dolor intrincados debajo de esas tres simples palabras. Nos hemos acostumbrado a escuchar hablar de la violencia, y eso ha implicado que se banalice la

existencia y que no nos conduela hasta los tuétanos la pérdida de una vida si no es la de un ser querido.

## 11. Discusión

El objetivo general de este trabajo era comprender la experiencia de un hombre ante la pérdida de un ser querido a causa de muerte violenta en el marco del conflicto armado colombiano, en la búsqueda de cumplir con ese propósito se abordaron 3 perspectivas centrales: La memoria, la experiencia y las estrategias de afrontamiento, las cuales corresponden a los objetivos específicos y, a su vez, recogen otras temáticas que constituyen la recuperación de esta historia desde la mirada de Él; se hizo, entonces, un proceso de reconstrucción de la memoria y descripción de la experiencia a través de la narración, en tanto que también se identificaron las estrategias de afrontamiento utilizadas por este hombre. De ese modo se cumple con todos los objetivos, tanto generales como específicos, de esta investigación.

Abordando el tema de las estrategias de afrontamiento, lo encontrado en este caso corresponde a los hallazgos generales en los antecedentes en el sentido de que, tal como lo refiere la investigación de Gómez (2021), estas estrategias dependen de la gravedad de lo ocurrido, el contexto en el que tiene lugar y las nociones internas de la víctima. Hacer este estudio de caso único ha ayudado a tener más vívida la suerte de singularidad de cada persona y cada situación. Aun cuando exista un concepto capaz de abarcar múltiples acontecimientos relacionados, como lo es la palabra “Víctima”, cada hecho está dotado de circunstancias únicas que necesitan ser estudiadas a fondo para comprenderlo, entre los millones existentes.

La mayoría de las investigaciones sobre víctimas del conflicto armado colombiano están enfocadas en el género femenino, por ende, las estrategias de afrontamiento identificadas en ellas han sido desarrolladas por mujeres. Esto deja una brecha en materia de investigación del papel de los hombres y su emocionalidad en el conflicto armado, puesto que los estudios de caso que se realicen deben, forzosamente, mirarse a través de las bases que han arrojado los estudios sobre las mujeres, que no dejan de ser valiosos, pero que están contruidos a través de un enfoque de género; ahora bien, en el caso de Él se han identificado, como estrategias en común con las de las investigaciones de Botero et al., (2014); Gómez, (2021); Gutiérrez et al., (2014); Hewitt et al., (2016) y Di-Collerdo et al., (2007), la percepción de la religión como un aliciente, los lazos familiares y el sentimiento de lucha impulsado por la necesidad de seguir adelante. Nótese que, en este caso, a diferencia de los de aquellas mujeres, no están presentes otras estrategias identificadas

en esas investigaciones, tales como la percepción de la comunidad como un aliciente, la expresión de las dificultades del proceso de afrontamiento o el apoyo de instituciones. Éstos son puntos fundamentales para entender la experiencia masculina del conflicto; en el caso de Él la comunidad nunca fue un aliciente porque esa misma comunidad fue victimaria desde su inmutabilidad para defender a su hermano, además propagó dañinamente un estigma que le impermeabilizó ante gestos de empatía. Pareciera que, contrario a los hombres, es más fácil advertir a las mujeres como víctimas y brindarles apoyo. Sobre los hombres víctimas del conflicto pueden generarse dudas y resistencia a ayudar toda vez que se les percibe como más fuertes y, eso sumado a un estigma que grita “peligro”, genera una reticencia por parte de los otros a ser ellos, en su individualidad, quienes den un paso al frente para auxiliarlos. No se les concede con facilidad el derecho a ser frágiles, es por eso que la expresión de sus dificultades en el proceso de afrontamiento tampoco es una estrategia presente en este caso. Sobre el apoyo de instituciones, ya se ilustró en este estudio de caso que éstas pueden llegar, incluso, a revictimizar; la revictimización no es exclusiva del género masculino, no obstante, si se retoma el hecho de que culturalmente son vistos como más resistentes y poco emocionales, es coherente que sean más propensos a sufrir la indiferencia o los comentarios poco sensibles de algunos de los representantes de esa institucionalidad.

Como refieren Bedoya et al (2021). a una pérdida que implica un duelo, se le suman otros duelos simbólicos y materiales con los que la víctima debe lidiar. Él, en efecto, no batalló únicamente con la pérdida de su hermano, sino también con las otras áreas de su vida que se desestructuraron; debió hacerle duelo a su vivienda, a su empleo, al tipo de vínculo que mantenía con su familia hasta entonces y a su manera de ser y relacionarse en el territorio.

Otro aspecto relevante referido en los antecedentes y que traen a colación las investigaciones de Castrillón et al. (2016), Díaz & Ovalle (2018), Díaz et al. (2022), Elmiger (2010), Villa (2014) y Villa et al. (2016) es la trascendencia de la narración para procesar los hechos. Él, por ejemplo, no tuvo facilidades en su entorno para hablar abiertamente de lo ocurrido; su vivencia y las posibilidades de referirla se toparon constantemente con el rechazo, la culpabilización y la falta de empatía o de comprensión por parte de los otros. Los hombres de Colombia han vivido en un mutismo frenético puesto que no se han derribado las nociones, tan fuertemente arraigadas a la sociedad, que exponen a un hombre duro, valiente, desconectado de su mundo interno o capaz de afrontar con virilidad y soltura cualquier situación sin ayuda. Aún hay un camino por recorrer para

aprender a escuchar la fragilidad del género masculino, y éste se une con otro igualmente intrincado que ellos deben recorrer para sentirse seguros de que está bien hablar y reconocer la vulnerabilidad y la pena, toda vez que la crudeza del conflicto les enseñó que hablar, fuese para expresar los sentires más íntimos o para refutar la violencia, implicaba una sentencia de muerte; mostrarse frágiles era equiparable a mostrarse más débil que el otro, lo que le daba a ese otro un papel de superioridad y autoridad para abusar. No había tiempo para las palabras, sólo para la acción; ejemplo de ello fue el asesinato de hombres líderes sociales que buscaban la paz de sus territorios lejos de las armas y cerca del diálogo, como lo fueron Josué Vargas, Saúl Castañeda y Miguel Barajas, líderes de una organización campesina en Santander asesinados por paramilitares, precisamente, en la década de los 90. (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2020)

Por otro lado, según investigaciones revisadas como la de Londoño et al (2005), estos acontecimientos pueden dejar secuelas en la salud mental, no obstante, hay casos que nunca se someten a tratamientos o, al menos, a evaluaciones para determinar la incidencia de los hechos. Es lamentable pensar en cómo puede haber tantas personas afectadas por el conflicto que siguen conviviendo con los vestigios de su trauma sin ser atendidas al respecto. En adición, las consecuencias pueden causar deterioro a nivel social y laboral, sin embargo, los hombres no pueden permitírselo; Él, al menos, no pudo dejar que su vida laboral decayera, puesto que debía obtener ingresos para hacer frente a su situación familiar.

En congruencia con los hallazgos en los antecedentes, se puede evidenciar que la experiencia de cada víctima se constituye de aspectos muy particulares que la caracterizan, por ejemplo, de las redes de apoyo que tenga, de las decisiones que toma en el momento respecto a su situación, de la forma en la que se dan los hechos victimizantes, el contexto en el que ocurren, cómo llegan a ser de su conocimiento, la capacidad emocional que se tenga para afrontarlos y las reacciones del entorno y las instituciones.

Esta investigación aporta tanto a la psicología como a las áreas de las ciencias sociales y humanas en general, en tanto que logra darse una perspectiva masculina al concepto de “Víctima” frente a una verdad que ha tenido graves incidencias en la historia colombiana y que poco ha estudiado a los hombres en esta condición. Como se ha mencionado a lo largo de este trabajo, la mayoría de estudios han centrado su atención en el papel de las mujeres en el conflicto, lo que ha

significado la perpetuación del silencio de los hombres en asuntos sensibles; este trabajo rompe esas barreras culturales y le abre paso a la voz de un Él que, se espera, sea el precedente para que ellos tengan más visibilidad al respecto. Este trabajo expone que los hombres están intrínsecamente conectados con su emocionalidad, que la falta de expresividad que, se piensa equivocadamente, suele caracterizarlos, simplemente se apoya muchas veces en el hecho de que la sociedad no da cabida a la vulnerabilidad de un hombre, más aún, en su etapa de adultez. La falta de empatía o reconocimiento pleno de que un hombre puede sentirse impotente, vulnerado y, en pocas palabras, víctima de algo, aporta a la construcción de un discurso dañino que no les permite expresar abiertamente sus conflictos internos y los sufrimientos que les conciernen. Este trabajo permite observar y comprender cómo un hombre pasa de un estado neutral o positivo a un estado de mutismo frente a su dolor toda vez que su entorno se va mostrando hostil y reacio frente a sus necesidades. En conclusión, se entrega, con un caso, la ilustración de la emocionalidad develada de los millones de hombres víctimas del conflicto armado colombiano, poniendo sobre la mesa el hecho de que no sólo han sido partícipes como victimarios.

### 13. Bibliografía

Alonso, L., Ramos, M., Barreto, P. Pérez, M., (2019). Modelos Psicológicos del Duelo: Una Revisión Teórica. *CALIDAD DE VIDA Y SALUD*, 12 (1), 65-75.

<http://revistacdvs.uflo.edu.ar/index.php/CdVUFLO/article/view/176>

Aguirre, G. (2010). *Análisis del proceso de Desarme Desmovilización y Reinserción –DDR- de las Autodefensas Unidas de Colombia –AUC- en Antioquia: Trayectoria del paramilitarismo tras los acuerdos de paz*. [Tesis para optar a Magister en Ciencias Políticas, Universidad de Antioquia]. Repositorio institucional Universidad de Antioquia.

[https://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/12501/1/AguirreGarc%C3%ADa\\_2010\\_An%C3%A1lisisProcesoDesarme.pdf](https://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/12501/1/AguirreGarc%C3%ADa_2010_An%C3%A1lisisProcesoDesarme.pdf)

Bastidas, W., & Rodriguez, A. I. (2010). Víctimas En Medellín. *EL ÁGORA USB*, 10(2), 367-397.

<https://revistas.usb.edu.co/index.php/Agora/article/view/375>

Bedoya, A., Restrepo, J., Ríos, C., Muñoz, D. (2021) Experiencias de duelo y sentimientos morales en sobrevivientes del conflicto armado en Medellín, Colombia. *Revista colombiana de psiquiatría*, 52 (4), 328-336.

<https://doi.org/10.1016/j.rcp.2021.07.010>

Bell, V., Méndez, F., Martínez, C., Palma, P., Bosch, M. (2012). Características del conflicto armado colombiano y la salud mental de los civiles que viven en zonas de conflicto activo. *Conflict and Health*. 6 (10).

<https://doi.org/10.1186/1752-1505-6-10>

Bernal, C., Moya, M., Carvajal, J., Tirado, M. (2018). Derecho internacional humanitario en el conflicto armado colombiano. Bogotá: Editorial Universidad Católica de Colombia.

Betancourt, A & Castillo, A. (2019). Auge y decadencia del narcotráfico en Cali y el sicariato como forma de control ilegal. *Revista Cultura y Droga*, 24 (28), 159-177.

10.17151/culdr.2019.24.28.8.

Betancur, E., Carmona, A., Jaramillo, P., Osorno, R., Pino, O., Vanegas, M., Osorno, L., Gozález, Y. (2020). Informe sobre el conflicto social y armado en el suroeste.

Botero, A & Gutiérrez, M. (2014). *Mecanismos de afrontamiento al conflicto armado en mujeres de la región del sur de Bolívar-Colombia*. [Trabajo de grado, Pontificia Universidad Javeriana]. Repositorio institucional Javeriano.

<https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/19071/BoteroBermudezAnaMaria2014.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Cajas, M., (2011). La masacre de Caloto. Un estudio de caso sobre los derechos y la movilización indígena en el sistema interamericano de derechos humanos. *Boletín Mexicano de Derecho Comparado*. 44 (130), 73-106.

[https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0041-86332011000100003](https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0041-86332011000100003)

Cancillería de Colombia. (2016). ACUERDO FINAL para la TERMINACIÓN DEL CONFLICTO y la construcción de una PAZ estable y duradera.

<https://www.cancilleria.gov.co/sites/default/files/cartillaabcdelacuerdofinal2.pdf>

Cardona, J & Vasco, L. (2013). Trabajo de duelo en sobrevivientes de la masacre en la vereda La Alaska zona rural de Guadalajara de Buga. [Trabajo de grado, Universidad del Valle]. Biblioteca digital Universidad del Valle.

<https://bibliotecadigital.univalle.edu.co/server/api/core/bitstreams/43746c22-297f-406d-8c0f-d81e0a3a82e7/content>

Castaño y León del Barco. (2010). Estrategias de afrontamiento del estrés y estilos de conducta interpersonal. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 10 (2), 245-257.

<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=56017095004>

Castrillón, J., Villa, J., Marín, A. (2016). Acciones colectivas como prácticas de memoria realizadas por una organización de víctimas del conflicto armado en Medellín (Colombia). *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 7 (2), 404-424.

DOI: 10.21501/22161201.1779

Centro de fe y Culturas & Conciudadanías. (2020). Suroeste antioqueño: un conflicto silenciado. Aproximación a la construcción de memoria histórica del conflicto armado en el Suroeste antioqueño (1984-2016).

[https://www.centrofeyculturas.org.co/files/SuroesteAntioquenoUnConflictoSilenciado\\_compressed\\_compressed.pdf](https://www.centrofeyculturas.org.co/files/SuroesteAntioquenoUnConflictoSilenciado_compressed_compressed.pdf)

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2015). CÁTEDRA BASTA YA: Orígenes, dinámicas y crecimiento del conflicto armado.

<https://centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/CatedraBY/modulo-2.pdf>

Charry-Lozano L. Impactos psicológicos y psicosociales en víctimas sobrevivientes de masacre selectiva en el marco del conflicto en el suroccidente colombiano en el año 2011. *Colomb Forense*. 2016;3(2):51-60.

DOI: <http://dx.doi.org/10.16925/cf.v3i2.1756>

Chica, A. (2018). Los peores y más recordados atentados ordenados por Pablo Escobar. *Infobae*. <https://www.infobae.com/america/historia-america/2018/12/09/los-peores-y-mas-recordados-atentados-ordenados-por-pablo-escobar/>

Comisión de la Verdad. (s.f.). Operación Soberanía (en Marquetalia) Contexto de lucha.

<https://www.comisiondelaverdad.co/operacion-soberania-en-marquetalia>

Comisión de la Verdad. (s.f.). El pacto de Sitges.

<https://www.comisiondelaverdad.co/el-pacto-de-sitges>

Comisión de la Verdad, (s.f.) Los Actores.

<https://www.comisiondelaverdad.co/los-actores>

Comisión de la verdad. (s.f.). Pueblo Nasa: la Masacre del Nilo o Masacre de Caloto.

<https://www.comisiondelaverdad.co/pueblo-nasa-la-masacre-del-nilo-o-masacre-de-caloto#:~:text=El%2016%20de%20diciembre%20de,proceso%20de%20recuperaci%C3%B3n%20de%20tierras.>

Comité internacional de La Cruz Roja. (2008). Cuál es la definición de "conflicto armado" según el derecho internacional humanitario?

<https://www.icrc.org/es/doc/assets/files/other/opinion-paper-armed-conflict-es.pdf>

Congreso de la República de Colombia. (2011). Ley 1448 de 2011. Por la cual se dictan medidas de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno y se dictan otras disposiciones.

Di- Collerdo, C., Aparicio, D., Moreno, J. (2007). Descripción de los estilos de afrontamiento en hombres y mujeres ante la situación de desplazamiento. *Psychologia. Avances de la disciplina*, 1(2). 125-156.

Díaz Tovar, A & Ovalle, L. (2018). Antimonumentos. Espacio público, memoria y duelo social en México. *Aletheia*, 8 (16).

[http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.8710/pr.8710.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.8710/pr.8710.pdf)

Díaz, V., Molina, A., Marín, M. (2015). Las pérdidas y los duelos en personas afectadas por el desplazamiento forzado. *Pensamiento Psicológico*, 13 (1), 2015. 65-80

doi:10.11144/Javerianacali.PPSI13-1.pdpa

Díaz, V., Ortiz, M., Bedoya, M. (2022). La escritura del duelo en narrativas de mujeres víctimas del conflicto colombiano. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 13 (2), 586-611.

<https://doi.org/10.21501/22161201.3764>

Echeburúa E. (2004). Superar un trauma: el tratamiento de las víctimas de sucesos violentos. *Anuario de Psicología*, 36 (3), 345-347

DOI: <https://doi.org/10.1344/%25x>

Emilger, M. (2010). Lo público, lo privado, lo íntimo en los duelos. *Perspectivas en Psicología: Revista de Psicología y Ciencias Afines*, 7(1), 66-71.

<https://www.redalyc.org/pdf/4835/483555653009.pdf>

Escobar M., Charry, M., Ramírez, N. (2020). Reflexividad sobre la intervención profesional en duelo con población afectada por el conflicto armado en Colombia. *Prospectiva. Revista de Trabajo Social e intervención social*, (30), 67-89.

DOI: 10.25100/prts.v0i30.8564.

Escobedo, R. (2013). Violencia Homicida en Cali: focos y organizaciones criminales. Una mirada a largo plazo. Fundación Ideas para la Paz.

<https://storage.ideaspaz.org/documents/55832f695c4ed.pdf>

Escudero, J., Delfín, L., Gutiérrez, L. (2008). El estudio de caso como estrategia de investigación en las ciencias sociales. *Iberoamerican Business Journal*, 1 (1), 1-25.

[http://www.paginaspersonales.unam.mx/app/webroot/files/210/El\\_diseno\\_de\\_Caso.pdf](http://www.paginaspersonales.unam.mx/app/webroot/files/210/El_diseno_de_Caso.pdf)

Milman, E., Neimeyer, R., Fitzpatrick, M., MacKinnon, C., Muis, K., Cohen, R. (2017) Sintomatología del duelo prolongado después de una pérdida violenta: el papel mediador del significado. *European Journal of Psychotraumatology*, 8 (6).

DOI: 10.1080/20008198.2018.1503522

Gómez, K (2021). *Estrategias de afrontamientos utilizadas por 5 mujeres que han sufrido de desplazamiento forzado en Cáceres Antioquia*. [Trabajo de grado profesional para optar al título de psicóloga, Universidad de Antioquia]. Repositorio institucional Universidad de Antioquia.

[https://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/21521/9/G%C3%B3mezKarina\\_2021\\_EstrategiasAfrontamientos.pdf](https://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/21521/9/G%C3%B3mezKarina_2021_EstrategiasAfrontamientos.pdf)

Grupo de Memoria Histórica (2013), *¡BASTA YA! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*, Bogotá, Imprenta Nacional

Grupo de Memoria Histórica. (2010). *Bojayá: La guerra sin límites*, Bogotá, Centro Nacional de Memoria Histórica.

Guevara, A. P. Martínez, A.P. Duque, L.A. (2021). *Significados atribuidos a la experiencia de pérdida y proceso de duelo en un grupo de adultos víctimas del desplazamiento forzado en el municipio de Caucasia – Antioquia (2020)*. [Trabajo de grado, Universidad de Antioquia] Repositorio institucional Universidad de Antioquia.

<https://bibliotecadigital.udea.edu.co/handle/10495/20161>

Gutierrez, M., Ramírez, C., Rojas, L. (2014). *Estrategias de afrontamiento familiar en un grupo de mujeres que padecen la desaparición forzada de su excompañero consecuencia del conflicto armado, residentes de Yopal, Casanare*.

[https://ciencia.lasalle.edu.co/cgi/viewcontent.cgi?article=1000&context=trabajo\\_social](https://ciencia.lasalle.edu.co/cgi/viewcontent.cgi?article=1000&context=trabajo_social)

Hewitt, N., Juárez, F., Parada, A., Guerrero, J., Romero, Y., Salgado, A., Vargas, M. (2016). *Afectaciones psicológicas, estrategias de afrontamiento y niveles de resiliencia de adultos expuestos al conflicto armado en Colombia*. *Revista Colombiana de Psicología*, 25 (1), 125-140.

DOI: 10.15446/rcp.v25n1.49966

Infobae. (2022). *Así fue como los Rodríguez Orejuela crearon el cartel de Cali: el segundo grupo narcotraficante más poderoso de Colombia*.

<https://www.infobae.com/america/colombia/2022/06/01/asi-fue-como-los-rodriguez-orejuela-crearon-el-cartel-de-cali-el-segundo-grupo-narcotraficante-mas-poderoso-de-colombia/>

Infobae. (2022). Gilberto Rodríguez Orejuela: de Drogas La Rebaja al Cartel de Cali.

<https://www.infobae.com/america/colombia/2022/06/02/gilberto-rodriguez-orejuela-de-drogas-la-rebaja-al-cartel-de-cali/>

Iniseg. (2020). Cártel de Medellín: su historia y actualidad.

<https://www.iniseg.es/blog/seguridad/cartel-de-medellin-su-historia-y-actualidad/>

Jiménez, E. (2012). El estudio de caso y su implementación en la investigación. *Revista Internacional de Investigación en Ciencias Sociales*, 8 (1), 141-150.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3999526>

Jurisdicción Especial para la paz. (2016) Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera.

<https://www.jep.gov.co/Normativa/Paginas/Acuerdo-Final.aspx>

Jurisdicción Especial para la Paz. (s.f). *Jurisdicción Especial para la Paz*.

<https://www.jep.gov.co/JEP/Paginas/Jurisdiccion-Especial-para-la-Paz.aspx>

Moreira et al. (2015). *Proceso de paz en Colombia* (Conflicto en Colombia: antecedentes históricos y actores). CIDOB.

[https://www.cidob.org/publicaciones/documentacion/dossiers/dossier\\_proceso\\_de\\_paz\\_en\\_colombia/dossier\\_proceso\\_de\\_paz\\_en\\_colombia/conflicto\\_en\\_colombia\\_antecedentes\\_historicos\\_y\\_actores](https://www.cidob.org/publicaciones/documentacion/dossiers/dossier_proceso_de_paz_en_colombia/dossier_proceso_de_paz_en_colombia/conflicto_en_colombia_antecedentes_historicos_y_actores)

Lazarus, R & Folkman, S. (1984). Estrés y procesos cognitivos.

<https://es.scribd.com/doc/316445936/Estres-y-procesos-cognitivos-2-pdf>

Levy, E. (2022). Trastorno por duelo prolongado: un nuevo diagnóstico en el DSM-5TR. *Vertex Revista Argentina De Psiquiatría*, 33 (156), 51–55.

<https://doi.org/10.53680/vertex.v33i156.179>

Ley 1448. (2011). Ley de víctimas y restitución de tierras. Bogotá: Ministerio de Justicia y del Derecho.

Ley 1592. (2012). Congreso de la República de Colombia. Bogotá: Ministerio de Justicia y del Derecho.

Londoño, N., D. Patiño, C., Jaramillo, G., Raigoza, J., Toro, L., Restrepo, D., Rojas, C. Muñiz, O., Correa, J. (2005). Salud mental en víctimas de la violencia armada en Bojayá (Chocó, Colombia). *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 34 (4), 493-505.

<https://www.redalyc.org/pdf/806/80634403.pdf>

Macías, M. A., Madariaga, C., Valle, M., Zambrano, J. (2013). Estrategias de afrontamiento individual y familiar frente a situaciones de estrés psicológico. *Psicología desde el Caribe*, 30 (1), 123-145.

<https://www.redalyc.org/pdf/213/21328600007.pdf>

Marín, J. (2009). El conocimiento pedagógico fundamentado en una epistemología de los sistemas complejos y una metodología hermenéutica. *Dialnet*, 3 (6), 13-25.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3998034>

Morales, A. (2003). Los paradigmas de investigación en las ciencias sociales. *ISLAS*, 45 (138), 125-135.

<https://islas.uclv.edu.cu/index.php/islas/article/view/572>

Moreno, J., Piñeros, S., Rodríguez, L., Urrego, Z., Samacá, D., Garzón, N., Eslava, J. (2022). Consecuencias de los conflictos armados sobre la salud mental en adultos: revisión de revisiones de la literatura. *Actas Españolas de Psiquiatría*. 50 (2), 68-91.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8356343>

Martín Padilla, E., Fajardo Gonzáles, C., Gutiérrez Morales, A., & Palma Prieto, D. (2007). Estrategias de afrontamiento de crisis causadas por desempleo en familias con hijos adolescentes en Bogotá. *Acta Colombiana de Psicología*, 10(2), 127-141.

<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=79810213>

Ortiz, A. (2015). *Enfoques y métodos de investigación en las ciencias humanas y sociales*. Ediciones de la U.

Pérez, V., Burgos, N., Machado, D. (2020). Características de las muertes violentas ocurridas en el territorio sur de Ciego de Ávila en el quinquenio 2013-2017. *Revista Médica Electrónica de Ciego de Ávila*. 26 (1), 1-13.

<https://www.medigraphic.com/cgi-bin/new/resumen.cgi?IDARTICULO=98819>

Ramírez, J. (2016). El No ha sido la campaña más barata y más efectiva de la historia. La República.

<https://www.asuntoslegales.com.co/actualidad/el-no-ha-sido-la-campana-mas-barata-y-masefectiva-de-la-historia-2427891>

Restrepo, J., & Bedoya, A. (2020). Tendencias en investigación sobre duelo y sentimientos morales en sobrevivientes del conflicto armado colombiano. *Revista Logos Ciencia & Tecnología*, 12 (2), 98-111.

<https://doi.org/10.22335/rfct.v12i2.1149>

Revista Semana. (2015). Cronología del proceso de paz entre el Gobierno y las FARC.

<https://www.semana.com/nacion/articulo/linea-de-tiempo-del-proceso-de-paz-de-las-farc-gobierno/443570-3/>

Robles, B. (2011). La entrevista en profundidad: una técnica útil dentro del campo antropológico. *Cuicuilco*, 18 (52), 39 – 49.

<https://www.redalyc.org/pdf/351/35124304004.pdf>

Rutas del conflicto. (2019). Masacre en Andes.

<https://rutasdelconflicto.com/masacres/andes>

Snyder, C. R. (1999). *Coping. The psychology of what works*. New York: Oxford University Press.

Maya, M. Muñetón, G y Hobarth, J. (2018). Conflicto armado y pobreza en Antioquia Colombia. *Revista Apuntes del CENES*, 37 (65), 213 - 246.

DOI: <https://doi.org/10.19053/01203053.v37.n65.2018.5460>

Tal Young I., Iglewicz, A., Glosorio, D., Lanouette, L., Seay, K., Ilapakurty, M., Zisook, S. (2012). Suicide bereavement and complicated grief. *Dialogues Clin Neurosci*. 14 (2): 177-86.

DOI: [10.31887/DCNS.2012.14.2/iyoung](https://doi.org/10.31887/DCNS.2012.14.2/iyoung)

Uprimny, R. (2005). ¿Existe o no conflicto armado en Colombia. Is there or is not there an armed conflict in Colombia.

[https://www.dejusticia.org/wp-content/uploads/2017/04/fi\\_name\\_recurso\\_63.pdf](https://www.dejusticia.org/wp-content/uploads/2017/04/fi_name_recurso_63.pdf)

Velásquez, E. (2007). Historia del paramilitarismo en Colombia. *Revista Historia*, 26 (1), 140 - 141.

<https://www.scielo.br/j/his/a/tg74msZHyzy6BMnmVCfjhn/?lang=es&format=pdf>

Verdad Abierta. (2008). Bloque Suroeste antioqueño.

<https://verdadabierta.com/bloque-suroeste-antioqueno-/>

Verdad abierta. (2011). Muerte a secuestradores MAS: Los orígenes del paramilitarismo.

<https://verdadabierta.com/muerte-a-secuestradores-mas-los-origenes-del-paramilitarismo/>

Villa, J. (2014). Memoria, historias de vida y papel de la escucha en la transformación subjetiva de víctimas / sobrevivientes del conflicto armado colombiano. *EL ÁGORA USB*, 14 (1), 37-60.

<https://www.redalyc.org/pdf/4077/407736379002.pdf>

Villa, J., Londoño, N., Gallego, M., Arango, L., Rosso, M. (2016). Apoyo mutuo, liderazgo afectivo y experiencia clínica comunitaria. Acompañamiento psicosocial para la “rehabilitación” de víctimas del conflicto armado. *EL ÁGORA USB*, 16 (2), 427-451.

<https://www.redalyc.org/pdf/4077/407755354005.pdf>

Botero S. (2017). El plebiscito y los desafíos políticos de consolidar la paz negociada en Colombia. *Revista de ciencia política*. 37 (2). 369-388.

[https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0718-090X2017000200369](https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-090X2017000200369)

Basset, Y. (2018). Claves del rechazo del plebiscito para la paz en Colombia. *Estudios Políticos*, (52), 241-265.

<http://orcid.org/0000-0002-5732-2567>

Unidad para las Víctimas. (2015). Mesas de participación.

<https://www.unidadvictimas.gov.co/es/mesas-de-participacion/>

## 14. Anexos

### 14.1 Consentimiento informado

**Objetivo:** El objetivo de esta investigación es comprender una experiencia de pérdida de un ser querido a causa de muerte violenta en el marco del conflicto armado colombiano.

**Procedimiento:** Se realizarán 3 entrevistas a profundidad, una por semana, en las que el entrevistado podrá expresar su relato atendiendo, a su vez, la inclusión de algunos temas específicos en el mismo que puedan ser de relevancia para la investigadora. En adición, se podrá pactar, acorde a la disposición del entrevistado, una sesión de retroalimentación. Por último, se consultará al entrevistado si autoriza algún tipo de registro fotográfico con fines de fortalecer el contenido del trabajo; esto dependerá netamente de su voluntad.

**Posibles riesgos o molestias:** Esta investigación es de riesgo mínimo. El participante puede presentar molestias al recordar la experiencia dolorosa.

**Beneficios:** La participación del entrevistado en esta investigación no refiere beneficios económicos, pero le otorga la posibilidad de narrar su experiencia y, a través del relato, conseguir efectos catárticos a consecuencia de la expresión de sus sentimientos y percepciones respecto a los hechos, haciendo a su vez un proceso de reconstrucción de la memoria.

**En caso de que la participación en la prueba genere situaciones de riesgo o molestia el investigador se compromete a:** Asistir al entrevistado brindándole acompañamiento.

### Consideraciones éticas

La investigadora se compromete a brindar la información que el sujeto requiera respecto a los procesos de la investigación sobre los que solicite aclaraciones, así como respecto al tratamiento de la información suministrada por el mismo.

El participante puede dejar de colaborar con la investigación en cualquier momento sin que esto le implique consecuencias adversas, no obstante, se solicita informar su retiro.

La documentación de la información suministrada por el participante se realizará respetando el anonimato del mismo en todo momento. En la publicación se evitará incluir cualquier dato que pueda permitir su identificación.

La investigadora se compromete a emitir al participante cualquier novedad o actualización referente a la investigación.

Si se está de acuerdo en participar de la investigación firme a continuación.

---

Firma del participante

C.C

---

Firma de la investigadora

C.C